



Democracia en la escuela: formación política y socialización política para la construcción de ciudadanía

Jackeline María Martínez Cano

Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Educación

Directora

Marta Lorena Salinas Salazar, Magíster (MSc) en Sociología de la Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Martinez Cano, 2022)
Referencia	Martínez Cano, J. (2022). <i>Democracia en la escuela: formación política y socialización política para la construcción de ciudadanía</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Educación, Cohorte XX.

Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Antonio Bolívar Buriticá.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la niña que me nombra madre, a los que me nombran profe y a todos aquellos que me nombran Jacke; porque permiten que rememore la niña que me habita, la maestra que deseo ser y la mujer que soy.

Agradecimientos

Érase una niña, yo; se encontró con una maestra y deseó ser como ella; gracias a la profe Elsy por inspirarme. Érase una adolescente, yo, que entró a un Liceo porque así lo quería su madre; gracias a mi mamá porque me puso en un camino y aún me acompaña; érase una prima, yo, que vivió con una niña alegre y cariñosa; gracias a Bibiana por su plenitud de corazón y a Elsy mi tía por ser referente de bondad. Érase una estudiante, yo, que caminaba a la escuela al lado de su hermanita, gracias a Paula por sus historias, por su fortaleza y por ser ella. Érase una joven, yo, que no comprendía lo que leía en la Universidad, pero estuvo con un hermano que la acompañó en la lectura y en la vida; gracias a Eduard, porque me ha cuidado. Es una amiga, yo, que se encontró con personas para conversar, gracias a Nelson, Gretel, Nubia, Gladis, Maribel Echeverry, Robinson, Andrés, Beltsy, Liliana, Melisa, Julieth, Ángela y Alex por las risas y la amistad, a Claudia y Maribel por ser mis amigas del alma. Es una madre, yo, que conoció el amor con su hija; gracias a Mariana por darme su tiempo, considerarme y ayudarme a cumplir con mis sueños. Es una mujer, yo, que encontró compañía; gracias a César por ayudarme y ser cómplice y lector de la historia que escribo durante todo este tiempo. Es una maestra, yo, que llegó a una escuela oficial, se encontró con estudiantes y mujeres con historia; gracias a Martina y Lina, por su afecto y ser el nombre de todos los estudiantes. Es una mujer-maestra, yo, que aprende de dos mujeres en la universidad-escuela, gracias a la profe Marta Lorena y a Hilda Mar, por sus enseñanzas y hospitalidad, por ser inspiración, por su ser maestras. Agradezco a las vidas que ahora ausentes se hacen presentes como vidas narradas, por una niña, mujer y maestra, yo; gracias Mamita, gracias María Inés, por su humanidad.

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
1 Planteamiento del problema.....	11
2 Justificación.....	13
3 Objetivos.....	16
3.1 Objetivo general.....	16
3.2 Objetivo específico.....	16
4 Problema de investigación.....	17
5 Marco teórico.....	18
6 Metodología.....	22
7 Es mejor transitar acompañada.....	24
8 Profe y si lo hacemos distinto.....	46
9 La escuela un espacio para narrar la vida.....	78
10 La escuela para aprender las formas de la democracia o para negar la diversidad.....	98
11 Espere yo paso.....	116
12 Resistencias en escenas que dibujan acontecimientos.....	135
Referencias.....	149
Tabla de antecedentes.....	151

Resumen

Este trabajo investigativo presenta la manera en la que se vive la democracia en una Institución Educativa¹ de un municipio del Valle de Aburrá. En ella como en muchas IE, la democracia se ha concebido de modo instrumental como una forma de gobierno que hace un remedo de las prácticas que se viven en el país, en esta investigación se asumió como una forma de vida para la construcción de capacidades para la ciudadanía. Es un escrito biográfico que relaciona el ser de una mujer que ha encontrado en el espacio escolar un lugar de acogida, reconocimiento y formación política; primero como estudiante de una escuela pública en el municipio de Bello, Antioquia y ahora como maestra en una IE del municipio de Medellín. Se exploran los conceptos de democracia, formación política y socialización política como procesos de interacción y reconocimiento del ser humano libre y diverso, a partir de la filosofía de Hannah Arendt, Adela Cortina, Martha Nussbaum y otros autores que trabajan a las mujeres, maestras y filósofas. Las narrativas son el vehículo para hacer visibles las representaciones, vivencias e imaginarios que tienen los estudiantes de la formación política en la escuela y los cambios que pueden generarse a partir del reconocimiento del ser humano, que con sus acciones y palabras da cuenta del ser en el mundo en un diálogo constante con los otros.

Palabras claves: escuela, formación política, socialización política, democracia, ciudadanía, maestra.

¹ En adelante IE

Abstract

This investigative work presents the way in which democracy is lived in an Educational Institution of a municipality in the Valle de Aburrá. In it, as in many IEs, democracy has been conceived in an instrumental way as a form of government that mimics the practices that are lived in the country, in this research it was assumed as a way of life for the construction of capacities to the citizenship. It is a biographical writing that relates the being of a woman who has found in the school space a place of welcome, recognition and political formation; first as a student at a public school in the municipality of Bello, Antioquia and now as a teacher at an IE in the municipality of Medellín. The concepts of democracy, political formation and political socialization are explored as processes of interaction and recognition of the free and diverse human being, based on the philosophy of Hannah Arendt, Adela Cortina, Martha Nussbaum and other authors who work with women, teachers and philosophers. The narratives are the vehicle to make visible the representations, experiences and imaginaries that students of political education have at school and the changes that can be generated from the recognition of the human being, who with his actions and words gives an account of being in the world in a constant dialogue with others.

Keywords: school, political formation, political socialization, democracy, citizenship, teacher.

Introducción

*Entonces le dijo Sherezade: - ¡Por Alah, padre, cásame con el rey! ¡Prometo salvar de entre las manos de Shariar a todas las hijas del reino o morir como el resto de mis hermanas! -
¡Sherezade! -exclamó entonces el rey-. Tus historias han hecho desvanecer el odio que ardía en mi corazón. Eres noble y digna madre de mis hijos. ¡Alah te ha bendecido, a ti, a tu padre, a tu madre, a tus antepasados y a tus hijos!
El mismo Alah es testigo de que yo te liberaré de cualquier mal.
(Anónimo, 2014)*

La escuela es para mí el lugar para el encuentro y el cuidado, en ella de la mano de los estudiantes, se narra cada día un nuevo comienzo; para transformar ese espacio humano y como Sherezada en la hospitalidad, acoger y ser acogida en este taller de humanidad.

Ser maestra es todo lo que quise y quiero ser, este deseo que ha guiado mi historia y está atravesado por la pregunta ¿quién soy? encontró en la escuela el lugar de la formación política y la socialización política, no como una respuesta objetiva, estática y deletreada; sino como una vida expuesta y revelada con otros con quienes se siente una grata responsabilidad de cuidado, porque son ellos los que me definen y me humanizan; es con sus vidas expuestas que mi vida se entrecruza, y como una trama se crea y reconstruye esta ciudad-escuela, como morada.

Democracia en la escuela: formación política y socialización política como construcción de ciudadanía; es el trabajo de grado que le dio voz a la niña, a la mujer y a la maestra que me habitan; las tres tan distintas, las tres la misma, las tres van y vienen para reconocerse como ser humano que hace su aparición en lo público y encuentra la humanidad, la ciudadanía.

El nacimiento del trabajo investigativo se concibe en la escuela con mis experiencias de mujer y maestra; el sorpresivo acontecimiento al llegar a la IE oficial del municipio de Medellín, me confrontó de tal manera que refundó una forma de vivir la democracia, no se trata de reproducir el concepto como gobernabilidad, porque esta manera de entenderla atiende a la instrumentalización de la participación de los individuos por medio del voto o bien a la elección

de representantes; hace falta pensarla y vivirla como una forma de existencia con otros en ese espacio de formación que sale de lo material, para encontrar lo esencialmente humano; la diversidad y la libertad.

Las vivencias de la niña que habita la ciudad en la que creció, y la mujer como maestra en la escuela; permitieron pensar este trabajo como punto de partida de un saber pedagógico vivido, narrado y expuesto; en el que se sintetizan la experiencia pedagógica, la política, la democracia y la ciudadanía como actos y palabras de quienes habitamos el mundo escolar.

La importancia del trabajo investigativo radica en comprender que la escuela es el espacio de interacción con humanos y la formación se traduce en acogimiento, hospitalidad con el otro y no como una educación reducida a la adquisición de conocimientos, cumplimiento de plan de estudios, homogenización y estandarización.

«La esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos», ha escrito Arendt. O, lo que es lo mismo, el hombre no se fabrica, nace. No es la ejecución de un plan previo, sino el milagro de un puro inicio (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 47).

Milagro porque en lo cotidiano de la escuela, todo es sorprendente no hay un plan definido que suceda de modo lineal. La escuela como morada, como ciudad, es lugar para el encuentro de lo diverso, condición propia de lo humano; esta diversidad es la que ha posibilitado que estudiantes y mujer-maestra la habite, la recorra y la lleve a cada lugar, que con las palabras y también con sus actos la abrace y aparezca en esta esfera pública.

Por esto la democracia y la ciudadanía en la escuela que habito; no son conceptos que puedan estudiarse y enseñarse en un manual de términos o con una guía de palabras, no se aprenden

para repetir una lección; ambos conceptos se narran en la escuela porque vivimos como sujetos políticos que participamos de la construcción de la ciudadanía y habitamos las polis².

La manera de vivir la democracia para la construcción de ciudadanía encuentra en la filosofía política de Hannah Arendt, Adela Cortina y Martha Nussbaum referentes de cuidado, de formación política y de socialización política; bases que posibilitan el encuentro con esta mujer y maestra, siendo ellas también mujeres que aparecen en mi formación por un encuentro sorpresivo con su filosofía en citas de pie de página de los textos de escritores hombres más reconocidos, pero que no fueron presentadas frente a mí en el pregrado, las tres aportan desde la ética del cuidado y de la formación política un saber pedagógico que tiene su nacimiento en la reflexión sobre su historia y su vida.

La escuela como espacio en el que la formación política y la socialización política son posibles; ya no se trata de traer de la sociedad a la escuela los valores de buen ciudadano y de democracia como gobernabilidad; sino crear la posibilidad de convertir la escuela en un espacio que forme para la vida en sociedad, porque es la escuela el lugar para que esto sea posible. Como lo dice Nussbaum (2010)

La escuela puede desarrollar la capacidad del alumno de ver el mundo desde la perspectiva del otro, en especial de aquellas personas que la sociedad suele representar como “objetos” o seres inferiores.

La escuela puede inculcar actitudes frente a la debilidad y la impotencia que den cuenta de que ser débil no es vergonzoso y de que necesitar a los demás no es indigno de un hombre,

² Polis como el espacio no material que constituye la memoria de lo que hemos sido y como aparecemos en la esfera pública con actos y palabras.

también puede enseñar a los niños que tener necesidades o considerarse incompletos no son motivos para sentir vergüenza sino ocasiones para la cooperación y la reciprocidad.

La escuela puede desarrollar la capacidad de sentir un interés genuino por los demás, ya sea que estén cerca o lejos.

La escuela puede socavar la tendencia a alejarse de las minorías en un acto de repugnancia por considerarlas “inferiores” o “contaminantes”. (p. 74).

La escuela es el espacio para volver hacia adentro, narrar los sentires y pensares humanos; es el espacio en el cual el pasado es presente, memoria y tradición. Lugar para vivir la democracia, construir ciudadanía y donde educar “es un gran acontecimiento”.

1 Planteamiento del problema

El contexto donde se llevará a cabo la propuesta investigativa es una Institución Educativa (en adelante IE) oficial de un municipio del Valle de Aburrá; ésta cuenta con 1125 estudiantes matriculados desde preescolar al grado undécimo. Se realizará la propuesta con los estudiantes de educación media correspondiente a los grados décimo y undécimo, con quienes se vincula mi práctica pedagógica y con siete Líderes Escolares de los grados octavo y noveno.

La IE está ubicada en un barrio históricamente con problemáticas sociales de consumo y venta de estupefacientes, era uno de los barrios del Valle de Aburrá donde el enfrentamiento entre combos³ convirtió a niños, niñas y jóvenes en “campaneros”⁴, se puede evidenciar por las visitas y acompañamientos de los profesionales de apoyo y caracterizaciones de los hogares, violencia intrafamiliar y proxenetismo; en un alto porcentaje las familias que viven en el sector son monoparentales de padre o madre, siendo la base de la economía empleos como: ventas ambulantes, servicio doméstico, conductores de transporte público del mismo barrio, construcción, electricistas sin destacar que una gran parte de la población es desempleada.

Culturalmente se encuentran en el sector tres grupos de danza apoyados por la Alcaldía del municipio y a ellos pertenecen un gran número de estudiantes de la IE, además hay programas deportivos en especial el fútbol y el taekwondo para niños, niñas y jóvenes y acompañamiento con actividad física para la población adulto mayor.

En el barrio, según comentarios de los estudiantes, se reconocen prácticas que influyen en sus decisiones, la más común es hacer parte de bandas dedicadas a la venta de sustancias

³ Combos entendidos como los grupos organizados en el barrio para tener el control a nivel de seguridad, venta de estupefacientes y otros delitos.

⁴ Nombre utilizado para describir a los que avisaban a los miembros de los combos, cuando había irrupción de la policía o del combo enemigo.

psicoactivas o a la delincuencia común, los jóvenes en conversaciones con ellos explican la necesidad del dinero fácil por las circunstancias económicas que se viven en sus hogares; sin embargo, en diálogos con otro grupo de estudiantes expresan reconocer un grupo de líderes cuyo interés es promover el deporte, la cultura y el arte; ellos son los que hacen parte de la Junta de Acción Comunal, algunos de ellos padres y madres de los estudiantes.

2 Justificación

El que ha tenido una excelente educación podrá decir sin falsos temores que puede dirigirse bien en la vida, y que puede ser dueño y señor de sus actos, no solo en los asuntos del pensamiento, sino en su relación con la vida cotidiana y con las exigencias prácticas y materiales de la vida. (Castro. 2018, p. 54)

Las IE son un espacio de intercambio de ideas, relaciones humanas mediadas por el lenguaje, pero también en estos espacios de interacción se corre el peligro de la agresión física y verbal, de la discriminación e incluso la soledad con la que deben luchar muchos de nuestros estudiantes. Es la escuela a quien se le encarga la formación integral que le posibilite a los estudiantes las herramientas necesarias para asumir su vida en sociedad, como ciudadano capaz de participar en la transformación individual y colectiva desde los diferentes procesos de identificación y las relaciones con el otro y los otros.

Mi experiencia en el ámbito educativo y como líder de proyectos de Democracia, Cátedra de Paz y Estudio y Práctica de la Constitución, me ha enseñado que es necesario tratar el tema desde una perspectiva participativa y humanizante, crear estrategias para que el estudiante, padre de familia, docente y comunidad en general puedan aportar desde su rol a la mejora del entorno escolar, que vaya más allá de nombrar y conceptualizar un sinnúmero de valores, a la creación de estrategias mediadas por la democracia no como una forma de gobierno, sino como una forma de vida y un proceso de socialización política.

La intencionalidad en este trabajo de analizar las maneras en las que se vive la democracia en la Institución como posibilidad de ciudadanía y teniendo en cuenta que hay un grupo de líderes que han encontrado en la participación un proyecto de vida; es comprender que la formación política permite que los estudiantes al reconocerse como líderes de su proceso formativo encuentren en la participación, en el intercambio con los otros y en la respuesta a la pregunta que

nos atraviesa ¿quién soy?, un lugar para su formación política y una manera de estar en relación con el otro.

La propuesta se convierte en una alternativa para identificar acciones vinculantes de los estudiantes con la participación y la democracia, se convierte en una forma de vida más allá de su temporalidad efímera manifestada en el voto, instalando un contexto donde se pueda promover una manera de existir, centrada en el autocuidado y el cuidado del otro, todo ello como parte esencial para la ciudadanía que promueva la humanidad, una manera de ser críticos, por medio de la acción y el discurso que permite la existencia entre humanos y aporta al ser político, ético y social. La formación de ciudadanos libres, pensantes, autónomos, pero a su vez preocupados por los otros y consecuentes con sus ideas y sus acciones, potencian la socialización política, en otros espacios de existencia, más allá de la escuela.

La propuesta se enmarca en la Línea de *Pedagogía y Diversidad Cultural* porque se convierte en una reflexión sobre la diversidad y un análisis de la diferencia en el entorno escolar, teniendo en cuenta que en estos espacios hay una jerarquización de los otros que se enfrentan como minorías a luchas constantes personales y colectivas, además porque posibilita la reivindicación de los derechos de los estudiantes a tener derechos; igualmente evidencia las formas de resistencia que en la cotidianidad de la escuela, le posibilita a quienes la habitan una *buena vida*. Comprender que la formación política desde la democracia puede ser una apuesta a la ciudadanía, entendida ya no como contenidos del plan de estudios de Ciencias Sociales, sino como una socialización política, un existir en el mundo desde la acción individual con el colectivo (Nussbaum, 2010), un *deber ser humano* con valores como el respeto, el diálogo, la equidad, la participación, además de la convivencia; todas ellas acciones humanas, acciones ciudadanas. Esta observación y reflexión desde el aula de clase, en la familia y la comunidad a la que pertenecen permiten interpretar las

situaciones que posibilitan la formación política de los estudiantes que encuentran en la democracia un hacer en la vida individual como ciudadano con acción, palabras e ideales.

Se trata de asumir la democracia no como elección y relación entre gobernante y gobernado, sino como una actitud de vida política en sociedad. El estudio en esta línea, permite así mismo la reflexión permanente sobre la posición de los integrantes de una comunidad escolar y cómo su actuación al interior de la misma puede generar cambios futuros y ser la base para intervenciones posteriores que trasciendan el ámbito local, crear pautas para estudios a nivel regional y nacional; y hacer visible la relación con el otro mediada por múltiples maneras como la palabra, el respeto por las ideas, el diálogo de saberes, el acompañamiento del adulto y una parte fundamental: el reconocimiento de la dignidad humana que permite la ciudadanía.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Implementar el ejercicio de la democracia como proceso de formación política y de socialización política en una IE del Valle de Aburrá como la base de la construcción de capacidades necesarias para la formación ciudadana.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar las representaciones, sentidos y prácticas asociadas a la democracia, presentes en una IE del Valle de Aburrá.
- Describir las estrategias de participación y actitudes democráticas que posibilitan, en una IE del Valle de Aburrá, la transformación de los discursos y acciones de socialización política y formación política.
- Analizar la construcción de ciudadanía como fruto del ejercicio de reconceptualización de la democracia en la escuela⁵.

⁵ *Reconceptualización* porque el concepto político y filosófico de democracia se trabaja con los estudiantes y líderes a partir de la transformación y la interacción que surge de la reflexión y el análisis de la formación política, interpretando la democracia en la escuela como ejercicio de participación que pueda transformar la manera en la que se vive en la IE.

4 Problema de investigación

La democracia como proceso de formación política y socialización política para la construcción de ciudadanía.

Siendo la escuela un espacio para el ejercicio de la democracia debemos preguntarnos ¿cómo se vive la democracia en las Institución Educativas? La concepción que se tiene de democracia se ha reducido a la conformación del Gobierno Escolar; estudiantes y docentes la igualan con la participación en la elección de representantes, personero, líder de mediación y contralor escolar, durante los meses de marzo y abril. En las IE esto aparece en el papel como el Proyecto de Democracia; durante estos meses, los estudiantes realizan campañas con propuestas limitadas debido al temor que tienen las directivas al liderazgo por parte de los estudiantes. En reuniones de profesores manifiestan que las propuestas que hacen referencia a la actualización del Manual de Convivencia o que tienen que ver con la intervención de los estudiantes en la planeación de proyectos y actividades, no cumplen con los requisitos institucionales e inmediatamente quedan rechazadas antes de poder ser comunicadas en las campañas.

Los maestros reconocen como democracia escolar la elección por medio del voto y en el momento en el que los estudiantes les preguntan sobre la ejecución del Proyecto lo reducen a la elección del Personero y expresan que solo se ejecuta a principio de año y las encargadas son las docentes del área de Ciencias Sociales. La democracia está pensada como gobernabilidad y de modo instrumental.

5 Marco teórico

Los conceptos que elijo para que guíen mi propuesta de investigación surgen a lo largo del planteamiento del problema y serán trabajados desde la filosofía política de Hannah Arendt, Adela Cortina, otros autores como Martha Nussbaum guiarán mi propuesta conceptual. Un concepto central es la democracia, como forma de vida la democracia puede conducirme a la formación ciudadana, de existencia en el mundo, de estar consigo mismo y con otros. Se inicia con los conceptos de formación política y socialización política porque el primero hace referencia a cómo desde la formación y práctica política puede entenderse que el estudiante es ser político; y esta formación en el entorno escolar posibilita como lo dice Nussbaum el desarrollo de capacidades humanas que trascienden lo individual y llegan a la esfera de lo colectivo, pero en este camino de formación política, y en un contexto democrático puede iniciar la socialización política desde su libertad, acción, palabra y pluralidad; hasta estar con otros y ser ciudadano trascendiendo el entorno escolar.

5.1 Formación política y socialización política

La formación política en la filosofía antigua, comprende que el hombre en la vida pública puede dedicarse a los asuntos propiamente humanos y es la acción y la palabra en el estar entre otros, con otros y consigo mismo, que se comprende la verdadera libertad de actuar y contemplar que no nos une a ningún tipo de utilidad⁶.

El pensamiento romano y cristiano ponen como condición humana por excelencia ya el hombre social, estar con otros en sociedad pasando a ser una gran familia, y la necesidad es la

⁶ El artesano cuando crea por necesidad de generar comodidad o el gobernante que es elegido y debe tomar decisiones que beneficien a un colectivo está actuando buscando un beneficio propio o común; pero el artista que expresa su pensamiento, su forma de estar y sentir el mundo está contemplando y no porque sea útil, esto es lo que posibilita ese existencial de la libertad.

supervivencia con otros y la convivencia en tanto seres sociales miembros de una misma familia que es la sociedad con gobernantes y gobernados; por esta razón como lo dice de un modo innovador Arendt (1993) esa barrera entre lo político y lo social se borran para entremezclarse, y ya la política no es algo que se construye artificialmente al estar entre otros, sino que es algo propiamente humano y natural;. La formación política desde este punto de vista es pensar, hacer y decidir en pro de la polis, según los parámetros que los representantes elegidos hayan planeado; no estar y existir en ella como seres humanos libres y diversos, desde su actuar y su voz, en la relación humana con otros que tienen la misma condición.

Este concepto de formación política es asumido también por la escuela, en ella hay una concepción del ser humano cuya condición fundamental es la de ser un ser social por naturaleza, y su condición esencial de pluralidad y libertad ha sido limitada y en ocasiones invisibilizada. Por lo anterior se pretende asumir un concepto que tensione, y dialogue con las dos formas de entender la formación política y el concepto de *socialización política*; esta socialización no es más que la manera en la que podemos estar en el mundo con otros, sin negar la libertad, la pluralidad y con la acción y la palabra⁷ dar cuenta de la individualidad, de la condición humana que permite decir quiénes somos y saber que somos alguien igual a otros también humanos, pero diversos en su forma de existir en la humanidad y la vida pública. La socialización política es rastreada también como un concepto que aunque no lo trata directamente la filósofa, si aparece a lo largo de su obra cuando de forma analítica entiende que la política es el espacio público donde es posible entablar un diálogo entre iguales (Arendt, 2012, p. 53). El ser humano en este estar entre otros en esta socialización tiene el poder político de alcanzar objetivos comunes que le permiten desarrollar sus

⁷ La palabra usada no tanto para tolerar lo que el otro informe, opine, exprese; sino como el modo que tengo de replicar, debatir, cuestionar o cuestionarme.

capacidades humanas. “Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia”. (Arendt, 1993/2012, p. 53).

5.2 Escuela

El concepto de escuela lo trabajo desde Larrosa (2018), la define desde la etimología griega en tiempo libre, éste “traducido al latín como otium, ocio. El término latino schola designa el lugar o el establecimiento público destinado para la enseñanza. Podríamos decir que la palabra escuela remite fundamentalmente, al tiempo (libre) y al espacio (público) dedicado al estudio”. (p.12)

Siendo así no es una organización o institución que surja naturalmente, llamada a suplir todas las necesidades sociales, políticas que corresponden al Estado o a la familia; sino que al igual que la democracia y por la acción de humanos, libres y diversos es artificial, construida por la acción y el lenguaje. No se pensará en la escuela institucionalizada que busca homogeneizar, sino en la escuela como espacio, tiempo, materia; como el lugar para el acontecimiento, para lo cotidiano, donde todos pueden ser acogidos, de forma amorosa, es “en sí misma la materialización de una creencia utópica: cualquiera puede aprender cualquier cosa” (Larrosa, 2018, p. 13)

5.3 Democracia

El concepto de democracia se rastreará en la filosofía de Hannah Arendt, al igual que otros conceptos en su filosofía política no son definidos sino que aparecen de manera implícita en el tramado teórico, se puede pensar en el ejercicio de la democracia en la escuela que trasciende la simple elección y conformación del Gobierno Escolar; igualmente podrá relacionarse el concepto con la concepción que tiene la autora sobre la política como el espacio público donde es posible ese diálogo entre iguales. La democracia deja de ser una forma de organización política y se convierte en una forma de vida, una *socialización política* y las jerarquías, las mayorías y minorías, gobernados y gobernantes y las divisiones claras que hay entre mi identidad y la del otro tienden a

desaparecer, para dar paso al reconocimiento de seres humanos libres y diversos y con poder para la creación de un entorno para estar entre otros –poder político-⁸.

5.4 Ciudadanía

La ciudadanía se comprende como la posibilidad de existencia en la polis, el ser humano no se pensará en una relación de gobernantes y gobernados, representantes y representados, tampoco como el que puede elegir o ser elegido, sino como aquel ser humano, libre, autodeterminado, plural y virtuoso, un quién y un alguien con una historia y una memoria de la ciudad-escuela que lo habita y en la que tiene derecho a tener derechos.

⁸ Hannah Arendt diferencia el concepto de poder de otros como dominio y autoridad, entendiendo que el poder es la “capacidad la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. Es en el actuar unido de los hombres donde las potencialidades de la acción están constantemente presentes y esto se convierte en prerrequisito material del poder” (Govea, 2010)

6 Metodología

6.1 Programa

Se enmarca en el *Programa de Investigación Cualitativa* porque busca más que explicar la realidad, comprenderla e interpretarla; Denzin y Lincoln (2015) hablan de como “los investigadores y las investigadoras indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorguen” (p. 24). En este sentido la investigación cualitativa presenta una variedad de perspectivas que pueden darme una ruta metodológica que armonice el propósito, el contexto en el que se realizará la indagación, los participantes, sus valores y creencias además de las significaciones y representaciones que se tenga de la realidad, en este caso la escuela.

6.2 Tipo de estudio: etnográfico

Teniendo presente que el tipo de investigación etnográfica tiene como propósito la interpretación de la realidad, las representaciones y los significados que le dan los participantes; y siendo mi propósito en esta investigación la comprensión de las maneras en las que se vive la democracia en la IE, la ruta que ofrece el estudio etnográfico permite armonizar la propuesta, siendo una de las características fundamentales la descripción detallada de esta realidad, la interacción, el diálogo y además, situarme como maestra en ejercicio en el contexto y con los sujetos participantes en mi investigación, para poder abarcar los objetivos específicos identificando, describiendo y analizando las maneras en las que los participantes viven la democracia, participan, actúan y representan su realidad, valores y creencias en la IE.

Geertz (como se cita en Sandoval, 1996) nos presenta la etnografía en el sentido de observar, escuchar y describir esta realidad con todas las significaciones que se construyen en ella:

es como tratar de leer (en el sentido de interpretar un texto) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada. (p. 64)

6.3 Material empírico

El material empírico, elegido inicialmente, debe tener la característica de permitir la generación de datos que, además, se articulen con los procesos que surgen en relación directa con la pregunta de investigación y los objetivos planteados. Una de las técnicas que se utilizará será la *observación participante*, esta me permitirá detallar cada momento, sus actuaciones en el entorno escolar y las relaciones que se generan entre estudiantes y maestra que se encuentra igualmente en el contexto. El Diario Pedagógico escrito a modo de reflexiones sobre lo que sucede en los encuentros con la comunidad educativa y la Agenda Personal que es un cuaderno en el que escribo mis vivencias desde que inicié mis estudios en el pregrado. Los grupos focales son los encuentros que se realizan con los estudiantes para que narren sus historias.

7 Es mejor transitar acompañados



Sin duda es mejor transitar acompañada en la narración del camino recorrido desde el inicio de la maestría hasta ahora, cada detalle del encuentro con los otros significó un lugar para narrar la vida. La ruta que se dibuja permite conocer el contexto de la investigación, emergen pues, los relatos de los estudiantes como instrumentos para recabar información y abrir un espacio para la participación de todos como sujetos políticos que interactúan en la escuela.

Dos momentos estructuran este primer tramo del camino. Los relatos de los estudiantes en un grupo focal que identificaba las señales, los indicios, aquello que los marcó y les permitió tomar distancia de los esquemas de violencia barriales. La observación crítica de una reunión inicial en la IE, en la cual se hicieron visibles las posiciones adulto céntricas en el entorno escolar, que restringen y jerarquizan la participación de los estudiantes en la escuela y el eco que perdura en la

Soy una mujer que vivió su infancia y juventud en el municipio de Bello, hice la básica primaria en la Escuela Andrés Bello, la misma en la que estudiaron todas las mujeres de la familia¹⁰; la secundaria y la media la hice en el Liceo Comercial de Bello, un colegio oficial mixto con un enfoque de educación para el trabajo. Eran muy pocas las veces que viajaba al centro; es decir, a Medellín. Resultaba una tortura, me mareaba y a mi mamá y a mis tías no les gustaba lidiar con lo que eso implicaba; las veces que me llevaban, básicamente para cumplir una cita médica, tomábamos los buses de Hato Viejo y Bellanita que tenían trazada su ruta por la Universidad de Antioquia y, en mi mente, me repetía que allí estudiaría para ser maestra.

Compré el pin¹¹ de la Universidad recogiendo el dinero que me daban en ocasiones para gastar en la tienda escolar. La profesora de mecanografía y lengua castellana, Cecilia, fue la única que supo que faltaría al colegio porque presentaría el examen de admisión a la universidad; yo veía en sus ojos que no creía en mí, pero tampoco me desalentó y como directora de grupo, me dio su permiso.

Pasados veinte días recibí la llamada de mi hermano mayor, estudiante de artes plásticas. Él fue a buscar en los listados físicos que la universidad exhibía en la portería de Barranquilla y en un juego de palabras dijo: “no se ponga triste, pero pasó”. Me sentí completamente feliz.

Ingresé a la Universidad de Antioquia para estudiar filosofía¹². Tenía la certeza que esta carrera me permitiría comprobar la existencia o no de Dios¹³, pero lo más importante, quería ser

¹⁰ Cuando hablo de familia me refiero a las mujeres que compartieron el espacio físico conmigo en la infancia y la adolescencia: tres tías, dos primas, mi madre, mi abuela y mi hermana.

¹¹ El PIN es un código único de seguridad que se obtiene una vez se realiza el pago de inscripción. Este código era entregado en la Entidad Bancaria que recibía el pago de los derechos de inscripción y con este código me presenté en la universidad.

¹² En el año 1992 no existía la licenciatura en filosofía, aunque mi deseo era ser maestra; tenía una necesidad personal de estudiar filosofía, sabía que teniendo este saber podía después desempeñarme como maestra, aunque no hiciera la licenciatura.

¹³ Durante mi infancia me obligaron a repetir oraciones, ir a la eucaristía y no era permitida ninguna duda sobre Dios; por esta razón mi interés de comprobar su existencia, no comprendía porque si era tan bueno y poderoso permitía los

diferente a las mujeres de mi familia. Ellas repetían que, si hubieran estudiado, esto les hubiera dado prestigio y dinero; pero yo no quería ser tampoco médica, ni administradora, ni economista: deseaba ser maestra, para mostrar a todos mis parientes, en especial a mi mamá, mi posición como mujer, capaz de pensar, confrontar y asombrarse de la vida; porque, aunque mi historia de supervivencia era dolorosa y llena de temores, amaba vivir.

Llegué al Instituto de Filosofía con dieciséis años y la voz de algunos compañeros no se hizo esperar. Me juzgaban por el silencio, la palabra, por mi forma de vestir; según ellos, por mi falta de rigor. Allí, en su presencia, descubrí otras formas del ego y de la soberbia; con frecuencia afirmaban “es que saltó de la cuna a la universidad, esto es muy pesado para ella”.

Destaco lo anterior porque este suceso me motivó para iniciar mis estudios de maestría en el tema de la democracia como proceso de formación política y socialización política; ser reconocida como ser humano y dar cuenta de ello con lo que leo, escribo y digo ha significado una manera de nombrarme, ser y estar en el mundo; ser ciudadana, habitar un lugar en el que con mis acciones y mis palabras doy a conocer mis pensamientos.

Esperé muchos años para iniciar la maestría, pues estaba llena de temores. No obstante, mi deseo de sentirme y situarme como maestra en relación con el saber pedagógico y lo que sentía como una fuerza vital me impulsó a comenzar.

En el centro de los estudios de maestría está la investigación, un escenario nuevo para mí que me retaba y me llenaba de preguntas, como, por ejemplo: ¿lo que hago cotidianamente en el aula es un tema propicio, para mi trabajo de investigación? Por esto, en estas páginas relato dicho proceso, lo que significó realizar una investigación de tipo cualitativo, en la que emergen las

sufrimientos de seres frágiles como los niños y las niñas; aunque la respuesta que me daban los adultos era culpabilizarme, una manera de crear inseguridades y sobre todo culpa por mis comportamientos.

representaciones e imaginarios de los participantes, además de evidenciar que la realidad se lee como un texto y se configura con las narraciones y las múltiples y diversas perspectivas de los que hacen parte de esta, aunque hayan estado en el mismo tiempo y lugar.

La investigación cualitativa es un multimétodo focalizado, incluyendo interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga. (Denzin y Lincoln, 2012, p. 162)

Estas páginas están compuestas por diversas voces: la de los estudiantes, incluyendo mi voz de estudiante en la escuela, y la de la maestra en formación y en ejercicio, donde me sitúo y transito acompañada por otros.

Como mencioné, estudié en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. La formación allí recibida tenía como meta la producción o “reproducción” del conocimiento circunscrito en la capacidad de razonar; todo lo que no fuera organizado, disciplinado y esquemático no era digno de ser leído y tampoco tendría un lugar en las conversaciones con los compañeros del instituto. Este modo de proceder me acompañó en mi vida de estudiante. Los seminarios me exigían una lectura juiciosa de los filósofos europeos que debía parafrasear y conceptualizar en los ensayos que debía presentar a los maestros.

Traté de hacer todo como debía hacerse, escribir de un modo tal que pudiera ser leído e, incluso, recuerdo cuando un profesor dijo que agradecía mi letra: “es tan clara y distinta”¹⁴. Esto porque los demás tenían unas letras incomprensibles y tal comentario obligó a varios de mis

¹⁴ El profesor impartía el curso de Descartes, presentando el Discurso del Método, expresaba en repetidas ocasiones que Dios garantiza el recuerdo de las ideas claras y distintas y por eso la posibilidad de la verdad.

compañeros a pagar para que les transcribieran sus trabajos¹⁵. Si debía ser ordenada y esquemática lo haría; si debía estar de acuerdo con lo que decía el filósofo en boca del profesor, también lo hacía. Pero fueron muchas las noches que en mi habitación lloraba porque no lograba comprender del mismo modo lo que me obligaba el uso de la razón de otros a deducir.

Este modo de estar en el pregrado fue retador y cuando llegué a la maestría ya tenía todo listo, tenía el paso a paso, lo haría de un modo juicioso y ordenado; cumpliendo con los modos de proceder de las investigaciones positivistas, “mi conocimiento, sería mejor”. Ser magíster nos dará más conocimiento que un pregrado, igual que el doctorado da cuenta de poseer un conocimiento mayor al que te entrega la maestría. *Todos mis compañeros del colegio en el que laboro tienen más conocimiento que yo, pensaba, porque ellos tienen maestría y doctorado.* Pero fueron los estudiantes, esas voces diciendo ¡*profe, qué clase!*, los que me mostraron que debía desacomodarme, pensar, reflexionar y comprender lo que es estar en un entorno como la escuela. Mostrar la pasión, el amor y la existencia misma de lo que emerge en ella, cuando reconocemos a los otros e interactuamos con ellos.

Pensar, a mi modo de entender, es apertura, es abrirse, es descentramiento, pensar es atentar contra el mundo como se nos ha dicho que es, contra lo que se ha mostrado como paradigma del hacer. Pensar es subversión, porque pensar implica deconstruir los lenguajes que en el mundo se nos ha aparecido, y nos ha sido dado como preexistencia, y ha sido sabido y ha sido creído. Hay muchos investigadores, no hay muchos pensadores. (Luna, 2011, p. 11).

¹⁵ Aunque es un pequeño detalle, quiero destacar que incluso se pretendía que la letra manuscrita imitara al máximo la letra de la máquina de escribir y el computador, en los noventa eran muy pocas las personas que contaban con estos medios tecnológicos, lo que obligaba a muchos estudiantes que no contaban con los medios económicos a pagar para acudir a las exigencias de la academia, a mi me obligó a ser disciplinada haciendo una letra legible “clara y distinta” como lo decía el profesor de Descartes.

Entregué el borrador de mi propuesta a la profesora que me acompañó en el primer semestre. Ella lo avaló con unas sencillas correcciones formales que hacían referencia al cumplimiento del formato que se presentaría en el segundo semestre a los jurados; con estas correcciones yo seguía cómoda en un juego de reproducir y demostrar aquellos problemas relevantes para la academia, que a futuro pudieran generalizarse.

No contaba con la puesta en escena del azar, de esa tarea ineludible que debía cumplirle a mi asesora designada, una acompañante más que se unía en el camino que me había arriesgado a transitar. Era una tarea que comprometía mi propia existencia. Aquella mañana me dijo “haremos dos tipos de antecedentes, unos conceptuales y otros personales, estos últimos en forma de crónicas”. Al escucharla, la angustia que había experimentado al iniciar la maestría agudizó; había leído crónicas en periódicos, pero no sabía lo que eran con exactitud, luego las palabras de mi maestra fueron sencillas y tranquilizadoras: “para hacer crónicas hay que leer crónicas”.

Más allá de un diseño metodológico que me direcciona el paso a paso de la investigación, desde aquella mañana en la primera asesoría todo comenzó a emerger de un modo distinto. La reflexión sobre mi historia y la confrontación frente a mi ser estudiante y maestra fueron necesarias; las historias que los otros llevaban a las aulas, los recuerdos, los relatos y la vida debían ser cuidadas y yo debía desacomodarme; la investigación ya no era la observación descriptiva y externa al objeto de estudio; la investigación comenzaba a ser la vida misma de los participantes, era mi propia existencia.

La escritura de los antecedentes personales en esta forma me enfrentaba como investigadora, a observar lo cotidiano; a recordar los gestos al hablar, a comprender los sucesos de mi vida y de otras vidas; me permitiría tejer palabras y experiencias.

La crónica es periodismo y también literatura porque la literatura no es patrimonio exclusivo de la ficción. Entonces, la crónica es literatura de no ficción. La crónica no es necesariamente un relato en primera persona. Se impuso la idea de que la crónica debe ser un texto largo, con meses y meses de reporteo. La crónica también puede ser diaria porque el cronista tiene oficio de periodista. (Salcedo, 2017, párr. 2)

Esta forma de narrar tenía una intención en mi asesora, porque significaba describir con detalle cada momento de la historia, como si estuviera nuevamente allí; Leila Guerriero (como se citó en Salcedo, 2017, párr. 16) dice:

Siempre es mejor acompañar al personaje, luego habrá tiempo para preguntas. Primero hay que verlo en acción, escucharlo, caminar con él, ir a la plaza, al mercado. Y siempre, sin excepción, hay que explicarle a ese protagonista cómo es el método de trabajo: te voy a ver cinco veces, a veces por la mañana, a veces almorzaremos, caminaremos por la ciudad”.

En mi caso, el personaje era yo misma, pero también la niña que me habita, que llora sola; era la mujer y era todos los nombres, las voces y las vidas de quienes hacían parte de ese momento, tiempo y lugar.

Utilizo la escena para reunir la estructura del trabajo investigativo, con ella evidencio los acontecimientos que le dieron significado a la propia existencia y la vida compartida. Cada elemento de la escena que se presenta tiene un lugar específico narrado como acontecimiento en relación con los personajes, en los que yo misma me revelo. Cada escena narra un instante que van constituyendo la vida misma narrada y vivida como Democracia en la escuela, porque no estoy sola, son muchos los elementos que intervienen; el tiempo, el lugar, los personajes con emociones y características que aparecen, conversan y dan cuenta de una vida y una historia. Las escenas como se presentan en las conclusiones, desean develar en las acciones la naturaleza de las personas.

(Salcedo, 2011); las escenas posibilitan la síntesis de lo que se revela en cada una de las crónicas, no como relatos aislados, sino que “Las escenas deben ser parte de una armazón estructural que también contenga diálogos, imágenes, buen lenguaje. Todo eso, al yuxtaponerse, genera emociones, interés, risas” (Salcedo, 2011, p.4).

Es la crónica la manera en la que se presenta la realidad, con la narración se articulan los conceptos a partir de los pensamientos de mujeres, maestras y filósofas y con las escenas revelo mi historia y mi humanidad; las imágenes hechas por Martina son la manera de transitar acompañada en el vaivén de la narración.

Habituada a la escritura de la filosofía en mi formación, que atiende a una metodología rígida, con pretensiones de universalidad en los argumentos, comencé a escribir los antecedentes que movilizaron mi trabajo de grado, mi deseo de ser maestra, mi resistencia. Esta conversación inicial conmigo misma, ahora como impulso motivado por mi asesora, me ha acompañado desde que inicié mis estudios en la Universidad de Antioquia a través de una AP; era la posibilidad de crear un diálogo sanador entre la hoja de papel y yo misma.

Las crónicas fueron una manera de generar información a partir de la autoetnografía. Esta me permitió hacer una introspección, para reflexionar sobre mis vivencias como maestra en el contexto de la Institución Educativa donde laboro, dándome un lugar político y ético; narrar mis experiencias al igual que lo hacen los demás participantes, me posibilita la reflexión y la comprensión de mis representaciones y significaciones frente a la realidad y las relaciones presentes en ella. Así lo explica de una manera más clara Holman Jones, (citada por Vasilachis, 2015):

En la autoetnografía el investigador no apela a otro actor para, luego, transmitir sus concepciones, descripciones, evaluaciones, sino que transita el propio camino interior y

recoge sus propias reflexiones elaborando un texto personal como una intervención crítica en la vida social, política y cultural. (p.5)

Las narraciones fueron un reencuentro con mi historia, lugares y tiempos determinados y determinantes; además, me permitían la comprensión de cada momento, de las acciones y conversaciones conmigo misma y con los participantes. Me sentí desacomodada, pero también liberada, pues ya hay otras voces y yo misma sería interpelada por otros y, cada reflexión, implicaba una conversación, una interpretación y una comprensión.

Por ello, el científico social no busca una “explicación objetivante”, sino la comprensión, entendida como relación recíproca entre sujeto y objeto. De esta forma, la comprensión se apoya en un “juicio reflexionante”. Este juicio reflexionante, que centra su interés en el estudio de las acciones humanas y denuncia el abandono hacia la comprensión de los procesos de interacción y comunicación. Ferraris (citado en Quintero, 2018, p. 87).

Mi búsqueda no era la explicación objetiva de la realidad. No estaría situada como sujeto externo al proceso investigativo, sino que estaría adentro con mis estudiantes. Sería una participante, estudiante y también maestra; y mis estudiantes, serían participantes, narradores, interlocutores.

Las crónicas me permiten la memoria, pensar, reflexionar y narrar la existencia humana con sus acciones y palabra. Ellas hablan de cómo cada uno de los participantes está y es en el mundo; un mundo que es la escuela, no cualquier escuela, sino el lugar y el tiempo en el que nos encontramos, esta escuela donde ellos son mis estudiantes y yo su profe.

El vaivén de la narración será la metáfora que acompaña mi trabajo investigativo porque las crónicas no son pensadas como experiencias, vivencias o escritos en un tiempo lineal y sistemático, son crónicas por la importancia que la memoria y la historia narrada tienen en cada

una de ellas; el hecho de que en estas narrativas haya sido necesaria la reflexión, el pensar como un ejercicio de existencia y que posteriormente puedan conversar con las historias de otros, es lo que según Heidegger (citado por Quintero, 2018) le da rigurosidad a la existencia narrada: “También significa ponderar la rigurosidad de la reflexión, el cuidado del decir —cómo hay que decirlo—, así como estar atentos a la parquedad en nuestras palabras o emisiones”. (p. 90)

Las narrativas en forma de crónica, los relatos, las reflexiones en el diario pedagógico, volver a los acontecimientos y los recuerdos de estudiante para narrarlos desde mi lugar de maestra y mujer; no sólo fueron material para la generación de información, sino que me ponen en la condición de bricoleur que utiliza para su investigación las herramientas que tiene a la mano, para que emerja la información, que piensa y reflexiona lo que vive, capaz de narrar, de representar, imaginar y comprender.

El bricoleur entiende que la investigación es un proceso interactivo condicionado por su historia personal, biografía, género y clase social, raza y etnia y por los de la gente que investiga. El bricoleur sabe también que los investigadores sólo relatan historias acerca de los mundos que han estudiado. Por tanto, los relatos o historias que los científicos narran son datos manejados y armados dentro de tradiciones específicas de historia oral, a menudo definidas como paradigmas (como positivismo, postpositivismo, constructivismo). El producto de la labor del bricoleur es un bricolaje, una creación compleja, densa, reflexiva, a la manera de un collage, que representa las imágenes del investigador, sus pensamientos, sus interpretaciones del mundo o del fenómeno analizado. Al igual que en el caso de un teórico social como Simmel, este bricolaje unirá las partes al todo, extrayendo las relaciones significativas que operan en la situación o mundo social estudiado. (Denzin y Lincoln, 2018, p. 3).

La escuela no es así el lugar para “dictar clases” y ser un “maestro modelo”. Como bricoleur la investigación crea las formas vivir en la escuela, para transformar y enseñar.

Estos son, para nosotros, los lineamientos generales desde donde consideramos deben llevarse a cabo un cambio radical en la formación de docentes, para que ellos se transformen en artesanos-intelectuales, por cuanto se habrán apropiado del origen, la forma, el contenido y el sentido de una praxis social específica, de la cual los maestros serán sus portadores y creadores: el enseñar. (De Tezanos, 1985, p. 182)

Nos desacomodamos y nos situamos, y en este proceso que es interno, íntimo, que implica la reflexión y la conversación escrita con los lectores, ya no es posible volver a ser la misma; la etnografía con todo lo que implica, conceptual e históricamente¹⁶, fue utilizada para describir la realidad, estar y vivir la cotidianidad de la institución educativa. Posibilita la observación, la lectura de los gestos, el intercambio de experiencias, las múltiples representaciones. Así, había un lugar muy especial para el Diario Pedagógico¹⁷, en el que se plasman las observaciones que están acompañadas de una reflexión y autorreflexión en un escrito no en forma descriptiva, sino como un espacio para la palabra que narra el acontecer en la escuela.

Así mismo, el estudio de tipo etnográfico capta y comprende la realidad, que no es la misma para todos los participantes; pero que puede en el diálogo, en la participación de los sujetos, en la observación, la interpretación y la reflexión pensarla de un modo distinto.

¹⁶ El concepto de etnografía ha experimentado cambios en las distintas épocas de la historia. Anteriormente solo lo utilizaban los antropólogos, como un método que puede usarse en los entornos en los cuales el investigador o investigadora permanecen y habitan.

¹⁷ En adelante DP.

El trabajo investigativo está escrito en primera persona, porque soy participante de este, me sitúo y me expongo como maestra y mujer que encontró en la escuela el lugar para narrarse, encontrarse y ser.

Las crónicas, las narraciones de los estudiantes, las observaciones guiadas y las reflexiones marcaron el camino que transito, el cual tampoco ha sido lineal y esquemático; ha emergido, “un vaivén de la narración”, pues estoy en un presente y vuelvo a la memoria, a un pasado de niña y adolescente, pensado y vivido ahora como mujer y maestra; igual los demás participantes se remontan a sus historias, a los acontecimientos e instantes pasados; es ese lugar con todas las voces, lo que ha permitido que los participantes se nombren y también reflexionen, dando cuenta de su posición política y crítica frente a la existencia en el contexto cultural, social e histórico en el que se encuentran y reencuentran.

Las situaciones que se vivencian en el entorno escolar evidencian representaciones, imaginarios y significaciones de la democracia que hacen parte de las apuestas por la resignificación para que la formación política posibilite estar y ser en el mundo de un modo diverso, con múltiples perspectivas para ser contado; sin olvidar que este decir en la escritura y en la narración debe ser cuidado, no puede ser juzgado y es una consideración ética hacer justicia a todo lo que se diga, a todo lo que se narre, a todo aquello que se viva.

Situarse en un contexto, es hacer parte de él y estar con otros que igualmente son participantes, pero más importante aún seres humanos con los que interactuamos, nos relacionamos. Humanos que hacen parte de mi historia y existencia. Por eso es necesario respetar las perspectivas de cada sujeto, no influenciar pensamientos, ideas y reflexiones.

Las narraciones evidencian un contexto marcado por la violencia entre bandas con el fin de tener el poder del microtráfico en el territorio en el que se encuentra la IE, “llegaron los

marihuaneros y otras personas con armas, bueno lo que pasa es que estaban peleando por el terreno, ¿Terreno cómo? Pues el terreno donde pueden vender su droga”. (Relato de Samanta¹⁸, 19 de mayo, 2021).

Las situaciones de violencia intrafamiliar, las huellas psicológicas que dejaron las épocas del narcotráfico posibilitaron que los estudiantes vieran en la reconciliación más con ellos mismos que con los otros una forma de resistencia que les permita transformar sus vidas y transformar los esquemas y, así, una nueva forma de estar en el mundo, un lugar en el que ellos mismos son los protagonistas; la Institución Educativa se ha convertido en un espacio para el encuentro con los otros y esta interacción es la que les permite situarse como seres humanos con un pasado y también con un lugar social y político.

Una y otra vez mi compañera me pedía perdón, yo no pude más que abrazarla y de corazón porque sentí que ese abrazo y ese perdón me estaba sanando de toda una vida en la que todos querían que yo olvidara lo que había sucedido, ambas nos abrazamos y aunque reconozco que necesito hablar sobre este hecho ya lo estoy escribiendo, porque esa relación y reencuentro con mi amiguita Shaira fue el encuentro y la reconciliación de dos víctimas de una violencia sin sentido. (Relato Amelia, 19 de mayo, 2021).

Al llegar a la comunidad en la que se sitúa la investigación, hubo un interés por parte de los estudiantes de mostrarme su lugar, sus modos de existir en aquel espacio; en este momento no sé si fue para sembrar temores y alejarme de su lugar o por el contrario porque deseaban hacerme parte de su mundo. Al escucharlos sólo centraba mi atención en el cariño que le tenían a la

¹⁸ Los nombres han sido modificados para proteger la identidad de los personajes.

Institución y al barrio, conocían los estragos del narcotráfico, habían perdido familiares, vecinos y amigos; pero no había deseos de irse del sector y, por el contrario, deseaban transformarlo.

Samanta:

Pues a mí lo que me marcó fue que tuve que vivir una guerra en el callejón... pues por la panadería, bueno era como en el 2015 a las 6 pm llegaron los marihuaneros y otras personas con armas, bueno lo que pasa es que estaban peleando por el terreno, ¿Terreno cómo? Pues el terreno donde pueden vender su droga y eso en mi casa ya estábamos comiendo y cuando escuchamos disparos mis abuelos estaban en su casa y bajaron a la de nosotros, bueno y ya eran como las diez de la noche, luego se calmó ah y nos tuvimos que esconder en el baño, cuando salimos, las ventanas estaban rotas. Y esto fue lo que me marcó para que yo quisiera elegir otro camino.

Felipe:

Todo empezó cuando un duro de por la casa fue a visitar a su familia, empezaron a hacer un asado y a escuchar música, cerraron la calle e hicieron recreaciones y llevaron inflables ese mismo día en la noche. Estaban fumando en la esquina cuando de repente llegó la policía y se pusieron a hablar con ellos quince minutos, y la policía se iba a llevar a uno de ellos, pero no se dejó y se metieron los otros policías y los amigos del duro también, se pusieron a pelear; después llegaron patrullas, se llevaron a dos amigos del duro que se alcanzó a volar; los amigos se quedaron peleando para que no se los llevaran. Igual después los encontraron y aún no salen de la cárcel. Qué se gana uno con mucha plata para ayudar, si no estamos haciendo bien, obvio algún día se paga. Eso me marcó.

Sarita:

Acá en mi barrio podemos encontrar gente humilde y buena, pero en este también hay gente muy mala; un día que estaba pequeña, pero tenía conciencia y en esos tiempos había guerra

(encuentro de fuego armado), se metían las balas a mi casa y mi padrino me salvó de la muerte; aún hay peleas, pero igual nos toca luchar con esto y tratar de estudiar y hacer muchas cosas para cambiar el barrio, así como lo hacemos en el colegio profe.

Mi papá me cuenta muchas cosas de los tiempos de Pablo Escobar. Un día le preguntaron que, si se quería unir a él, y mi papá dijo que no, aunque le prometieron motos, carros, dinero y poder. En esos tiempos era tan peligroso salir a la tienda que una vez mi hermana del medio salió por leche y empezó un tiroteo de la nada. Cuando los que mataban en mi barrio tuvieron que entregarse a la policía, los metieron en unos enormes carros y los pasearon por todo el barrio y se escucharon a sus madres, novias, esposas e hijos; eso sí que me marcó la vida porque yo toda pequeña pensaba en que esto nos sucediera a nosotros; con todo lo que quiero a mi mamá.

Amelia:

Yo siempre estudié acá en el colegio, lo triste es que estuve llena de mucha rabia por años, pero me di cuenta que era necesario perdonar para estar más tranquila y sin rabia. Mi historia comienza cuando tenía cinco años; ese día mi papá fue por mí al preescolar, me tomó de su mano y subimos las escalas, cuando íbamos a una cuadra del colegio, subiendo la loma se bajaron de una moto dos hombres y en mi presencia le descargaron todas las balas a mi papá, quien murió instantáneamente; en esas salió mi mamá de la casa y se entraron, la amarraron y delante de mí también la mataron. Yo no había podido hablar con nadie sobre este suceso hasta que en clase mi compañera de toda la vida en una actividad en la que escribimos sobre la necesidad de conocernos para poder estar con los otros y convivir en paz; se acercó y me pidió perdón por lo que había hecho su papá. Ella repetía llorando una y otra vez, que ella también era una niña, me decía que las dos teníamos algo en común porque su papá fue metido a la cárcel por estos asesinatos, pero que ella reconocía que era más doloroso para mí porque perdí también a mi mamá. Una y otra vez mi

compañera me pedía perdón yo no pude más que abrazarla y de corazón porque sentí que ese abrazo y ese perdón me estaba sanando de toda una vida en la que todos querían que yo olvidara lo que había sucedido; ambas nos abrazamos y aunque reconozco que necesito hablar sobre este hecho ya lo estoy escribiendo, porque esa relación y reencuentro con mi amiguita Shaira fue el encuentro y la reconciliación de dos víctimas de una violencia sin sentido

Después de leer los relatos elegidos por los mismos estudiantes, la conversación fluyó en torno a la relación que había en cada uno de ellos con respecto a los esquemas de vida que tenían en el barrio.

“Profe la verdad lo que sucede es que uno no quiere ser como los muchachos del barrio, creo que el colegio no ha puesto muchas alternativas que nos permiten ver el talento que tenemos”. (Andrea)

“A mí me causa mucho dolor cuando veo a los niños tan pequeños de sexto o séptimo consumiendo, yo no me aguanto y les digo que, se metan al grupo de líderes¹⁹, profe de verdad que cuando encuentra que puede trabajar con otros y que lo reconocen como importante a uno le gusta tanto”. (Sarita)

“Uy sí, yo cuando estaba en octavo yo decía ay que bueno ser como los de once, ellos sí hacen cosas, por eso les gusta el colegio, yo no veía la hora de estar en décimo, hasta que Martina nos dijo que podíamos también participar en todo lo del colegio”. (Luciana)

“Yo sí no voy a repetir las historias de mis amigos de la cuadra, no profe, eso nunca termina bien. Yo sí quiero estudiar y ayudar a los más pequeños”. (Samuel)

¹⁹ El grupo de líderes escolares fue creado desde el 2016, a él pertenecen los estudiantes que tanto los compañeros como ellos mismos sentían el deseo de liderar la planeación y ejecución de actividades en beneficio de la institución.

“Por eso yo monté ese grupo de danza profe, con todo el talento que tenemos y uno por ahí haciendo lo que no sirve y lo mejor es cuando nos dejan estar en los actos cívicos del colegio, yo sí les digo a los del grupo que vamos con toda que usted algo nos pone a hacer. (risas)

Sí, Jacke algo nos pone a hacer y uno se siente todo importante (risas); además lo mejor es que uno no tiene que fingir ser otra persona, porque todos nos dicen que quieren bailar como nosotros y mera animada se pega uno”. (Samuel)

7.2 Respete a sus mayores

La profesora Teresa era de baja estatura, su cabello corto y muy delgada; admiraba su forma de vestir, tan elegante y bien maquillada, sus tacones ocho y medio no podían faltar porque disimulaban su baja altura. Teresa era la profe de historia y geografía. Su método de enseñanza era memorístico y no había espacio para la incertidumbre; el único héroe de la historia de Colombia había sido Simón Bolívar; las atemorizantes evaluaciones para calificarte positivamente sólo cuando podías repetir las capitales, fechas históricas, ríos y hacer a pulso los mapas de Colombia, Antioquia y Bello.

Yo siempre fui muy callada y eso lo apreciaba Teresa. Para ella yo era su estudiante ejemplar: miren “ella como respeta a sus mayores” decía, después que Gladis, mi compañera y vecina, le pidiera que repitiera porque realmente estaba dictando muy rápido y “las niñas no somos robots”.

Terminó la clase y Sharon se acerca y me dice “Ay Jacke sí ve como nosotras no nos apoyamos, Gladis está enojada y dijo que la va a volver narizona a la salida”. Sentí un frío por todo mi cuerpo. Si tan solo hubiese respondido con una solidaria mentira, cuando la profe me preguntó que si ya había terminado, si realmente hubiera dicho que sí iba muy rápido, si le hubiera dicho que no somos robots; Gladis no había estado distraída, ni conversando, sólo que Sharon,

Cristina y yo copiábamos más rápido; nuestras madres nos repetían antes de salir, unas frases igualmente sonoras y memorísticas: no te vayas a atrasar que me las pagas, a los mayores se les respeta, yo le enseñé a respetar, para una grosera cualquiera es madre.

Estoy ahora en el auditorio de la Institución Educativa donde laboro, su arquitectura permite que los estudiantes se sienten arriba y la tarima queda en la parte de abajo; es el único lugar donde los adultos físicamente están en posición de inferioridad. Digo físicamente porque las jerarquías se conservan, incluso entre los grados, porque once está por encima de los grados inferiores.

Es enero de 2022, primera reunión de inicio de año con los padres, desde hace dos años no se realiza en el aula con la docente encargada del grupo, sino que la lleva a cabo la coordinación y la asistencia a ella es solo una hoja vacía con muchos nombres, que no da cuenta del ser humano que acompaña el proceso de cada uno de los estudiantes, ya no hay cercanía ni se pueden hacer actividades que permitan saber qué tanto los padres conocen a sus hijos, nuestros estudiantes.

“Nuestros estudiantes son muy moldeables”. Fue el argumento inicial dicho de manera positiva para presentar las pautas y las reglas que se seguirían en adelante. “Los uniformes deben ir con zapatilla negra, no son tipo tenis, la camisa siempre por dentro, la falda del uniforme debe ir dos dedos arriba de la rodilla, no se permiten busos de otro color diferente a la chaqueta del colegio, si aún no tiene uniforme de gala deben venir con jean sin rotos y camiseta blanca sin estampado”. Los estudiantes que también se encontraban presentes comenzaron a murmurar; “esa tela de ese pantalón como da de calor, toca sacarse la camisa, además si no hay plata para comprar zapatillas que a mí si mucho me compran los tenis negros para que me sirvan para el colegio, oiga esa chaqueta que no quita el frío y esto por acá que es cielo roto”. En ese momento una de las madres con toda la seguridad de estar educando a los dos jóvenes voltea la cabeza para dirigirse a ellos y

les dice: “hagan silencio, si su mamá firmó la matrícula que cumpla, eso está en el Manual de Convivencia”.

Uno de ellos mirando a su compañero le dice: “uy yo ni firmé y tampoco me preguntaron si estaba de acuerdo”. Al final sólo se rieron y conformes con las normas, uno de ellos respondió: “toca mijo, quien nos manda a depender de la mamá”.

La reunión tuvo una duración de dos horas. Algunos estudiantes fueron los modelos que se pararon al frente para mostrar cuál era la forma correcta de llevar un uniforme. Yo sentada entre las madres y mis estudiantes escuchaba cómo los padres de familia asentían con la cabeza y muy contentos con la organización y disciplina del colegio, a todos los estándares a seguir durante el año escolar por parte de los estudiantes con la firma de aquel acuerdo entre los padres y la Institución. ¡oiga, joven usted, cierre la boca! Interrumpe la anfitriona de la reunión para referirse a uno de los estudiantes a quienes les costaba aceptar lo que habían escuchado. ¿Todo está claro? ¿Alguna pregunta? Fueron las frases finales de los responsables de la reunión.

Es un día martes. Los estudiantes van por días según su número de lista; fue el protocolo creado para atender a la pandemia y volver a las aulas. Michell es una estudiante del grado décimo, respetuosa con los demás, amorosa, agradable y cumplidora con la norma sobre el porte del uniforme. Está enamorada de Sandra que cursa un grado inferior al de Michell. Uno de sus maestros y mi compañero se encontró con ella en los pasillos de la Institución y sus palabras señaladoras hicieron un aturdidor eco en la mente de Michell: “Niña usted vive en pecado, qué asco usted, cómo se le ocurre enamorarse de otra mujer...gas”.

Aquella joven solo tuvo como respuesta un silencio desolador, pero una queja a su maestra de ciencias sociales: “profe yo que iba a decir, quiere que después me haga perder si le contesto, eso es lo que hacen los profes en el colegio; si no les gusta cómo somos o cuando les respondemos

se meten con las notas y yo si no puedo perder el año”; fueron las palabras que acompañaron su queja.

En ese momento sólo tuve en mi mente a mi profe Teresa, “respete a los mayores”, y pensé qué hace que los estudiantes, nuestros niños, niñas y jóvenes merezcan ser irrespetados, menospreciados por los adultos; la respuesta la tuvo su compañera Mariana, quien en voz de comprensión no sólo con Michell sino con el maestro, dijo: “a los profes también hay que enseñarles, decirles que estamos en otras épocas, antes el amor se escondía, se vivía en secreto en la intimidad de un cuarto, pero ahora no, nosotros somos distintos”.

Con un breve silencio cada una continuó con sus labores, pero le advertí a Michell que no firmara la acción pedagógica que el profesor le había hecho ¿por qué firmar por ser una mujer enamorada, por vivir, por existir y ser? Ese fue el inicio de un año lleno de retos para los estudiantes, porque a partir de ese momento sabían que debían hacer algo para ser escuchados.

La propuesta surgió de Mariana, en clase y en medio de la presentación de la propuesta para continuar con el trabajo que realizan los líderes escolares; aquella estudiante del grado once dice que desea continuar con todo lo que se ha hecho para transformar la idea de democracia como una forma de vida escolar: “A mí me parece que este año debemos hacer algo para actualizar el Manual de Convivencia, porque lo que sucede en el colegio se sale de la Constitución; por eso mi propuesta es que creemos mesas de trabajo con todos incluyendo a los adultos”.

“No, usted cree, acá se hace lo que los mayores decidan y mi mamá dijo que yo no me pusiera a alegar, que respetara porque ella firmó ya la matrícula”, dijo Felipe. “La verdad para mí eso es hasta mejor, porque uno no se esfuerza en tomar decisiones si ellos ya las tienen listas, además por ahí dicen que ellos tienen más experiencia que nosotros”, agregó.

El argumento de Felipe fue aceptado por la gran mayoría con cierta resistencia y sus rostros se veían abatidos, hasta que Michell con una tímida voz expresó el deseo de hacer algo incluso si implicaba estudiar y *callar, pero con inteligencia*. Esto motivó a los demás estudiantes a iniciar la planeación de una nueva estrategia para que no sólo se respetara a los mayores, sino a los seres humanos por el gran hecho de ser humanos.

Adultos, profesores, estudiantes, los que escriben lento y también los que son rápidos, madres y también hijos, niños, niñas, jóvenes; tenemos temores, silencios, seguimos cánones de comportamiento, de vestimenta, moldeables o rebeldes, callamos y también hablamos, pensamos y no decimos; decimos, sin pensar. Todos ocupamos un lugar, todos como humanos merecemos ser tratados con dignidad, todos “alzamos la voz y decimos yo también puedo”

8 Profe si lo hacemos distinto



Alzamos la voz y decimos yo también puedo y claro que pueden, con poderío, con argumentos fuertes que revelan la urgencia de espacios para la formación política y la socialización política, con experiencias y referentes alumbrados por la obra y las palabras de Hannah Arendt y Adela Cortina, para encontrarnos con otra comprensión de la política, es decir, como una forma de aparecer en el mundo con los actos y las palabras que den cuenta de la individualidad, para revelar la pregunta esencial ¿quién soy?

Las voces de los estudiantes, su fuerza me llevó a mí, al encuentro con otras mujeres, tan cercanas y frecuentes en la lucha por encontrar otros lugares para asentar nuestras historias, para buscar palabras que nos narren en el sentido profundo, como el de la voz de la maestra Elsy “[...] todo va a estar bien” que instala en mí, de manera sutil, el deseo de hacerme maestra.

8.1 Maestras, estudiantes, mujeres todas con historias

Tenía siete años, cursaba segundo grado. Mi maestra, una mujer de estatura media, rostro serio, pero sonreído, albergaba una mirada llena de ternura que me tranquilizaba. Elsy Henao²⁰, se llama. Desde el primer día que la vi sentí que esa maestra, toda ella, apaciguaba el drama de cada noche en las batallas nocturnas que ocasionaba mi padre. Mi alivio era ir a la escuela, al encuentro con niñas que contaban historias distintas a las mías, esas que me avergonzaban y me producían una rabia todavía innombrable.

El salón de clase, pequeño y ordenado, me protegía. Mi maestra, después de pasar por cada uno de nuestros puestos saludando, se detenía y en cuclillas frente a mí, con su mano en mi pupitre, me decía: “tu cuaderno es hermoso y muy organizado”. Cuando se levantaba ponía su mano en mi cabeza, y yo escuchaba su voz. Una voz silenciosa, que entraba en mi cuerpo: “tranquila todo estará bien”. Escribiendo esto me doy cuenta que ella me salvó; sin saber aún de mi dolor profundo, todavía hoy puedo traer a mi cabeza su mano y repetirme: “todo va a estar bien”.

Crecí escuchando que no se podía contar lo que pasaba en casa. Una mañana, en la que volví a llegar tarde, más tarde que de costumbre, estaba avergonzada: mi madre entró conmigo al salón, pero otra vez la mirada de mi maestra y su actitud llena de cautela y sabiduría me puso a salvo. La profe Elsy por fin sabría la causa de mis repetidas llegadas tarde. Pidió a las niñas que hicieran un dibujo y caminamos hasta el balcón al frente del salón, las tres. Desde allí y en la mejor disposición de escucha seguía mirando a mis compañeras con serenidad.

Mi mamá le mostró las huellas de violencia en su cuerpo. La profe me miraba con lo que hoy puedo interpretar como benevolencia. En ese momento me di cuenta de que no sentía

²⁰ El nombre de la maestra Elsy Henao es el único que se conserva con su autorización y como una manera de hacerle un homenaje a esta mujer y maestra que me inspiró.

vergüenza; puso sus manos en mi espalda y en un abrazo generoso me dijo: “bienvenida, no te preocupes por nada, entra tranquila y realiza el dibujo como lo están haciendo tus compañeras”. Fue tan simple, recuerdo sus gestos, sus ojos comprensivos que me alejaban del drama de una mujer adulta que una niña de siete años no puede cargar. No tardó mucho para que la maestra Elsy volviera al salón y yo me sentí aliviada, tranquila, lo único que añoraba era no perder ese cuidado nuevo para mí, hacer todo bien para que la profe estuviera orgullosa de mí y de mis tareas.

La presencia de mi maestra, escuchar mi nombre de sus labios, que destacara mis tareas o que me sacara al tablero a escribir para toda la clase, me permitieron un día, al salir de la escuela, no volver a la casa: me fui para donde mi abuela y no regresé jamás.

Hacerme maestra y disfrutar con pasión mi oficio, también tiene que ver con mi maestra Elsy, pues ella era todo lo que quería y quiero ser: Maestra. En el 2015 inicié como docente en propiedad, en una Institución Educativa de un municipio del Valle de Aburrá, después de haberme desempeñado durante dieciocho años como docente del sector privado.

Muchas cosas fueron nuevas para mí: otros retos, otras formas cotidianas, otros estudiantes y mi profe volvió con toda su generosidad para seguirme enseñando a ser maestra de otras niñas, niños y jóvenes que necesitan ser “salvados”, y no lo digo con actitud mesiánica; al contrario, salvados con la presencia amorosa, respetuosa y generosa que siempre les he entregado.

Al año siguiente de mi nombramiento, fui asignada como directora del grupo décimo en la jornada de la tarde. A mitad de año fui reemplazo en la jornada de la mañana de una maestra que se retiraba de la labor docente, cansada y sin fuerzas para seguir luchando con esos muchachos. Como ella lo advertía, sería directora del grupo octavo, pero seguiría acompañando a décimo como docente de sociales, filosofía y democracia; no tenía en mente abandonar estas clases porque Claudia, una de mis estudiantes del grupo anterior, había sido elegida como contralora escolar,

después, eso sí, de muchos debates para que se le posibilitara ser candidata, ya que su uniforme no cumplía con los cánones establecidos en el Manual de Convivencia y a muchos de mis compañeros les parecía muy inquieta.

La madre de Claudia, solo asistía por la entrega de notas en un periodo al año, vivía apresurada y muy ocupada para ir a la escuela. En una entrega de informes la cité de manera directa, pues era importante su presencia: Claudia recibiría una mención especial. Al final, la madre me reprochó haberle hecho ir “para eso”. Claudia escuchó el comentario de su madre y cambió su alegría por llanto, pese a todo, ella confiaba en mí como su maestra y lograba darse cuenta de su liderazgo y capacidad académica. Entre los compañeros y yo la impulsamos y la animamos a aspirar a la contraloría.

¿Profe usted sí cree que yo gane? Preguntaba durante la candidatura. “Profe yo vivo en el morro con mi hermana, me demoro horas para venir al colegio, pero eso no importa, yo como sea vengo... Acá están mis amigos y los profes...” decía una y otra vez, cuando llegaba a clase con un granizado que dejaba pequeñas marcas en su rostro surcado también por el calor de esos días.

Durante todo ese año Claudia iba a visitarme a mi salón. En los descansos conversábamos de ella y de sus amigos protectores que la acompañaban, la invitaban a la cafetería, crearon grupos de estudio y era acogida por las mamás de algunos de ellos. Se les veía disfrutar en el día a día.

Claudia continuó estudiando en el SENA con una beca después de graduarse en el 2017, y además también comenzó a trabajar, era aguerrida y luchadora. Pero no soportó todo lo que cruzó su vida. Un día de marzo de 2018, una de mis estudiantes me dio la noticia inmensamente dolorosa: ¿profe se acuerda de Claudia, la que fue contralora, que siempre estaba toda contenta, la del morro, esa que participaba en los actos cívicos, muy bonita? Se suicidó. Yo sentí tanto dolor... Me llené de preguntas: ¿cómo podría haberla ayudado?, ¿por qué no supe lo que le pasaba?, ¿qué la llevó a

tomar esa decisión? La tarde de su muerte llamó a sus amigos que también fueron mis estudiantes y se despidió de ellos, lo que los hizo acudir corriendo al lugar donde ella vivía con su hermana. Nadie abrió la puerta. Se metieron por la ventana y ahí estaba solo su cuerpo. ¿Profe cómo no alcanzamos a llegar?

En julio de 2016, me encuentro con Martina. La había visto un par de veces con su novio el personero. “Profe permiso, permóneme, pero casi no llego”, es una de las primeras frases que recuerdo cuando la evoco. Trabajar en esa jornada me fue difícil. Mis compañeros docentes, constantemente, se referían a lo malo, de la tarde: “lo peor que se vaya para la tarde”, me decían con cierto desdén. Me costó dejar claro ante mis colegas mi lugar de maestra que rechaza las etiquetas, y las exclusiones impuestas por el tiempo horario, de la jornada escolar.

La Institución, era un lugar de tensiones y contradicciones y ahí seguí aprendiendo a ejercer mi oficio de maestra – mujer. Sentía que me transformaba al entrar al salón de clase, me sentía feliz (aún es así) y brotaba de mí la condición de protectora, heredada de mi maestra Elsy, quien me había enseñado a ser maestra amorosa, diligente, solidaria con mis estudiantes; a darles la importancia, a leer en sus rostros sus angustias y a acompañarlos para que rompieran esquemas, etiquetas y se salvaran del horror que para algunos significaba existir.

Pasó un mes y la dinámica de las clases de sociales cambiaron para aquellos estudiantes de séptimo y octavo: ahora se abría el espacio para la palabra, para las ideas y las lecturas. Martina siempre participaba, era muy difícil verla callada a menos que fuera para escuchar a los demás. Una y otra vez me decía que ella estudiaría Historia o Sociales.

No olvido cuando me di cuenta de lo importante que era el colegio para ella. Ese día me dijo: “profe yo me quedo acá toda la tarde, este es mi lugar favorito en todo el mundo”. Para mí, Martina continuaba siendo muy desconocida, aunque en los descansos indagaba sobre su bienestar.

Ella nunca se quejó, siempre estaba bien, con una sonrisa contagiosa; me sorprendía con sus palabras, con su manera de organizar actividades en el grupo a las que ella no asistía. Sólo imaginaba el motivo en mi interior.

“Profe mi mamá le manda a decir que si me entrega las notas que ella no puede venir, está trabajando y mi abuela está muy enferma”. Lo siento, es la directriz, sólo se las puedo entregar a tu acudiente, le dije. Igual le di un informe verbal de sus notas, pero le dejé también claro que en toda empresa le deben dar permiso a los padres para las reuniones de sus hijos, sin conocer que esta sería una constante en su vida escolar.

Martina era una estudiante maravillosa, todos la querían, nadie imaginaba ni por un momento las historias dolorosas detrás de su sonrisa; tan parecidas quizás a las mías. Durante un año no fui su maestra de clase, pero cuando la veía en los descansos no podía evitar darle el afectuoso saludo, interesarme por cómo estaba; para mí su bienestar se había vuelto primordial. En uno de los encuentros me contó que en su familia nadie se interesaba por su proceso y no les gustaba ir por las notas. También me dijo que sus maestros la habían acogido desde transición y sus compañeros eran como sus hermanos, porque en el otro lugar que ella habitaba sólo recibía maltrato y abandono.

En décimo volví a ser su profe de sociales. La animé para que me apoyara con los proyectos que desde el 2015 se lideraban sobre Cultura Institucional; yo sabía que, con su actitud, sus ganas de romper, de darlo todo, tendría oportunidades que quizás la situación económica no le daría. La llevaba a todos los encuentros de ciudad; aunque no fuera líder electa, ella participaba, no temía hablar, era tan convincente la fuerza de su discurso, que de otras instituciones también era elegida para representarlos. De regreso a la Institución después de las actividades, conocí más a Martina: “gracias profe, por llevarme a estos lugares”, decía. En el 2019 fue la mediadora escolar después

de su participación en un foro de Convivencia Pacífica en la escuela. Hablaba y recibía aplausos de todos, hasta de los más pequeños. En los descansos estaba rodeada de compañeros que se interesaban por conocer y participar en el grupo de líderes del que era fundadora.

Pronto estaban participando en las convocatorias de ciudadanía que se promovieran no sólo en la Institución sino en el barrio; además, por primera vez, los maestros permitieron la participación de los estudiantes en la planeación y ejecución de proyectos institucionales. Fue invitada del alcalde en el 2019, donde habló de la importancia de la participación de los jóvenes y todas las transformaciones que pueden posibilitarse cuando hay confianza y apoyo a los ideales que tienen como estudiantes.

Se acercaba el momento de graduarse y yo tenía claro la falta que me harían sus palabras, las intervenciones en clase, sus historias de vida con el fin de pedir ayuda de la manera más prudente y sencilla, su afecto; “profe ¿qué voy a hacer sin el restaurante, mis maestros y la Institución? Siempre fueron una razón para animarme. Veo en ustedes mis figuras maternas y paternas: cariñosos, considerados, tiernos y optimistas; los amo tanto que quisiera seguir estudiando en el colegio”.

Martina ganó una beca para estudiar derecho en una Universidad privada de la ciudad, pero otro de sus ideales era estudiar Historia, Filosofía o Sociales en la Universidad Pública, y allí está estudiando Historia: estudia desde muy temprano en la mañana y labora los fines de semana. Martina es líder de su vida, de su barrio y de la Institución, todavía nos acompaña en los procesos de liderazgo que con otros ella fundó.

Hoy Martina quiere ser abogada y maestra. Es una mujer capaz, como ella lo expresa. En 2019, en una carta de agradecimiento, escribió: “de escuchar a todos sus alumnos sin excepción, motivarlos y como si fuera bruja, notar cuando están raros o fuera de sí”, y agrega: “Usted es mi

ejemplo a seguir, espero poder hacerle honor a todo lo que representó en mi vida. Los maestros nos salvan del naufragio, nuestros maestros, nos salvan de nuestras historias y las convierten en cosas mejores”²¹.

También, volviendo a ese 2016, me encontré con Lina, un reto para mí. Estaba diagnosticada con Déficit de Atención e Hiperactividad desde los nueve años, año en el que el padre les abandonó; ella, a diferencia de su hermano mellizo, no fue promovida en ese año escolar. Lina contaba con el amor y la compañía de su madre y su hermana mayor. Era demandante, necesitaba que se le repitieran varias veces las mismas instrucciones, se hacía en el puesto de adelante y se esmeraba por aprender: era encantadora. Ella me enseñó que había un conocimiento distinto más allá de la disciplina; el conocer al otro, sus rutinas, sus ritmos, su existencia. Lina esperaba que yo estuviera sola y tranquila para preguntarme aquello que necesitaba saber, esto hizo posible el encuentro de las dos más allá del limitado tiempo de una clase. Me encantó conocerla sin saber la etiqueta que tenía por hacer parte del listado de los estudiantes que hacen parte del programa que “apoya” a los maestros con los estudiantes “diferentes” para que puedan integrarse en el aula.

Desde siempre me he preguntado, ¿por qué la diversidad perturba?, ¿por qué la necesidad de tratar de acomodar al otro como si no encajara? Cuando estaba en tercero de primaria me sentía asustada y sola, ya no estaría con mi profe Elsy; mi nueva directora de grupo tenía fama de ser “terrible” y se enojaba por todo, eso escuchaba de mi prima y sus amigas; pero me asustaba menos ella que mis compañeras de clase. En su mayoría no las conocía y no quería que supieran mis historias de niña, que en ese momento estaban dando una vuelta nuevamente en mi contra; la

²¹ Son las palabras escritas por Martina, en una carta de agradecimiento que me hizo en el 2019 antes de su graduación.

repetición de oraciones no sirvió para nada, ni defenderme contra las palabras de reproche por estar con mi abuela: lo normal era estar con la mamá.

En ese año, el encuentro de mi madre con la profesora desató un diluvio de angustia nuevamente. Ya no hubo balcón para la privacidad, ya nadie protegió a la niña del horror y mi madre lloró y exhibió sin pudor sus marcas de la violencia; ahondó en los detalles en presencia de mis compañeras y ya no fuimos alejadas de la conversación de dos mujeres adultas. Todas sabíamos, aunque no escucháramos ni comprendiéramos lo que allí se contaba. Nadie supo nunca que cuando vivía con mi abuela, lloraba para ir a la escuela, porque tenía temor de las niñas, que ellas leyeran en mi rostro lo que mi mamá había dejado en evidencia. No quería que nadie me tuviera lástima, sólo deseaba aprender y poder algún día ser maestra.

Lina libró sus propias luchas, con el amor de su madre y su hermana, pero temía a sus compañeros, porque ellos la señalaban de “rara”, se burlaban de ella, la criticaban, le tiraban cosas, le dañaban los cuadernos y no le permitían hablar; me tocaba intervenir constantemente. No quería volver al aula e insistía en el miedo de no lograr, lo que yo le aseguraba que era posible.

En el 2019, año en el que se fortaleció el grupo de líderes, Lina fue una mediadora clave en el acompañamiento durante todo el proceso. Martina la impulsaba, le daba siempre un lugar específico para todo lo que se tenía proyectado, y a mí me gustaba explicarle a solas lo que pretendíamos hacer en beneficio de la Institución. Siempre fue para mí la “intensa” estudiante, pero le tenía un cariño especial por la forma en la que me conocía y comprendía mi mirada para buscar hablarme en el momento justo.

En una clase escribió: “me representa cada docente que hizo un cambio en mí e hicieron que quiera ser como ellos cuando ejerza la docencia... El amor a la docencia y a las ciencias sociales, gracias Jackeline”. Lina estudia Licenciatura en Ciencias Sociales en una Universidad de

su ciudad de origen. Además, en las horas de la mañana, estudia inglés y cuida a sus amados sobrinos, hijos de otra gran mujer que es su hermana, a quien también tengo la fortuna de conocer. Toca el violín de una manera que transporta a quien la escuche. Es una más de mis estudiantes, mujeres, valientes, que rompen esquemas, que continúan pese a los llantos nocturnos; quizás rara para los otros, pero lo maravilloso es que ella no quiso encajar, siguió siendo ella, con o sin etiquetas y con una historia, pero también con la fiel promesa y el deseo, como lo dice ella misma, de “transformar la vida de sus alumnos como algunos de ustedes lo hicieron conmigo”.

La escuela es un lugar de relaciones, de maestras, mujeres, niñas, estudiantes; que treinta y seis años después se siguen sintiendo protegidas en el abrazo de una maestra de segundo de primaria, o en la voz de confianza y compañía de una maestra de sociales, en el compromiso y el ejemplo a seguir de mujeres con las que nos identificamos. Es un espacio de acogida, de amor, de solidaridad, un lugar político para la palabra, el afecto, la confianza, los ideales y la interacción social.

8.2 Alzamos la voz y decimos yo también puedo

*La presencia de mi maestra, escuchar mi nombre de sus labios,
que destacara mis tareas o que me sacara al tablero a escribir para toda la clase,
me permitieron un día, al salir de la escuela,
no volver a la casa: me fui para donde mi abuela y no regresé jamás.²²*

Rememorar las decisiones que he tenido que tomar con la firme intención de protegerme, me han permitido pensar en cada uno de los momentos como estudiante en una pequeña escuela del municipio de Bello, luego en un colegio con una arquitectura más grande, amplias escaleras, corredores larguísimos y una cancha en la que se compartía el tiempo de un partido de quince

²² Tomado de la crónica Maestras, estudiantes, mujeres todas con historia.

minutos de baloncesto para las niñas y quince de microfútbol para los niños²³; después llegaría a una ciudad universitaria enorme con pista de atletismo, canchas, piscina, biblioteca, restaurantes y muchos lugares para abrazar la soledad o anhelar una compañía.

Luego, al fin, fui maestra; inicié en un colegio de cobertura en el municipio de Guarne, La Palomera, como le decían los estudiantes y maestros, no sólo por su ubicación, sino por los colores de sus paredes.

En la entrevista el dueño del colegio no encontró en una joven de veinticuatro años la idoneidad para impartir filosofía que era el área que me apasionaba y decidió asignarme el grado segundo de primaria para dictar todas las áreas; en aquel momento, me encontraba asustada, algo desesperada y anhelando desempeñarme como maestra, razón por la cual decidí aceptar, aunque en aquel momento sabía que le estaba faltando a mi ética, porque sería maestra de áreas que no conocía con niños para los que no me había preparado²⁴. Conocí muchas problemáticas del sector: niños y niñas que llegaban al colegio sin haber comido la noche anterior, estudiantes maltratados, madres golpeadas, negligencia, pero lo que más recuerdo de este lugar es que para ellos era la querida profe; allá en el parque de Guarne-Antioquia, todos me saludaban desde que bajaba la loma²⁵. Los lunes recibía canastas de huevos, queso, leche y arepas; fui acogida no solo por los estudiantes, sino por sus familias.

Laboré dos años y medio en aquella Institución y al darme cuenta que no podía dejar de lado el deseo de enseñar lo que había estudiado y cuando al solicitar que me permitieran reemplazar

²³ En los años ochenta era mal visto que una niña o adolescente jugara al fútbol; sin embargo, sí se permitía que los niños jugaran baloncesto.

²⁴ He pensado que enseñar en preescolar y primaria requiere de un saber específico, al igual que enseñar otra área del saber. Yo no sabía cómo enseñar a leer o a escribir; sin embargo, me di a la tarea de estudiar para no engañar a los niños y niñas de esta Institución.

²⁵ El Colegio quedaba en un alto, la mayoría de profesores subían en chivero; sin embargo, yo disfrutaba de la caminata tanto en la mañana como de regreso al parque del municipio de Guarne (Antioquia)

al profesor saliente de filosofía en décimo y once, la respuesta del rector fue “esos muchachos se la comen viva”, comprendí que ya no podía seguir en aquel lugar. ¿Cómo podrían comerme viva los estudiantes?

“Usted es muy dulce profe, para estar con los grandes, no sería capaz de enfrentarlos y con ellos se necesita mano dura, ¿usted por qué cree que yo siempre asigno hombres para ese grado?” Ese comentario me hizo pensar sobre la decisión que había tomado. Me sentía realmente triste por haberme quedado tanto tiempo en un lugar en el que no importaban mis acciones como maestra, mi manera de relacionarme con otros, mi identidad; había violentado mi ser, obedeciendo a quien sólo vio en mí a un ser humano débil por el hecho de no gritar, no maltratar, sino ser amorosa y cuidadora.

Estas actitudes no puedo comprenderlas como algo negativo, pues en el entorno escolar es primordial que las relaciones no sean instrumentales, cuidar y acoger a todos debe ser “un nuevo paradigma”, como lo dice Adela Cortina (2013):

El cuidado no sería entonces una técnica, sino un nuevo paradigma de relación con la naturaleza, la Tierra y los seres humanos. “El ser cuidador” del ser humano debería sustituir al ser dominador, y esta actitud de cuidado haría también posible la sostenibilidad de la naturaleza. (p. 57)

Además, ¿por qué sólo hombres? ¿enseñar filosofía necesita mano dura? Este comentario chocaba mucho más, porque ya había tenido que resistir a muchos de este tipo en otros espacios. Si estamos entre seres humanos y comprendiendo la vulnerabilidad de todos, ¿por qué no ser cuidadosos?

Ciertamente, si la actitud cuidadora pertenece al ser más profundo de los seres humanos y hunde sus raíces en su ser animales, es evidente que debe ser propia tanto de mujeres como

de varones. Y, sin embargo, la ética del cuidado se ha atribuido tradicionalmente a las mujeres, como si los varones pudieran librarse de cuidar y como si las mujeres se realizaran únicamente cuidando. (Cortina, 2013, p. 57).

Debí asumir mi responsabilidad y tomar una nueva decisión que me permitiera cumplir mi deseo. Ahora que traigo a mi memoria este acontecimiento comprendo su importancia y el gran valor que tiene para pensarme como maestra y mujer. Asumí el riesgo de quedarme, pero no para contemplarla, sino para cambiarla; este suceso me permite hoy, valorar un hecho del pasado, al reconocer acciones, pensamientos y ahora una narración, que me ubica como sujeto político y ético; esto es posible cuando son las palabras dichas, las respuestas de los otros, lo que me posibilitó el encuentro con mi propia identidad.

La memoria significa la posibilidad de recoger, al modo de la rememoración, el propio pasado como pretérito valorado. Así pues, el agente que aquí se constituye también en narrador –y en este sentido en espectador de lo que ya ha hecho– hace consciencia de su actuar y configura un objeto a partir del cual imputar responsabilidades y culpas: el relato construido. (Lenis, 2009, p. 35).

Durante los meses siguientes, a mi salida de la institución, me desempeñé como instructora de natación. Era un espacio distinto y los niños y niñas de primera infancia me hacían disfrutar el medio acuático; sin embargo, tenía una urgencia de enseñar aquello que me apasionaba, conversar de lo humano, de la vida, del amor, la alegría, de la muerte y la política, una forma de existencia en el mundo.

Esa urgencia me sirvió de plataforma para escribir una propuesta para enseñar filosofía con los niños y las niñas a partir de la lúdica; me aferré a ella como un talismán por si en algún momento tenía una entrevista, podría mostrar que yo sí era capaz de enseñar filosofía.

Durante ese año no pude ser maestra, pero estaba tranquila porque nadie me decía qué hacer, no le estaba haciendo daño a otros, ni a mí misma. Igual envié hojas de vida a todos los colegios de Medellín. Recuerdo que me iba muy temprano por zonas de la ciudad, solo pagaba un pasaje de ida y regreso, pues el resto lo recorría a pie. Uno de los lugares que visité fue una entidad de colegios arquidiocesanos finalizando el año escolar.

En el mes de enero de 2005 recibí una llamada con la que me citaban a una entrevista de trabajo. Cuando llegué me reuní con el rector, un sacerdote. Yo llevaba en una carpeta de color café con lo escrito durante el tiempo en el que no pude enseñar filosofía. La pregunta fue algo curiosa: me dijo que si me sentía realmente en capacidad de enseñar filosofía. Sentí una gran decepción, ¿era mi rostro? ¿era muy joven? ¿qué era eso que provocaba desconfianza? En ese momento sólo se me ocurrió sacar la carpeta legajadora con todos mis apuntes, cuadros finamente dibujados y le presenté la propuesta de la enseñanza de la filosofía con niños y niñas; el objetivo era enseñarles a argumentar, a conversar, a mostrarse como y quienes eran.

El sacerdote miró hoja por hoja; observaba mi rostro por encima de la carpeta y dijo: “empezamos el lunes, considere este colegio su laboratorio para esta propuesta; por favor se la enseña al coordinador para que le busque espacios y así se encargue de enseñarle al otro profesor como van a trabajar”. El objetivo central que tenía la propuesta era la enseñanza de la filosofía como una posibilidad de humanizar, de conversar en cada espacio en el que un ser humano se inserta, dando cuenta de quienes eran: la memoria, las historias, las emociones, las alegrías, las acciones y el pensar que como seres humanos somos diversos, con argumentos, atravesados por la palabra; diría Arendt (1993/2012) un sujeto político, cuya condición humana por excelencia será la pluralidad y la diversidad:

“Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición -no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda vida política” (p.35).

Aquel día salí caminando lentamente, pero recuerdo que saltaba con mis tacones de color café y el pantalón estilo sastre color mostaza, mis manos se alzaban y aplaudían, aunque solo yo lo estuviera viviendo en mi imaginación. Estaba tan feliz, porque además de enseñar filosofía, lo que había pensado como plan de estudio, sería una realidad.

Estuve en este Colegio durante ocho años. Les enseñé a los niños y las niñas de transición el alfabeto griego con canciones, jugamos al gato y al ratón y no siempre el ratón fue el bondadoso; con mi compañero adecuamos un aula para que los estudiantes jugaran con la palabra, hicimos paseos peripatéticos y Aristóteles y Platón volvieron a escena en títeres, con las voces de los estudiantes de once. Mis recuerdos de esos años, son recuerdos felices.

En aquella época vivía en una vereda en Guarne. Me tocaba caminar media hora hasta llegar al paradero de bus hacia Medellín, bajaba con unas botas que me cambiaba en la tienda de Pacho Reliquio²⁶ por los tacones; la travesía antes de llegar al aula me apasionaba, pues significaba conversar sobre todo aquello que me había enseñado la filosofía; no obstante, yo sentía un peso en la cotidianidad de ese colegio. Recuerdo que una mañana en clase con los estudiantes de grado once un estudiante como de costumbre volteó su silla para darme la espalda, cuando le llamé la atención para que por favor me mirara, dijo: “yo soy el que le paga, si yo no le pagara no estaría

²⁶ Así era conocido el dueño de un granero que queda cerca de la autopista. Amablemente el señor me hizo entrega de una llave donde guardaba costales para que yo dejara las botas y pudiera cambiarme los tacones, porque, aunque tenía autonomía para planear y ejecutar mis clases, tenía que usar uniforme, no podía ponerme zapatos bajos, ni utilizar un calzado en el que se vieran mis pies.

enseñando”. Lo miré, no puedo recordar cómo, pero lo que sí puedo recordar es que sentí que ese colegio no era para mí, aunque quería ser maestra.

El estudiante insistió en mostrar frente a todo el grupo el poder del dinero: “yo ya pagué todo el año, hasta le va a servir para que reciba la prima” me dijo. En los descansos invitaba a todos sus compañeros a la tienda, pero después volvía a estar totalmente solo; yo intuía soledad en su vida. Vivimos en una sociedad donde prima la producción y utilización al hombre que labora, por quien tiene un lugar privilegiado y se alza encima del ser humano como sujeto político. Este privilegio del dinero y de la necesidad de retribuir por algo y someter a otro, que en este caso era yo como maestra, negaba la condición humana del ser plural y libre.

El repentino y espectacular ascenso de la labor desde la más humilde y despreciada posición al rango más elevado, a la más estimada de todas las actividades humanas, comenzó cuando Locke descubrió que la labor es la fuente de toda propiedad. Siguió su curso cuando Adam Smith afirmó que la labor era la fuente de toda riqueza y alcanzó su punto culminante en el “sistema de labor” de Marx, donde ésta pasó a ser la fuente de toda productividad y expresión de la misma humanidad. (Arendt, 1993/2012, p. 122).

Me enfrento nuevamente con mi ser de maestra y también de mujer, aquel día, pese a comprender la soledad del joven y sentir compasión por él. “Si el que educa no es capaz de sufrir con el sufrimiento del otro, si el sufrimiento del otro no es más importante que el propio sufrimiento, si no hay compasión, no hay educación como acontecimiento ético”. (Bárceñas y Mélich, 2000, p. 193).

En la madrugada ya había tomado la decisión de retirarme, pero sentía necesidad de acercarme al joven, casi que agradecerle la confrontación con mi existencia, casi que agradecer su irrupción; por confrontarme con mi existencia.²⁷

Aquella mañana lo busqué en el descanso y con un poco de ironía le dije “hoy no pude comer mucho, ya se acabó el salario que me pagaste”. Él me miró desconcertado y me dijo “ah profe, supérela” ¿superarlo? Pensé, cómo hacerlo si este pensamiento había sido la muerte de mi vida en un lugar y el nacimiento de la incertidumbre no sabía dónde. En la conversación habló de sus padres, de lo poco que los veía, de la casa gigante en que vivía, de la empleada que se quedaba con él y que eventualmente llevaba a su hijo de su edad; en un momento me dijo “como yo soy tan fastidioso, no le gusta quedarse amaneciendo y mejor se va para su casa con su hermana y su papá”.

Aún no sonaba el timbre y él conversó todo el descanso. Me habló de sus deseos de no estar tanto tiempo con la empleada, de quizás tener hermanos, de ser querido no por invitar en el descanso. Al final, cuando por fin pude hablar, le dije que para mí él era importante; le agradecí por contarme de otros espacios de su vida y le reconocí su responsabilidad para cumplir con sus compromisos a pesar de estar tan solo. Al ver cómo sus ojos se vieron a punto de llorar, no resistí el deseo de poner mi mano en su cabeza, igual que lo hizo algún día mi maestra Elsy y decirle: tranquilo, yo no cobro por escuchar.

Mi maestra, después de pasar por cada uno de nuestros puestos saludando, se detenía y en cuclillas frente a mí, con su mano en mi pupitre, me decía: tu cuaderno es hermoso y muy organizado. Cuando se levantaba ponía su mano en mi cabeza, y yo escuchaba su voz. Una

²⁷ Conocí a Juan Felipe desde muy pequeño, era un niño que interrumpía constantemente las clases, golpeaba a los otros y en octavo le lanzó un candado a uno de sus compañeros de clase. Muchas veces quise hablar con aquel estudiante; sin embargo, en el colegio se les advertía a los docentes que no debían involucrarse en conversaciones personales con los estudiantes, solo se debía impartir clase, en mi caso la de filosofía. Pero ya estaba decidida a irme del colegio, en el mes de agosto, por esta razón me arriesgué al diálogo con él.

voz silenciosa, que entraba en mi cuerpo: “tranquila todo estará bien”. Escribiendo esto me doy cuenta que ella me salvó; sin saber aún de mi dolor profundo, todavía hoy puedo traer a mi cabeza su mano y repetirme: “todo va a estar bien”. (Crónica Maestras, estudiantes, mujeres todas con historia)

Dos semanas después, me fui de este colegio. Juan Felipe se graduó y desde ese año hasta hoy recibo su mensaje en el mes de mayo, agradeciendo “por haber sido mi maestra”.

Al salir del colegio privado, la prevención para hablar y hacer eran parte del día a día; me enfrenté a mis propios miedos para presentarme al concurso docente. No solo quería trabajar de maestra, sino que el nacimiento de mi hija, esa nueva existencia, demandaba de mí estabilidad laboral. Durante ese tiempo pensaba constantemente en la vida al interior de las instituciones oficiales. Pensamientos que chocaban con las palabras de mis amigas, con sus vidas de oficina: “pero si eres muy inteligente, hubieras estudiado otra cosa, pero ¿pobresora?²⁸, trabaja más una pala empeñada que un profesor del sector oficial”²⁹.

Yo deseaba ser maestra, desde la edad de siete años. No quería estar en la fortaleza de las paredes de una oficina, alejada de lo sorprendente que trae consigo el encuentro entre humanos plurales con identidades únicas.

La felicidad del mayor número, en la que hemos generalizado y vulgarizado la felicidad con la que siempre ha sido bendecida la vida terrena, conceptualizó en un “ideal” la realidad fundamental de una humanidad laborante. El derecho a la búsqueda de esta felicidad es tan intangible como el derecho a la vida; incluso son idénticos. (Arendt, 1993/2012, p. 126).

²⁸ El término que en muchas ocasiones emplean mis amigas hace referencia al pago que según ellas es muy bajo y “pobre” evidenciando nuevamente que el consumo y el hombre que encuentra en lo que hace una mercancía, se alza frente al ser maestra o guiar las acciones en el hacer y ser con otros.

²⁹ El dicho hace referencia a que los docentes del sector público son mediocres y perezosos. Es un estigma que también a mí me había acompañado, influenciada por las conversaciones con maestros del sector privado.

Ser maestra me había permitido a lo largo de los años, el encuentro con mi ser y con otros, la posibilidad de cuestionarme, de transformarme, y esto solo puede suceder en las relaciones entre humanos: “la esfera política surge de actuar juntos, de compartir palabras y actos” (Arendt, 1993/2012, p. 224); y ese espacio no lo podía imaginar en la soledad de una oficina.

Silenciosamente en compañía de mi hija tomé la decisión de presentarme al sector público, en el área de ciencias sociales. Al pasar, un miedo a la novedad me invadía. Yo había estado durante trece años en colegios privados, que funcionaban como empresas y donde yo era una empleada de mis estudiantes. Mi gratificación era un salario, pero aún faltaba algo para que me sintiera bien en estos espacios escolares.

La preparación para hacer de mi hija Mariana una gran mujer, debía empezar por estar bien conmigo misma, por estar feliz haciendo lo que yo quería hacer. Algunos lugares de Medellín me asustaban, pero debía decidir y asumir el riesgo; este era el inicio de reconocermme como sujeto político, estar en la escuela, lugar en el que el día a día haría que lo cotidiano irrumpiera en mi historia y me transformara, al igual que yo podría irrumpir en la existencia misma de mis estudiantes.

Llegar a la institución se convirtió en el nacimiento de algo nuevo. Los actos, las palabras permitían a cada uno mostrar su esencia, en un espacio escolar que posibilitó el reconocimiento como sujetos políticos, para estar y ser con otros. Esta socialización política no era aprendida por los estudiantes a modo de un texto guía de competencias específicas o unos cánones de comportamiento para estar en la sociedad. La socialización política que se evidenciaba en la Institución, reconocía que existir en el entorno escolar debía iniciar con el reconocimiento de unas habilidades y capacidades que permitan a la comunidad educativa valorar la dignidad humana,

saberse humanos dignos y comprender que, con acciones y palabras, como artesanos vamos construyendo el mundo.

Desde nuestra mirada no es que no existan las competencias, sino que en esta mirada del control es una visión recortada y limitada, ya que desconoce que, en su base, están las capacidades y las habilidades y es desde ellas desde donde es posible plantear una formación que construye lo humano con dignidad y sin exclusiones. (Mejía, 2011 , p. 1)

La política, como una condición humana por excelencia que me permitía estar y ser con otros en la escuela, me posibilitó transformar con mis estudiantes los espacios en los que se mostrarían y serían con ellos mismos y con los demás. Ese espacio ya existente se convirtió para ellos en un taller en el que como artesanos, tejían palabras, creaban grandes y pequeñas emociones, dibujaban historias, diseñaban encuentros con otros, urdían los hilos que desenredaban decisiones; me di cuenta que este espacio era no un laboratorio, pero sí un taller, por lo que evoqué y le di valor a las palabras de mi hermano:

Aprendí a ser valiente con la palabra, nuestra comunicación agita el sistema, si algo se puede agradecer es salvar el alma. Todo lo demás poca importancia tiene. Aunque para la mente parezca confuso, la palabra hace su espiral y de a poco es más comprensible y diáfana. No se puede predecir nada sobre el futuro porque ya no es relevante para la aparente vida de artesano³⁰. (AP, 18 de julio, 2020)

³⁰ Palabras dichas por mi hermano artesano, transcritas por mí en mi Agenda Personal. En un inicio no comprendí que para él tenía vital importancia crear con sus manos, expresar con la palabra dicha, moldear su ser y transformar su humanidad, más que las palabras escritas en un medio de comunicación como es el celular; esto me lo dijo en una conversación cuando le expresé mi descontento por su lentitud al escribir en el chat del WhatsApp.

La escuela era la *polis* para los estudiantes, no porque ellos y ellas la vieran como una ciudad pequeña, sino porque:

La polis, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén. “A cualquier parte que vayas, serás una polis”. (Arendt, 1993/2012, p. 225).

El encuentro con los estudiantes en esa institucionalidad permitió no solamente un encuentro con la maestra que siempre he querido ser, sino comprender que las palabras, los actos, propiciaban la formación política en un espacio de aparición más amplio. En palabras de Arendt (1993/2012):

espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita. (p. 225).

A partir de ese espacio nace una nueva travesía que será narrada como una nueva forma de ser maestra, de interrogar mi oficio, mi existencia como maestra de filosofía con una fuerza vital que es la formación y la socialización política, para que mis estudiantes encuentren un lugar político más allá de la escuela.

Profe la verdad yo no sé ni quién soy

Soy también ese libro lleno de máscaras para cada ocasión.

Pero al final del día todos somos libros en una biblioteca llamada vida.

Valerin. Grado once

La pregunta que ha marcado mi existencia es aquella que no he sido capaz de responder, incluso cuando en la soledad intento adentrarme y hacer memoria sobre todos los acontecimientos de mi vida, las conversaciones con otros y la palabra escrita: ¿quién soy? Esta pregunta aquel veintiocho de julio de 2021, abrió otra forma de encuentro con mis estudiantes; hubo un espacio para pensar en la respuesta y la condición era solo una: narrarse. Después de un buen rato de quejas y angustia por la pregunta, que no intenté calmar, recordé a Arendt (1993/2012): “Resulta muy improbable que nosotros, que podemos saber, determinar, definir las esencias naturales de todas las cosas que nos rodean, seamos capaces de hacer lo mismo con nosotros mismos, ya que eso supondría saltar de nuestra propia sombra”. (p. 38)

Samuel se decidió a leer su relato dividido en tres momentos, cada uno representando un momento de su vida. Los momentos narrados por Samuel lo revelaban como un sujeto político, libre y diverso; por sus actos, porque en la búsqueda de su humanidad ha vivenciado sentimientos de felicidad, dolor, comprensión; la expresión de aquello que lo pone en una relación con otros desde su identidad; sin revelarla, así, en su totalidad.

Dicho con otras palabras, el dolor, verdadera experiencia entre la vida como "ser entre los hombres" (inter homines esse) y la muerte, es tan subjetivo y alejado del mundo de las cosas y de los hombres que no puede asumir una apariencia en absoluto. (Arendt, 1993/2012, p. 71)

¿Cómo seguir adelante? Así tituló su relato Samuel de grado once

Este es mi segundo texto, ya que se me borró el primero espontáneamente, pero me llegó una pregunta al suceder esto ¿cómo seguir si lo perdí todo? pues como humanos y personas siempre salimos adelante y mientras lo hacemos evolucionamos y mejoramos, ¿no?

Pasando de esta presentación de mi monólogo quiero contar qué voy a llevar a cabo en este nuevo texto que voy a crear, mientras paso un momento en el que mis sentimientos están muy raros, mis temas serán ellos: mis sentimientos.

Mis sentimientos por demasiado tiempo se basaron en cosas básicas, dependiendo de en qué etapa de mi vida me encontraba y estas etapas tienen unos momentos claves donde se definen no solo mis sentimientos, sino que me ayudan al desarrollo de mi personalidad. Mediante este texto pienso que en sí no solo es un simple trabajo de filosofía, lo veo como un mismo ejercicio interno. Me puse a pensar qué tema iba a tocar en este texto mucho tiempo, si sobre el amor, el conocimiento, mi vida, mi familia, etc. Pero llegué a la conclusión que quería abarcar todo eso, y en eso llegué a la conclusión de que mis sentimientos eran el tema indicado. Así que quiero empezar hablando de la manera en la que crecí y contando quién soy.

Me llamo Samuel, nací en Ituango, Antioquia, el día 10 de octubre del 2004. Vivo en Medellín, Antioquia, en un barrio de Medellín. Soy estudiante del grado 11 y curso una técnica en auxiliar administrativo. Soy el personero de mi colegio y soy bailarín.

Separo mi vida en las siguientes tres etapas en estos momentos

“Gokú súper sayayín 30”

Esta etapa es mi niñez, donde siempre era feliz y no tenía tanto uso de razón, pero sí de conocimiento, en el sentido de que no entendía las cosas que pasaban a mi alrededor porque solo me enfocaba en estar feliz. Pero, ¿Qué era estar feliz en ese momento?

Felicidad era cuando salía a jugar con mis amigos, era tener muchos juguetes, el momento en el que el barco pirata sube y alzabas las manos. La felicidad era llegar a la casa y contarle a tu mamá que te hiciste un gol en el entrenamiento de fútbol. Felicidad es levantarse a ir a la escuela y mientras te vistes veías pocoyo o Art Attack. Felicidad es cuando llegabas de casa y tu mamá te

iba a bañar y tu abuela te decía “uyyy boxeeer” y salías corriendo. Felicidad era saber que podías abrazar cada día a mamá. Y aparte de eso vivir momentos como paseos con tus amigos en la “escuelita” o llegar a casa e inventar historias de juego con tus juguetes. Ese momento cuando en YouTube buscabas “Todas las transformaciones de Gokú” y que te sorprendías al ver a Gokú súper sayayin 30. Toda esta etapa 1 es la manera de decir que pude vivir una buena niñez, reí, lloré, casi me mato, pero viví una buena niñez.

“Es que por esto fue que yo...”

La pregunta es, ¿en qué momento me di cuenta que ya no estaba en mi niñez?, pues es sencillo, en el primer momento en el que se me rompió el corazón, y ese momento fue cuando me terminó mi primera novia. Sí, mi juventud que es mi etapa 2, empezó por un desamor, ya que me di cuenta de que no todo era felicidad, sino que también se sufría y no solo porque te castigaban con tu play. Como ese momento pasé momentos “oscuros”, que fue cuando me di cuenta de lo débil que soy y que fui, ya que bajé mi rendimiento académico, y con eso llegó el hacer sentir mal a mi mamá. Creo que saber que decepcionas a tu mamá es un sentimiento muy fuerte, y en ese tiempo solo culpaba a alguien o algo más para evadir mi culpa por mis actos diciendo: “Es que por esto fue que yo...”. También viví momentos como que me gustaba demasiado salir y estaba muy pegado a los estereotipos de que tenía que ser un “fara”³¹ para ser aceptado, o si escuchaba otro tipo de música era “raro”, creo que la presión social en un joven es uno de los martirios o verdugos del desarrollo libre de la misma personalidad, gracias a Dios salí de ahí.

“¿Usted parcha con esos raros?”

³¹ Fara para los estudiantes es el joven que siempre está a la moda, que su ropa es costosa y escucha la música que suena regularmente en las discotecas

Logré salir del mundo de los estereotipos de una manera muy común, empezar a pensar en mí y en quien quería ser. Entonces empezaba a salir de lo socialmente definido como “normal” para entrar al mundo de lo “raro”, “qué quiero decir”, empezaba a hablar con gente con gustos diferentes al común, como gente que le gusta el rock, montar skate, vestir diferente y así. Esto me llevó a pasar por una crítica social ya que estaba buscando mi desarrollo de personalidad, buscando con qué me sentía mejor. Entonces esto llevaba a que me dijeran “¿Usted parcha³² con esos raros?” “Otaku”, llegando a un momento en el que se ve una ignorancia masiva a nivel de definir qué es lo normal y qué es lo anormal. Entonces, gracias a que empecé a ser más, pude aparte de desarrollar mi personalidad actual, saber quiénes en verdad eran mis amigos y quiénes no, porque al ser diferente no estoy siendo anormal, estoy siendo normal porque es la definición de ser nosotros humanos. Y gracias a Dios tengo personas a mi lado que me ayudan a seguir cuando me pregunto, ¿Cómo seguir adelante?

“No pararé de vivir, porque estoy hecho para cosas grandes”

Esta etapa no es como que, si ya la hubiera vivido, sino que la quiero tomar como lo que se viene en un futuro, porque sí lograré mis metas, pero necesito aparte de un aliento de alguien un impulso propio. Por eso quiero usar esta etapa para auto escribirme una carta para en un futuro leerla cuando me sienta mal.

Nunca pares de soñar

“Hola papacito, si tú, el que está leyendo la carta, quiero decirte algo. Lo lograrás, sé que eres capaz, sé que vas a salir adelante, como siempre te dices “nadie me va impedir lograrlo”. Eres el mejor y créetelo, vive cada día como el último, date la oportunidad de seguir amando, date el gusto de llevar una vida sana, nunca bajes el ritmo, cuando caigas levántate

³² Parchar es un término usado por los jóvenes de Medellín para expresar las relaciones con algún grupo o persona.

y di “No pararé de vivir, porque estoy hecho para cosas grandes”, y cuando logres no se te olvide quiénes te apoyaron, nunca te olvides de mamá, que a ella le debes la vida misma, no te conformes con darle poco, dale todo lo que puedas, que ella es tu pilar principal, cuídala y ámala, vive y deja vivir, nunca pares de soñar”.

Cuando Samuel termina de leer, uno de sus mejores amigos comenta el relato diciendo “Uyy a lo bien, no hay gente normal y anormal, sólo personas” y saca de su billetera una foto en la que está abrazado con Samuel, y con cierta nostalgia dice: profe a mí me gustaba ir a jugar con Samuel. Él es mi mejor amigo y es así como lo cuenta”

Para mi sorpresa, después de que Samuel leyera su relato, todos querían leer sus relatos y pedían que avanzara rápido la actividad porque no alcanzarían. Valerín tenía su mano levantada desde hace un buen rato y tuvo la opción de continuar; utilizó la metáfora de una biblioteca.

Valerín, grado once

Soy como esos libros apilados en las estanterías de una biblioteca, esperando el momento justo para hacerse notar, esperando que alguien los lea. Soy como esos libros donde los cambios de trama son la trama principal y el dolor y la soledad la única constante, donde la protagonista se queda estancada por meses en un lugar y cuando avanza y empieza a sanar no lo hace por completo, volviéndonos locos. Soy como esos libros donde aparecen un montón de antagonistas que nos hacen perder la razón y nos adentran en un mundo diferente, para que al final del libro el lector se dé cuenta que el villano siempre fue la protagonista. También soy ese libro donde la protagonista es feliz, comparte con su entorno y tiene un lugar donde puede ser ella, sin temores y ataduras, donde es feliz estando con ella misma y puede vivir tranquila. Soy también ese libro lleno de máscaras para cada ocasión. Pero al final del día todos somos libros en una biblioteca llamada vida.

Las narraciones de mis estudiantes en las que no sólo fueron actores, sino los autores que escribieron una trama, una escena significativa de sus vidas para ser escuchados por todos, crearon un espacio compasivo y amoroso que posibilitó su aparición en medio de otros y escuchados por otros, pero a la vez fueron sus propios interlocutores. Nombraron y escribieron lo que en ocasiones es inaudible por ellos mismos, actuaron como personas que participan, que hacen parte del proceso de socializarse políticamente en un espacio creado para la acción y la palabra que da cuenta de quiénes somos. “Acción y discurso están tan estrechamente relacionados debido a que el acto primordial y específicamente humano debe contener al mismo tiempo la respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado: «¿Quién eres tú?»”. (Arendt, 1993/2012, p. 207)

Otro y yo, sólo uno. Antonia

Conspiraba con el destino, lo tomaba y decidía lo que él quería. Al principio todo muy habitual, adoraba ver su rostro lleno de preocupación, soledad, depresión y desesperación; era único, aunque... con el paso de los días ya no era nada gratificante. Se fue convirtiendo en una obsesión, el simple hecho de no tenerlo me devastaba. Pensaba ¿Qué hará, ya comió, cómo estuvo su día? Llegué al punto de sumergirme en un libro. Cada cosa que miraba, que hacía, e inclusive cada lugar me traía su amargo, decepcionante, pero lindo recuerdo. Deseaba encontrarme ipso facto dentro de sus abrazos una vez más, aquellos que me daban paz de momento, pero al llegar a nuestra despedida se llevaba un poco de mí en sus vastos bolsillos.

Fueron días grises, noches de insomnio donde solo daba vueltas y más vueltas en mi cama pensando. ¿Qué significado tuvo para ti todo esto? Aunque fue algo efímero me hubiese gustado que no hubiera sucedido nada, ni el haberte contestado, pero a veces me detengo y pienso, no debo arrepentirme de nada, todo nos enseña, todo es experiencia, de lo malo se aprende y con lo bueno me quedo... Y como dices tú cada persona tiene algo bueno. Gracias a ti pude entender que no todo

es como uno quiere ni en el momento que lo quiere. Y que muy pocas cosas que valen la pena en la vida se consiguen sin un costo.

Después de la lectura de Antonia, Samuel mira a su compañera de atrás que estaba llorando. Cuando pregunta por qué, Luisa sólo pudo explicar que a ella le había sucedido algo similar, pero que no había sido tan valiente de aprender de lo vivido; Wendy, una joven explosiva con sus palabras interrumpió para decirle: “Luisa, no vale la pena eso se aprende viviendo muchas veces lo mismo”. “es verdad”, dice Mateo, “lo mejor es no enamorarse”. Esto provoca la risa del grupo y Wendy, responde, “sí claro como usted”³³.

La lectura que precedió al diálogo entre los estudiantes fue la de Luciana, una joven de dieciséis años, la **tercera de** doce hermanos. En la historia de Carolina fue evidente la posición binaria de lo público y lo privado. Exhibir lo que para la sociedad debe ser una familia perfecta guiada por Dios, era precisamente lo que producía cierta conmoción en mi estudiante y lo que llevaba al rechazo por parte de su familia; sin embargo, la reflexión que hizo la estudiante en su narración permite que sea ella quien piense y pueda nombrar y leer frente al resto del grupo, haciendo de lo oculto y privado, algo que sale a la luz y se hace público; ello evidencia nuevamente un entorno escolar con las condiciones políticas de acción, de palabra; en las cuales la pluralidad y la existencia de las cosas por simple necesidad pasan a un segundo plano.

El significado más elemental de las dos esferas indica que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir. Si consideramos estas cosas, sin tener en cuenta el lugar en que las encontramos en cualquier civilización determinada, veremos que cada una de las actividades humanas señala su propio lugar en el mundo. (Arendt, 1993/2012, p. 88)

³³ Mateo tenía una novia en el grado noveno y durante los descansos permanecían juntos.

Las apariencias engañan. Luciana

Mi historia comienza con mis padres. Ellos se conocen en unos encuentros de la iglesia; no fue justo en ese momento, sino mucho después, cuando decidieron compartir sus vidas y así tener doce hijos de los cuales yo soy la tercera. Nos crían bajo los mismos conceptos que la iglesia católica considera correctos, obligándolos a ir a misa y de alguna manera a creer en su dios. Durante mi niñez no tuve mucho conflicto con esto, pero supongo que es lógico que este método de crianza y de vida no funcionara a la perfección; pues, aunque no muchos lo notan, mis padres llevan con ellos unos intentos desesperados de ocultar su fracaso matrimonial.

Durante mi adolescencia he notado tantas cosas que el creer en dios o no es el más mínimo de mis conflictos internos. Supongo que no puedo pedir mucho, nada más que un poco de libertad, pues vivir bajo este tipo de crianza no solo agobia, sino que destruye. Mis hermanos son fieles creyentes de dios y eso no es más que una gran felicidad en los rostros de mis padres, pero cuando se trata de mí, que simplemente paso de las creencias religiosas como si fueran lo más irrelevante del mundo, esto los destruye por dentro. Jum... pues supongo que se han estado dando cuenta de que pretender ser una gran familia feliz bajo los brazos de dios no arregla sus vidas ni la de quienes los rodean, mucho menos su matrimonio. Me pregunto qué tan ciego se puede ser si hasta tus propios hijos saben que tu matrimonio terminó hace mucho tiempo y solo quedan las apariencias y el engaño que transmiten.

La clase terminó y los estudiantes deseaban permanecer en el aula, ser escuchados y escuchar a sus compañeros y compañeras; sin embargo, debían cambiar de clase y yo iniciar la mía. El interés que mostraron por aparecer con sus historias era apremiante y decidieron dejar sus escritos para que yo fuera quien los leyera; María Adelaida se acercó y me dijo “Profe que mi escrito, sea la voz de los que no tenemos voz” y salió del aula.

Nudo mental. María Adelaida

Una muchacha de dieciséis años, todos los días en su habitación, constantemente se hace ciertas preguntas: ¿Qué se supone que estoy haciendo?, ¿estoy preocupándome por mí? o mejor dicho... ¿estoy preocupándome por algo en concreto? Simplemente está a la deriva; no entiende cómo se siente y parece que su cuerpo está, pero su mente no. Me presento, soy María Adelaida, esa muchacha en su habitación. Realmente no tengo planeado algo en concreto para escribir, así que será un pequeño monólogo sin sentido tratando de desatar una parte del nudo mental que hay en mí. Hace bastante no me tomaba el tiempo de escribir sobre cómo me sentía, pero era algo que hacía usualmente para poder liberarme un poco. Actualmente, mi manera de olvidar todo es bailando. Lo llevo haciendo desde que tenía aproximadamente 12 años; pero ahora es cuando siento que es algo reconfortante y que me hace sentir y recordar que aún sigo aquí. Es una sensación bastante extraña, realmente parece que mi mente está apagada y creo que estoy en un modo neutro que ya parece preocupante. ¿Qué se supone que debería hacer para salir de esto?, ¿quizá ir a terapia sirva?, ¿contarle a alguien esto y que lo más seguro es que no entienda?, ¿minimizar o hacer algo? Entonces ahí es donde me doy cuenta de que hay un problema... realmente no estoy haciendo nada por mí, tal vez me estoy cerrando una burbuja, aunque me cueste admitirlo. Creo que, en este momento de mi vida, estoy despertando aquellos traumas de mi infancia que muchas veces evadí (constantemente es mi método de defensa ante cualquier situación). Me hacen pensar si realmente tiene que ver con cómo estoy ahora; pueden ser cosas de adolescencia o no sé qué otra excusa podría ser para al menos hacerme una idea de qué ocurre. No sé si siempre sea necesario el hecho de cuestionarme todo aquello que me rodea, pero creo que es algo que me hace sentir aún más perdida. Es complejo ver a todas las personas en redes sociales mostrando algo ya sea bueno o malo, siempre debatiendo o sintiéndose mal; cada uno deseando tener la vida de otro, sin tener en

cuenta que todos andamos pensando en cómo seguir. La situación actual me hace pensar, ¿tendré un futuro aquí o en otro país?, pero creo que la pregunta más acertada que debería hacerme es: ¿tendré un futuro al menos? Respuesta que debería ser obvia, dependiendo de mí y de lo que haga de ahora en adelante. Lo importante es que, aunque no sé cómo me sienta, estoy consciente de todo; seguiré y ya veré cómo termina. Tal vez esto me ayudó a desatar un poco aquel nudo que llevo, sin embargo, falta mucho... Seguiré tratando y veré cómo las personas, experiencias y todo aquel sentimiento que tenga me ayudarán a medida del tiempo a poder desatar todo ese nudo mental. Finalmente, esto fue un poco de lo que pienso día a día, algo incoherente pero reconfortante. Gracias por leer.

De todo se aprende. Juan Pablo

Desde pequeño he sido una persona insegura, debido a problemas que suceden en mi círculo familiar que, aunque no me deberían afectar lo hacen; cuando hay discusiones, cuando un familiar fallece o un conocido, son cosas que son difíciles de afrontar y superar. Muchas veces fui traicionado por personas que me importaban mucho. También me cuesta mucho conseguir nuevas amistades, pero con el tiempo y reflexionando entendí que de los errores debemos aprender y para que en un futuro yo diga todo lo que tuve que pasar para lograr todo lo que ahora tengo gracias a este ímpetu de creer en mí, de confiar que a pesar de todos los problemas podemos ser personas exitosas, que cada problema fue un motivo para hacerme fuerte.

Las narraciones de los estudiantes que responden a la pregunta ¿quién soy?, no escapan a los cánones que nos acompañan cuando estamos inmersos en una cultura. En las historias se evidencia la creación de la historia que desea la sociedad escuchar; aquello que nos dicen desde pequeños que debemos repetir, enseñanzas que escapan en muchas ocasiones a la dolorosa realidad “vinimos para ser felices”, “atrae el éxito, repitiendo que eres exitoso”, “lo lograrás, sé que eres

capaz, sé que vas a salir adelante, como siempre te dices, nadie me va impedir lograrlo”; “eres el mejor y créetelo”, “vive cada día como el último, date la oportunidad de seguir amando”, “date el gusto de llevar una vida sana”, “nunca bajes el ritmo”, “cuando caigas levántate” y di “No pararé de vivir, porque estoy hecho para cosas grandes”. Otros, en la confusión, desviaron la respuesta y en sus palabras evidenciaron la confusión y la angustia que les produce el encuentro con ellos mismos y su intimidad.

El ser nombrada por otros y mostrarme como mujer y maestra me ha permitido asumir una manera de estar y ser en el mundo; reconocermé como sujeto político me ha permitido liberarme de algunos cánones que no quería seguir, pero sobre todo forjarme un carácter ético, para tomar decisiones que en mi existencia me posibiliten también reconocer al otro y hacer del espacio escolar un espacio para acoger la humanidad, en un diálogo especialmente humano.

La decisión de “Labrarse un buen carácter, un buen éthos, es lo más inteligente que puede hacer una persona para aumentar sus posibilidades de llevar a cabo una vida buena, feliz” (Cortina, 2013, p. 45). Ha sido precisamente este lugar político y ético como niña, estudiante, mujer y maestra lo que me ha posibilitado estar en un espacio de existencia en el que el cuidado de sí y del otro son evidencia de la construcción de ciudadanía.

9 La escuela un espacio para narrar la vida



Y la escuela no fue solo espacio para dictar clases, fue lugar de encuentro para la palabra, la escucha atenta y amorosa, para contar historias, la de cada uno, para dar cabida a la novedad y al acontecimiento ético en la escuela como morada. Aún me habitan las palabras sabias de mi abuela en las escalas ruñidas del callejón de su casa para impregnarme de resistencia y emancipación [...] “que nadie las mantenga, no se dejen maltratar”

La adolescencia en el liceo, el rechazo a la preparación de secretaria, a los dictados y la mecanografía, pero también el encuentro con otros, con iguales, con rostros y palabras que exhibían historias comunes que redundaban en un llamado a la escuela para liberar espacios de construcción de identidad.

9.1 Que nadie las mantenga, no se dejen maltratar

*No necesitamos "la no educación"
No necesitamos "la falta de control mental".
No al sarcasmo oscuro en la clase,
profesores dejad a los niños en paz.
¡Hey! ¡Profesores! ¡Dejad a los niños en paz!
A fin de cuentas, es sólo otro ladrillo en la pared.
A fin de cuentas, solo eres otro ladrillo en la pared.*

Pink Floyd.

Letra en español, canción "Otro ladrillo en la pared"

La historia comienza en un callejón, con una mujer sabia; no porque hubiera estudiado, sino porque había vivido. Todos los días invitaba a la escucha de la historia de Colombia, de las luchas de hombres y mujeres por su humanidad. Esta mujer no quería la escuela; por el contrario, la evocaba con rabia, sus recuerdos se daban en medio de imposiciones, dolores y dominaciones. Esa mujer era mi mamita³⁴ Raquel.

La hija de esta mujer, mi mamá, me enviaba a estudiar a la casa de mis primos, que también vivían en el callejón; según ella porque allá había un tablero verde en el corredor y mi tío Óscar podía enseñarnos todo lo que necesitábamos saber; sin falta nos enseñaba a dividir, a leer, a multiplicar y muchos poemas de Rafael Pombo para recitarlos de memoria frente a toda la familia; allí en unas sillas de madera, incómodas por su tamaño, junto a mis primos yo aprendía, la verdad lo único que esperaba era el algo³⁵ ahí si podía sentarme a la mesa y Cecilia, la esposa de mi tío nos daba una arepa pequeña con huevo y chocolate; esa era mi motivación para ir a la "escuela" improvisada de mi tío Óscar, igual tenía que ir porque de lo contrario mi mamá tenía preparado el castigo.

³⁴ En muchos lugares de Antioquia, se utiliza "mamita" para referirse a las abuelas. Mi abuela también conserva su nombre.

³⁵ Así le llamaban en Antioquia a tardear, en la mayoría de los hogares el algo consistía en galletas de soda con queso y chocolate para los niños y las niñas.

Con mi mamita era distinto, ella se sentaba a las cuatro de la tarde en las escalas de la casa, cuando yo la veía me apresuraba a sentarme a su lado a escuchar sus historias, no había que esperar las galletas dulces con leche, porque ella tenía preparado el escenario mientras comíamos, nos contaba porque había dejado de estudiar: “yo la escuela no la quiero, nooo, allá por todo me castigaban, me ponían con las manos arriba hasta que ya no las sentía, me acuerdo que un día me peinó mi mamá con dos trenzas enrolladas y Rosalina, una niña del salón me dijo todo la jornada “María cabitos” y no, ahí ya no aguante y le reventé la boca; ese día me pararon en una esquina a cargar un adobe, todas se fueron para la casa y esa vieja³⁶ me dejó una hora más, supuestamente para dominar mi carácter; así que decidí no volver a la escuela”, nos dijo en uno de los encuentros en la acera de la casa del callejón.

De hecho, en diversos lugares alrededor del mundo (incluso en el contexto brasileño y argentino y, de manera más amplia, en el sudamericano) la escuela ha sido acusada de ser una maquinaria normalizadora, colonizadora y alienante, que impone, establece o reproduce más o menos violentamente, cierto orden social (con frecuencia el del Estado nación). (Larrosa, 2018, p.19).

Mi mamita era una mujer nacida en San Pedro de los Milagros, había estudiado hasta tercero de primaria, sabía leer, escribir, sumar y restar. Cuando se sentaba en la acera con su taza de peltre³⁷ sabíamos que una nueva historia se narraría; nos habló del orden civil que sucedió a la muerte de Jorge Eliécer Gaitán; señalaba desde la acera, el camino desde San Félix, lugar en el que vivió durante su niñez, y como debía bajar todos los días a llevar el fiambre a sus hermanos, por haber decidido abandonar la escuela. “Rojas Pinilla, ese fue un buen presidente en sus inicios, pero

³⁶ Mi mamita hacía referencia a la profesora de modo despectivo y con rabia.

³⁷ El peltre, aleación de cinc, estaño y plomo; era un material utilizado en la fabricación de algunos utensilios de uso doméstico.

después desvió su camino, las mujeres pudieron votar porque él tenía en su cabeza quedarse en el poder” nos decía. Escuchar las historias de mi abuela, su tono cambiante para avivar la conversación y mantener el interés de sus nietas era asistir a un espectáculo y leer su vida. Esta mujer me enseñó un mundo que, sin haberlo vivido, se convirtió en un acontecimiento de la cultura y la memoria de mi propia existencia. La formación que me brindaba esta mujer estaba en un espacio distinto a la escolarización; sin embargo, era un aprendizaje de la forma de vivir, de la historia y de un estar en el mundo.

En la educación se transmite un mundo simbólico a través de los relatos y las narraciones, un mundo atravesado de ficción que es necesario para que el ser humano pueda configurar su identidad. En este sentido, educar es desarrollar una «inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se está inscrito» es una búsqueda de los orígenes, de la historia de la comunidad en la que hemos nacido. (Bárcenas y Melich, 2000, p. 180)

Las historias de mi abuela tenían un cierre canónico “ustedes deben estudiar para que no las mantenga nadie, y no se dejen maltratar, cuando haya que hablar, hay que hacerlo y la vida es de decisiones, por eso piensen muy bien en las consecuencias, miren los ejemplos de sus madres”, esas eran las lecciones de mi mamita.

Esa relación amorosa con la que mi abuela me motivaba al aprendizaje no para y me acompaña en mis estudios posteriores, dibuja el camino de muchas decisiones como niña, estudiante, mujer y maestra. La Escuela Andrés Bello, me albergaría a mí y a las mujeres que crecieron a mi lado, y quienes ya habían proyectado una vida: hijos, crianza, servidumbre y otra vez dominación; porque esa instrucción era el paradigma marcado en el municipio: “Una pedagogía de la repetición y de la disciplina. Disciplina del cuerpo, de la mirada, de la voz: aprendizaje

mediante el ejercicio permanente de la repetición, de la vigilancia. La disciplina engranada al mismo sistema de aprender”. (Echeverri e Isaza, 1994, p. 145).

Mis maestras fueron producto de esa pedagogía, algunas con toda la vocación acompañaron y se implicaron de la mejor manera, otras, en cambio, estaban allí como resultado de la cuota política³⁸. Esas eran mis maestras: mujeres con posturas claras de madres y esposas, pero sumidas en el sistema de la época.

La educación que recibimos era un recetario de cómo sentarnos, cómo caminar sin arrastrar los zapatos, “silencio al subir las escalas”, “es descanso, no recreo”, “las niñas no son hombres”. *Camino Viejo* era la canción de las tradiciones antioqueñas. El orden estaba impreso en la caligrafía. No podía faltar a la eucaristía del domingo porque era la lección del lunes.

—Entendida como trabajo— Esta educación, poseía una idea de ser humano que se llevaría a feliz término en el proceso de fabricación. «El verdadero trabajo de fabricación se realiza bajo la guía de un modelo, de acuerdo con el cual se construye el objeto.» (Arendt, citada por Bárcenas y Mélich, 2000, p. 74). Es la idea de la educación como maquinaria la que hacía que mis compañeras y yo, fuésemos silenciadas y tuviéramos una condición de inferioridad de cara a la posición de la maestra que ya tenía el modelo del objeto que se había de crear para entregar a la familia y a la sociedad. “Repetir, vigilar, enseñar...tres operaciones del proceso de enseñanza aprendizaje, piezas de la máquina de enseñar” (Echeverri e Isaza, 2014, p.144).

En la Escuela Andrés Bello aprendí a bordar, las planas me dieron una letra clara y un manejo correctamente del lápiz, debía ponerme de rodillas en el corredor de la entrada y si el uniforme no arrastraba en el piso, estaba la profe Teresa con su lapicero rojo para bajar el ruedo.

³⁸ Muchas de mis maestras no eran licenciadas, sus familias eran aliadas de concejales, funcionarios públicos o miembros de algún partido político.

La arquitectura de la escuela era sencilla tenía tres pisos y dos patios en el que se veía al ingresar por la puerta principal una virgen a la que no le faltaban las flores y los lunes recibía nuestras oraciones; para llegar al segundo patio había que bajar unas escalas amplias y allí se encontraba un laboratorio y los servicios sanitarios a los que sólo podíamos ingresar en tiempo de descanso³⁹ o para lavar la trapeadora cuando nos asignaban el aseo del aula. En la escuela solo estudiaban niñas y al subir las escalas debía escucharse el ritmo de los zapatos marchando al mismo son, mi maestra de tercero hacía un conteo aterrador para iniciar con el pie derecho y dirigirnos al aula de clase. La escuela de aquella época era normalizadora, disciplinante y en el caso de nosotras las mujeres buscaba prepararnos para ser buenas esposas y excelentes madres; mi abuela en cambio me animaba a estudiar primero, luego sabría si decidiría casarme y tener hijos.

Terminada la primaria inicié mis estudios de secundaria en el Liceo Comercial de Bello, estaba ubicado en el barrio Niquia al que muchos le teníamos miedo; era el único colegio en Bello que formaba para el trabajo y este fue el “regalo de mi madre”, ella decía que así nos aseguraba el futuro. Era un colegio oficial, de tres pisos, con unos corredores amplios, entre bloque y bloque se alzaban árboles de mango y limones; la educación que recibí en el Liceo era una educación para ser secretaria, continuaba siendo la educación de recitar paso a paso lo que copiábamos durante las horas de clase, la palabra de los maestros era sagrada, no se podía opinar ni dar ideas porque los profesores ya tenían todo el año organizado en un cuaderno norma⁴⁰ de pasta café y hojas envejecidas.

³⁹ En las formaciones de los días lunes nos decían que no eran recreos, sino descansos por esta razón debíamos estar sentadas, nos prohibían correr, saltar; sólo era un espacio para compartir una conversación mientras comíamos la lonchera.

⁴⁰ Norma era la marca de los cuadernos de la época.

En los espacios con mis maestros fui una joven muy tímida, pero acogida por mis compañeros quienes durante todos los años me trataron con mucho cariño. Era la primera de la clase, cumplidora de los deberes escolares y me gustaba explicar a mis compañeros lo que no comprendían de los maestros; la única vez que perdí una materia fue en el grado octavo, el área de estética⁴¹ por no haber salido a cantar, declamar o contar un cuento frente a toda la clase. La profesora dijo mi nombre varias veces y yo estaba tan asustada que no fui capaz de explicarle el temor que tenía a hablar en público. Igual a mi profe no le interesó indagar, porque tampoco sabía quién era yo, no relacionó mi rostro con el nombre que sacó de una bolsa plástica para calificar la tarea. La educación del Liceo Comercial era una educación bancaria en “una sociedad en la que «educar» constituye una tarea de «fabricación» del otro con el objeto de volverlo «competente» para la función a la que está destinado, en vez de entenderla como acogimiento hospitalario de los recién llegados” (Bárcenas y Mélich, 2005, p. 14).

Aprendí a querer este espacio porque me gustaban las personas con las que compartía cada mañana, allí conocí a mi mejor amiga, me gustaba estar en el colegio por los encuentros en conversaciones, sentía que me reconocían por ser como era; tuve muchas maestras y maestros, pero de verdad no puedo recordar a alguno en especial; como si puedo hacerlo con mis compañeros y compañeras.

A quienes más recuerdo son a Camilo, cumplidor de los deberes, pero no era muy querido por los maestros; “todo lo cuestiona” era la queja que le ponían a doña Laura en las reuniones de entrega de notas; Marcela, vivía sola con su padre porque su madre los había abandonado, era responsable y todos decíamos que era la mamá del grupo; porque organizaba las loncheras

⁴¹ En aquella época 1988 ese era el nombre que recibía el área de educación artística.

colectivas⁴² para los estudiantes que no llevaban nada para comer; los profesores nunca supieron el motivo del apelativo para esta compañera; Fernanda era una estudiante diferente a todos nosotros; repitió el grado décimo y era mayor dos años que el resto de los niños del grupo; para nosotros esta era una verdadera novedad porque desde sexto estábamos juntos y no habíamos llegado a estudiar con una repitente; sin embargo, ese fue el mejor lugar para ella; la recuerdo porque le gustaba enseñarme la música de Pink Floyd y Silvio Rodríguez, era una manera de agradecerme por las largas explicaciones de cálculo y trigonometría que le daba⁴³ en las escalas del auditorio, recuerdo a Mary Luz, Sandra, Jorge, Carlos Mario, Andrés Felipe, Lucia; cada uno de ellos una vida, una historia en relación con la mía, con la de ellos y con la nuestra en ese espacio y tiempo que fue el Liceo Comercial.

Un espacio en el que mis maestros educaban para el aplomo, para las matemáticas, para las ciencias, para aprender los ríos de Colombia de memoria, para recitar el poema a la bandera con el mismo movimiento de brazos y escribir los títulos en rojo porque era la parte más importante de la clase. El Liceo Comercial, la escuela institucionalizada, estaba llamada a ver la formación como una forma de homogeneizar a los estudiantes, a normalizar lo anormal, lo diverso; el entorno escolar institucionalizado es un espacio para atender a la posición adulto céntrica, aquella que les teme a los jóvenes, a sus acciones, a su discurso y a lidiar con la diversidad. (Larrosa, 2018).

Pero la escuela de mis compañeros y la mía; era la escuela para el encuentro, para las risas y la solidaridad, para la hospitalidad, esa escuela pedagógica de la que habla Larrosa (2018) como espacio, tiempo, materia; como el lugar para el acontecimiento, para lo cotidiano, donde todos

⁴² Las loncheras colectivas eran las que se organizaban por grupos y días, cada grupo de cuatro estudiantes llevaba dos refrigerios un día de la semana y ese día se le entregaba a dos de nuestros compañeros que no tenían condiciones económicas en sus hogares.

⁴³ Fernanda había perdido décimo porque para ella fue muy difícil comprender el área de matemáticas en este año escolar; yo tenía un grupo de estudio pequeño para explicarle a varios de mis compañeros lo que no le comprendían al profesor.

pueden ser acogidos, de forma amorosa, es “en sí misma la materialización de una creencia utópica: cualquiera puede aprender cualquier cosa”. (p. 13).

Aunque desde primaria deseaba ser maestra, fue en la secundaria que me interesé por continuar los estudios en la Universidad de Antioquia y así sucedió, mis prácticas las hice en una de las instituciones oficiales más reconocidas de Medellín, pero no pude enseñar filosofía, sino que tuve que seguir el plan de estudios de ética y religión. Trabajé durante dieciséis años en el sector privado y llevo siete años en el sector público como estudiante, mujer y maestra.

Cuando inicié en la Institución Educativa oficial como docente iba culminando el año escolar, por esta razón, sólo tenía que asistir al aula a observar a los estudiantes, porque ya el profesor saliente, tenía las notas listas me informó el coordinador. Con estas directrices inicié en jornada intermedia; cuando llegaba al aula de clase, los estudiantes estaban terminando cualquier película que habían comenzado a ver en la clase anterior; yo era solo una intrusa; primero porque había irrumpido en sus vidas para asumir el lugar del director de grupo que los acompañó durante todo el año y segundo porque sólo iba a cuidar para que ellos continuaran haciendo un sin número de actividades, menos observando la película organizada por el docente. Las miradas de los estudiantes del grado once eran agresivas por su rechazo, pero más crueles eran sus palabras cuando reclamaban por no haber esperado a que ellos se graduaran para asumir la plaza que me ubicaría como docente en propiedad del municipio de Medellín.

La historia que se había inscrito en sus vidas escolares no era conmigo, sino con otro profesor y yo comprendía su rechazo; ellos no me permitieron acercamiento alguno, ni una conversación; lo que si me permitieron los estudiantes del grado séptimo con quienes pude tener diálogos en descanso, aunque sólo desearan hablarme de los peligros de su barrio, de encuentros de pandillas y huellas de las balas en las puertas de las aulas.

El encuentro con los otros por medio del diálogo ha sido para mí primordial en el entorno escolar y la filosofía me enseñó que sin la escucha es muy difícil una conversación; he aprendido que en la escuela no podemos ser maestros, teniendo un lugar estático y jerárquico de ser quienes tenemos el saber; cuando la relación enseñanza- aprendizaje se sitúa en una sola vía; esto es, el maestro enseña (transmite un saber) y el estudiante aprende (recibe ese saber).

De aquí se desprende el hecho de que el sujeto estudiante no podrá ser visto más que como un receptáculo en el que se deposita el Saber del maestro o maestra. Así, el mejor estudiante o la mejor estudiante será quien reproduce de una manera más fidedigna lo escuchado al docente. (Bedoya, Builes y Lenis, 2009, p. 1262).

El diálogo en el entorno escolar debe permitir el vaivén de la narración⁴⁴, es un proceso democrático de enseñanza-aprendizaje-enseñanza, los encuentros en el aula, en el corredor donde está la tienda, en las escaleras, en el auditorio; son la morada para la conversación, para la escucha, encuentros para enseñar y aprender.

En la historia como narración, la clave la tiene el oyente (educando), y no tanto el narrador (educador). Pero, al mismo tiempo, el narrador original (educador) se convierte en oyente a partir de la escucha que realiza del oyente originario (educando). Así es como la palabra narrada va y viene. (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 83).

Cuando recuerdo estas semanas de inicio en este entorno escolar, me pienso tranquila con las palabras de los estudiantes de séptimo, ansiosa con las miradas de los estudiantes de once. Dos espacios distintos en el mismo espacio; la Escuela, ¿qué era lo que hacía la diferencia? Si en este momento no había dado ninguna clase, no tenía que hacer las mencionadas evaluaciones por

⁴⁴ Vaivén de la narración en cuanto al tiempo que no es lineal, sino el vaivén que narra la vida del otro con el que somos y estamos en el mundo.

competencias⁴⁵ que me habían explicado se hacían en la Institución finalizando cada periodo; el desencuentro con los estudiantes de once estaba dado por la interacción con su maestro, una relación afectuosa no sólo con los estudiantes, sino con las familias; los encuentros con el grado séptimo, era el intercambio de la palabra, las historias que deseaban ser contadas, porque era narrar lo que ellos habían vivido en su entorno escolar.

Terminó el año, el profesor acompañó a sus estudiantes en la graduación como su director de grupo y las miradas de estos estudiantes fueron totalmente distintas; alegres y con la satisfacción de un logro cumplido; yo estuve en los asientos de atrás con el resto de maestros invitados a la ceremonia. Al año siguiente, fue el nacimiento de nuevos encuentros, nuevas apariciones, nuevos rostros, miradas de curiosidad e interés.

Ese nuevo año trajo otras responsabilidades y comprendí las dinámicas del día a día en la escuela, recibir a los estudiantes en la puerta principal me llena de alegría, “buenos días profe”, me hace sentir cercana y al finalizar la jornada “que descanse profe” me recuerda que la escuela es un espacio de acogida, en el que todos somos responsables de todos, de cuidar, de escuchar, de aprender y también de enseñar; un vaivén que narra la vida en este espacio y tiempo escolar. Larrosa (2018), define la escuela tomando como base la etimología griega, en tiempo libre, éste “traducido al latín como otium, ocio. El término latino schola designa el lugar o el establecimiento público destinado para la enseñanza. Podríamos decir que la palabra escuela remite fundamentalmente, al tiempo (libre) y al espacio (público) dedicado al estudio”. (p.12)

⁴⁵ La Institución tiene la meta de cumplir con las políticas estatales de mejoramiento de la calidad educativa a través de pruebas estandarizadas por competencias en las cuatro áreas que son evaluadas en el ICFES, cuando recibí la inducción Coordinación me explicó que estas pruebas se realizan una vez por periodo y se tienen en cuenta para el proceso evaluativo de los estudiantes en el informe de notas. Eran utilizadas incluso por muchos maestros como mecanismo de control en el aula.

En la Escuela se han narrado las vidas de Martina, Lina, Samuel, Claudia, Luciana, Mariana, Juliana, María Adelaida⁴⁶, de otros y también la mía. Más importante que transmitir un saber para dar cumplimiento con lo que me exigía la planeación del máster⁴⁷ revisada por las directivas para darme una nota final en la evaluación de desempeño⁴⁸; tejer acciones y palabras con los estudiantes e incluso con otros maestros, me sitúa en una condición humana de responsabilidad con los otros, en una posición ética y también de socialización política.

La pandemia evidenció para mí, como se enmarca la escuela como espacio, tiempo, materia; como el lugar para el acontecimiento, para lo cotidiano, donde todos pueden ser acogidos, de forma amorosa. No es un edificio, con paredes homogéneamente pintadas, con sillas puestas en la línea para mantener el orden de los estudiantes a los que deseamos moldear para que en un futuro sean “adultos bien puestos”⁴⁹. Mientras los maestros tratamos de cumplir con los parámetros establecidos por el Ministerio con agendas largas para que los estudiantes trabajaran en casa, mis estudiantes, tras las pantallas de los computadores narraban sus tristezas. “Profe cuando vamos a volver” “Ay profe yo no aguanto”. Mi casa sin sillas alineadas, con las paredes pintadas de distinto color, recibía las visitas de mis estudiantes a través de un celular; no necesitaba ver sus rostros me bastaba con escuchar sus voces quebradizas, pidiendo ayuda.

⁴⁶ Estos son los nombres ficticios que se han asignado a los personajes de las crónicas que aparecen en la investigación.

⁴⁷ Es la plataforma utilizada por la Secretaría de Educación de Medellín para registro de notas, planeación y diario pedagógico.

⁴⁸ Como pertenezco al Decreto 1278, al final de año mi jefe directo que es el Rector debe asignarme un puntaje en la evaluación que va de uno a cien; una de las evidencias para este puntaje son los resultados en las pruebas de Estado; se deja de lado los encuentros de la palabra con los estudiantes y la importancia que tienen las relaciones que al interior de los espacios escolares tiene el reconocimiento de la humanidad y la construcción de subjetividad, resultado del encuentro con el Otro.

⁴⁹ Estas palabras son repetidas en muchas ocasiones por algunos maestros de la Escuela en la que me desempeño, comentarios cuestionados por los estudiantes, quienes argumentan que no hay un molde ideal que los ubique como estudiantes.

Una noche un acontecimiento de un joven de décimo me confrontó con mi propia historia. Una llamada tarde llena de angustia, dolor y miedo; me obligó a tender una red de solidaridad para él, que evitara el maltrato del padre que ponía en riesgo su vida. No es la escolarización, es la formación que recibimos en los espacios de acogida entre humanos; no es la escuela institucionalizada, un edificio de tres pisos, es la escuela que narra la vida, la escuela del recién llegado, del nacimiento, de la novedad, de las acciones y la artesanía de la palabra. Lugar para el acontecimiento, para lo cotidiano, donde todos pueden ser acogidos, cuidados.

Volvimos a la escuela de la que no nos habíamos podido salir, esto trajo nuevas historias, nuevos maestros que me recordaron a mis maestros del pasado; los rostros ocultos por los tapabocas me hicieron extrañar las sonrisas de mis estudiantes, pero ellos recién llegados, sonreían con sus ojos y mostraban la alegría de estar juntos. Mientras los estudiantes querían hablar de todo, y hacer muchas cosas nuevas que no pudieron hacer en sus casas. Fue desolador cuando muchos de mis compañeros volvieron con sus ideales de calidad, en las reuniones sólo se escuchaba sobre ser justos y que pierdan los que no cumplen con las competencias mínimas, el lema es ahora “queremos una institución pública, con cara de privada” “el maestro soy yo, ustedes están para aprender” “cuando estudie en universidad y sea profesional, alegue”.

Ahora los estudiantes sólo preguntan ¿por qué lo público no es tan bueno como lo privado? Yo hui de lo privado, porque la palabra entre humanos se ocultaba, porque tenía unas pautas de comportamiento, porque como maestra no podía mostrar mi humanidad. No son las jerarquías de lo público y lo privado, del maestro y el estudiante. Esta nueva forma de estar y ser en la escuela considero no puede retornar a la educación institucionalizada, olvidando la responsabilidad que tanto maestra como estudiantes tienen frente al otro, no somos un solipsismo humano, la educación como acontecimiento ético es el reconocimiento de la dignidad humana, porque “aprender a ser

humanos es, así, como aprender a leer y a narrar en un mundo que percibimos como plural y diverso”. (Bárceñas y Mélich, 2000, p. 105).

En mi condición de maestra he encontrado un lugar para situarme y reconocirme, escuchar a otros, sus quejas, sus alegrías, sus sueños, ver en los rostros el descontento, la curiosidad, comprender sus silencios y que ellos comprendan los míos; me han llevado a pensar la escuela como acontecimiento en el que hay una suerte de fuerzas, de tensiones, nada está escrito, aquello que sucede en este tiempo y espacio, es a favor de la formación, de la transformación y la trascendencia de los sujetos que están y son en este contexto escolar.

9.2 A la escuela quien la llamó

Narrar la vida en un tiempo en el que soy adulta, hacer una introspección de lo que he sido, me pone como personaje, pero también como autora de mi existencia; así “las vidas humanas son más legibles cuando son interpretadas en función de las historias que la gente lee y cuenta a propósito de ellas”. (Bárceñas y Mélich. 2000, p. 118)

La escuela ha sido para mí el lugar donde puedo ser yo y estar con otros, un lugar en el que tengo esperanzas y sin sabores, alegrías y decepciones; es el espacio para la conversación y los silencios, es refugio y un encuentro con lo temerario; en la escuela soy para Otros, pero también he encontrado lo que soy para mí.

Después de haber cursado y aprobado la básica primaria en una escuela solo para mujeres; por decisión no acordada con mi madre, ingresé a una Institución oficial mixta en el municipio de Bello, esa era la mejor elección, según mi madre, esa institución era una de las pocas que ofrecía una especie de “educación para el trabajo”⁵⁰ El Liceo Comercial de Bello, hizo parte del proyecto

⁵⁰ En los años 80 las Medias Técnica en el sector oficial no tenían la fuerza que tienen en la actualidad a partir de la Ley 115 de 1994.

de vida trazado para mí por mi madre, por si no lograba encontrar un esposo trabajador y cumplidor de sus deberes familiares, tendría la opción de trabajar como secretaria o auxiliar contable.

Mi voz de queja y desgano para iniciar mis estudios en el Liceo Comercial no tuvieron eco, yo no deseaba ser lo que aquella mujer había insistido tenía que ser, pero que importaba en ese momento lo que una niña deseaba, la que sabía era la adulta, la que conocía lo que yo necesitaba era aquella madre persistente en formar a su hija como “Dios manda”⁵¹.

Decidí que no lucharía una batalla que ya estaba perdida y en silencio sin más resistencia, comencé el grado sexto en aquella Institución. El cambio de mis rutinas fue evidente: haría tareas en la mañana, y en la tarde clases, transcurrieron los grados sexto y séptimo.

Sexto fue un año de novedades, de miradas nuevas durante los descansos, de risas y obras de teatro; allí vi por primera vez a quien sería mi amiga de toda la vida, en aquella época pequeñas todavía, descubrimos, otras formas de decir y de hacer que nos ayudaban a encontrar un lugar para existir.

El Liceo Comercial se convirtió en el mejor espacio para estar, ya no solo conmigo sino con otros; pese a mi rechazo inicial, quizás porque esto implicaba que mi madre escribiera el camino que seguiría en mi vida y con el que no estaba para nada de acuerdo; no me gustaba estar en casa, allá todo era ruido, todas con sus fracasos maritales buscaron el apoyo de la abuela y allí fueron a vivir, a la casa de aquella mujer valiente que me impulsó a ser Maestra y romper la idea que las mujeres de la familia debían casarse con un “buen hombre”; es decir, trabajador y que llevara de comer a los hijos.

⁵¹ Frase utilizada frecuentemente por las madres de la época para reafirmar la condición de mujeres que actúan correctamente y bajo los designios de Dios.

Por las palabras de mi abuela, enunciando el poder femenino y la posibilidad de definir la vida, aunque llena de intangibles como estudiar. En casa de mi madre no era posible estudiar, por eso la escuela fue mi refugio, allá encontraba lo que necesitaba; amigas para conversar, maestras para aprender, un patio para leer, unas escalas para pensar, cuadernos para escribir y mi libro favorito “Cuentos de Tomás Carrasquilla”. Me iba desde muy temprano en la mañana y regresaba muy tarde en la noche.

Todo parecía perfecto, pero la historia de nuestro país y en particular de esta ciudad de Medellín, se tiñeron de noticias comenzaron a ser terribles, mis vecinos amigos de la cuadra y algunos compañeros del colegio, ya no estaban; se volvió común escuchar que a las niñas que habían jugado conmigo en algún momento, las habían encontrado torturadas, o que a uno de los estudiantes del colegio cercano al mío lo habían matado.

Los rostros de mis compañeros o de los estudiantes de otros grados comenzaron a perder el brillo y se veían oscuros o pálidos; igual yo amaba estar en la escuela, cuando pasaba la puerta ya no quería salir.

La época de la violencia a causa del narcotráfico, el uso inhumano de niños, niñas y jóvenes en actos delictivos, el deseo de niñas de tener dinero fácil a costa de lo que fuera, puso a las Instituciones Educativas de aquella época en el ojo del huracán⁵², eran un lugar perfecto para utilizar a los estudiantes, en un intento por protegerlos, el horario del colegio cambió; ya estudiaría en la mañana y no había posibilidad de salir, porque todos los días las noticias en la radio y en la televisión a blanco y negro mostraban los estragos de la guerra y del narcotráfico que no escogían a sus víctimas y las escuelas no fueron ajenas a estos acontecimientos.

⁵² Se utiliza esa metáfora para hacer referencia a que en ese momento los colegios estaban en el ojo de los que tenían el liderazgo de la violencia, la creación de bandas y el microtráfico.

Fueron años difíciles para las escuelas porque les robaban a los niños, niñas y jóvenes el espacio y a mí el refugio, en donde me sentía tan a gusto conmigo misma se cerraba pronto y no había excusa para quedarse. Las maestras y maestros huían a sus casas y yo debía volver a la mía anhelando que amaneciera pronto para volver al lugar donde era acogida y me sentía nombrada por Otros.

Así pasé el resto de mis estudios de secundaria, me gradué y aunque eran tiempos difíciles en la historia del país y cambios en todo el mundo, mi mayor preocupación era dejar el colegio; pero pronto inicié mis estudios de filosofía con la ilusión de hacer parte nuevamente de la escuela y nombrada ahora como Maestra.

Me he desempeñado como docente durante muchos años y he visto, escuchado y acogido a gran cantidad de estudiantes por quienes he sido nombrada en la mayoría de los casos con mucha humanidad. Los estudiantes han dejado sus huellas en la escuela, en lo cotidiano, en el acontecimiento impredecible, en lo espontaneo de su actuar, en el saludo por la mañana y un “cuídese Jacke” en la tarde.

Traeré a la memoria a Sofía una joven afectuosa, tranquila y para quien el Colegio era un espacio de encuentros y desencuentros.

Conocí a Sofía cuando ella cursaba el grado séptimo, tenía quince años, por circunstancias de la vida muy comunes en el entorno no había estudiado durante dos años. Un día después de vernos en clase, una hora en la que solo se escuchó mi voz y uno que otro cuchicheo. La encontré en el descanso un espacio para verlos, y también escucharlos, comenzó a contarme de su barrio, el mismo en el que está ubicado el colegio, me habló de las casas, como están extrañamente

organizadas a pesar de ubicarse en un “morro”⁵³, me dijo que en otras épocas eran lugares ideales para que las bandas se enfrentaran. “Hace años profe, parecían francotiradores, desde las ventanas le daban “piso”⁵⁴ a quien le tocaba” yo la escuchaba atentamente, me parecía interesante que viera una organización barrial en la ubicación de las casas, unas sobre otras, tan juntas y tan distintas; me hizo pensar en el barrio en el que yo crecí; tan parecido incluso en tantos aspectos, las violencias del interior de las casas, historias de niñas, niños, de hijos, de hermanos, de mujeres; violencias externas: de amigos, de vecinas, de vecinos.

Sofía decía una y otra vez “el colegio es lo mejor, acá se tira mucha caja” se leía en ella tanto amor por aquel lugar, sentía que la había salvado de otros rumbos, expresaba con su rostro y con sus palabras no querer salir de ahí. En ese momento su emoción al contar historias de su barrio y su colegio se vio interrumpida por Juan José un niño de trece años, camisa por dentro, peinado de medio lado y muy limpio; le propuso que contara lo que ellos vivieron en la Institución cuando empezaba la calentura⁵⁵, ella lo retó a que fuera él quien me contara, pero en aquel tiempo Juan José era muy tímido para asumir una conversación con su maestra recién llegada a la Institución, Camilo su mejor amigo por él tomó la vocería y me narró cómo años atrás tenían que esconderse en el laboratorio, debajo los mesones para evitar las balas, la jornada escolar era más corta porque eran los mismos estudiantes quienes advertían de los enfrentamientos entre combos y la hora en la que se iniciarían.

⁵³ El morro es un referente geográfico con el que identifican a algunos estudiantes de un modo diferencial, “los del morro” son reconocidos por sus compañeros como los más “guapos” teniendo en cuenta que les toca caminar por horas y llegar cansados, con sed y sudando al inicio de la jornada escolar, pero llegan a altas horas de la noche a sus casas, después de terminadas las clases.

⁵⁴ La palabra utilizada por la estudiante hace referencia a darle bala, herir o provocar la muerte a la víctima.

⁵⁵ El término calentura es muy usado por los estudiantes, cuando se refieren a momentos de balaceras, ataques entre bandas o específicamente a individuos que se dedican al microtráfico, o la delincuencia.

Sofía tenía claro lo importante que era la Institución para ella, y no estaba en sus planes ser la mujer de alguien por dinero, a pesar de que muchas de las niñas de su grupo la invitaban a cambiar su rumbo ofreciéndole mejores posibilidades que las que tenía con su abuela, su madre la dejó desde muy niña a ella y a su hermano menor, luego sabrían que había muerto a causa de una sobredosis; ella no quería repetir la historia de su madre. Para muchas de las niñas ser la pareja del duro del barrio significaba una estrategia de protección y cuidado, pero Sofía trataba de convencer a sus compañeras de curso para que no faltaran al colegio y se esforzaran por subir sus notas, una y otra vez ponía como ejemplo la historia de mujeres del barrio para quienes el final no había sido nada grato. Las conversaciones con Sofía y mis estudiantes me enseñaron lo que significaba la escuela para ellos y ellas, un lugar para ser reconocidos, amados y odiados, para relacionarse con los otros, para mirar y también para guardar silencio, era un lugar en el que muchos sentían miedo a ser y a estar; pero del cual no querían irse.

Hoy Juan José, Camilo y Sofía, ocupan otros espacios, ya no están en la escuela, del lugar que decían amar y con el que están agradecidos por la acogida, por la fortaleza para hacerse cargo de los aconteceres de su vida.

¿ Y a la escuela quien la llamó? las voces de mujeres que clamaban humanidad, los cuerpos y los rostros de quienes están atemorizados por los acontecimientos del afuera, tal vez los nombres de jóvenes que no desean escoger el camino fácil⁵⁶, o de quienes se dejan deslumbrar por la fantasía de cosas en apariencia maravillosas, pero que anhelan ser para alguien, tal vez, sólo tal vez la pudieron llamar los niños, las niñas y los jóvenes que desean ser acogidos, nombrados, amados y cuidados; en una conversación, en un silencio, en una mirada o en un abrazo. El maestro traslada

⁵⁶ El camino fácil, que es nombrado por los estudiantes es conseguir dinero con el microtráfico o la delincuencia, el camino realmente no es fácil, es un verdadero riesgo que implica arriesgar su vida.

la escuela a la emergencia de lo cotidiano, buscar, descubrir, confrontar, aprender, incluso, enseñar el amoroso legado de una abuela.

10 La escuela para aprender las formas de la democracia o para negar la diversidad



El milagro del oro blanco, que me dio fuerza y me dejó tener fe en mis ganas de ser, que, pese a las palabras, que hoy puedo sentir necias, de eso es muy pesado, me empujaron a esa universidad que veía lejana desde la ventana del bus, para estudiar, para no ser mantenida ni maltratada.

La niña, esa que recorrió el camino de la formación de maestra para encontrarse con otros sueños y anhelos que intentaba trancar el deseo de homogenizar. El encuentro con un llamado tímido, temeroso que pedía compañía, que sentía que le transmitía valor, arrojo para contar, para liberarse del silencio.

10.1 El milagro del oro blanco

Bello es un municipio del Valle de Aburrá en el que crecí, actualmente los edificios y las construcciones me han hecho recordar el Bello de mi infancia como un lugar distinto, con

montañas, árboles que me servían para improvisar un columpio que dejaba la marca de la cuerda gruesa en las piernas, aun así no era mi intención bajarme de él; de niña me gustaba ir donde doña Eliza a que me diera un vaso de leche de la vaca que tenía en el solar de su casa, me parecía que ir a este lugar con mi hermana menor era toda una hazaña y tenía la certeza que aquella leche era mágica porque eso decía mi abuela, perfecta consecuencia para esa niña que quería ser una excelente estudiante.

A mi corta edad tenía un interés especial por estudiar creía en la magia de la leche y también del estudio; sería la posibilidad de cambiar mi mundo y el de mi mamá, tenía la certeza que, si estudiaba y era la mejor, podría mejorar nuestras vidas. No sé si fue el anhelo de una niña y posteriormente una joven a creer en el milagro del oro blanco de la vaca de doña Eliza o las palabras de mi abuela, lo que me motivó a ser una estudiante organizada, disciplinada y con un proyecto de vida claro; quizás fueron las dos cosas, quizás fue la certeza de querer transformar mi mundo y el de mis hermanos, tal vez fue todo.

Caminé muchos lugares de Bello, montañas; la vía del antiguo ferrocarril, el parque, el carretero; los charcos de Hato Viejo, pero el camino que más me gustaba era el que me llevaba al Liceo Comercial desde la casa de mi abuela; empezaba el camino con mi hermanita, estando las dos me sentía segura, luego llegaríamos a la esquina donde nos separábamos no físicamente, pero nuestras conversaciones serían con otras personas ella con su amiga de clase y yo con las mías. Nunca supe cómo decirle que me gustaba caminar a su lado o detrás de ella, me sentía la hermana mayor, creía que era posible protegerla de todo. Admiraba a mi hermana porque era decidida y valiente, me defendía y no se quedaba callada cuando tenía algo que decir, pero caminar para ir al colegio me dejaba soñar con mi heroísmo de hermana mayor.

Éramos distintas, ella era capaz de participar en todo y no le importaba lo que dijeran los demás, siempre tuvo palabras para defender su posición, era una verdadera líder. Yo por el contrario era callada, me gustaba explicarle a los demás lo que no comprendían en clase, pero no hacía públicas mis palabras, temía levantar la mano, estar inconforme era lo que me acompañaba, mi decisión era aguantar; cuando tocaba hacer alguna representación, hablar en público prefería sacar una nota baja, pero temía ser escuchada.

Por mi manera de ser, mi madre me dio un adjetivo que aún hoy me acompaña “mensa” lo repetía una y otra vez. En el camino al colegio y de regreso a casa, al lado de mi hermana me sentía distinta y feliz, rogaba para que ella no le contara a mi mamá sobre mis silencios, mis temores, mis deseos de hacer cosas que no haría por temor a ser señalada. Mi hermanita fue una compañera del camino escolar, en esos pasos en dos horas del día con luces y sombras distintas, sentía que llegaría un día para acompañar a otros al lado o detrás para observarlos, amarlos y cuidarlos como el amor humano puede hacerlo.

Con estas reminiscencias viene a mi mente Jerónimo, él es uno más de mis estudiantes, lo conocí en el 2016 cursaba el grado octavo y tenía una hermana menor que en ese momento se encontraba en sexto en el mismo colegio; María Antonia era tímida y aunque Jerónimo la impulsaba a mostrar todas sus cualidades ella prefería callar; por su parte a él poco le gustaba comprometerse con las tareas escolares, y su inasistencia era una constante, cierto día me explicó que no se sentía seguro en el aula, temía hablar porque no quería ser señalado, ni juzgado; se acercaba y con todo el afecto me expresaba su deseo de colaborar con el grupo, aunque nadie supiera que lo había hecho.

Siendo su directora en octavo, Jerónimo me contaba el gusto que tenía hacia uno de sus compañeros y el temor que tenía de ser rechazado por él si le expresaba sus sentimientos, fueron

muchas lágrimas que tuvo que limpiar en mi presencia las veces que -fue humillado y maltratado. Sus padres y su hermana menor que lo veía como su héroe, no sabían que Jerónimo gustaba y podía llegar a amar a las personas del mismo sexo. Jerónimo tenía miedo, de hablar, de ser, de confesar sus sentimientos, miedo a ser rechazado, juzgado y castigado.

Cierto día ofreció ayudarme en la entrega de notas, su interés era sólo tener el valor de contarle inicialmente a su madre de sus amores, y del dolor que sentía al ser maltratado por este compañero de clase; “profe y si usted me acompaña a decirle a mi mamá, si se queda un ratico, siento que si usted está a mi lado soy capaz de decirlo”.

Puedo recordar su ansiedad y las preguntas que afloraban, estaba preocupado por su hermanita ¿y si cambia su imagen de mí? ¿si se avergüenza? ¿qué dirán mis tíos y parientes? se repetía junto a mí.

El día llegó y en las palabras de la madre de Jerónimo solo había amor. Ella lo abrazó y le explicó que el amor sigue siendo algo especial sin importar a quienes amemos; luego se despidió y salió tranquila.

Jerónimo se quedó para ayudarme con la organización del aula, estaba tranquilo, seguro y agradecido por mi presencia silenciosa. Desde ese día sus talentos, y el liderazgo afloraron, ya no pudo quedarse callado y su hermana menor ahora se sentía más protegida, en cierta ocasión me expresó el deseo de ser como Jerónimo “profe es que él es capaz de decir las cosas tan bien que a todos nos gusta escucharlo”.

En el 2019 se postuló como personero, pero hubo muchos impedimentos según los docentes era un joven “estrafalario” y “contestón”, pero yo reconocía el desgano no por estas razones injustificadas, sino por el temor a lo diverso y la incapacidad de reconocer en aquel estudiante a un ser humano que tenía la virtud de liderar, querido por sus compañeros, reconocido y seguro de lo

que decía; esto permitió que fueran los demás quienes lo animaran a defender su palabra y sus acciones, a exponer con argumentos su derecho a ser candidato e incluso la posibilidad de quedar elegido; envió una carta con copia a Secretaría de Educación y que tuvo como referencia la Ley 115, argumentaba su derecho a ser candidato y a participar en los procesos de democracia que se llevaban a cabo institucionalmente para la conformación del gobierno escolar; como encargada le respondí afirmativamente y a pesar de las negativas por parte de las otras docentes aceptamos su candidatura, yo consideraba que no había impedimento para que el fuera un buen candidato.

Jerónimo es un joven con mucho talento, habla con su cuerpo, danza su historia y las historias de otros hombres y mujeres que han hecho parte de su vida.

Somos diversos, nos cuesta reconocerlo y aceptarlo, muchas de las historias están marcadas por el temor a ser señalados, normalizados, anormalizados, estigmatizados como tontos, mensas, pecadores, gordas, zorras, muchos callamos, pero estamos inconformes y; amamos en silencio, amamos a gritos, amamos y lloramos, amamos y nos humillamos, amamos y acompañamos, amamos y nos proyectamos, amamos a hombres, amamos a mujeres, amamos a nuestros hijos, amamos a los hermanos y también a nuestras madres; amamos, solo amamos con amor humano.

10.2 Que tal que fuéramos iguales

Inicié mis estudios de filosofía a la edad de dieciséis años; el deseo de transitar los espacios universitarios que observaba desde el bus de Hato Viejo, fue el impulso a guardar durante un mes el dinero de los algos en el colegio, y a hurtadillas comprar el pin para presentar el examen de admisión para filosofía.

Comencé en la Universidad de Antioquia con el imaginario que sería similar a la vida escolar y no fue así; fue atemorizante y lleno de angustias, tenía muchos compañeros mayores y había una característica en sus intervenciones que me hacían sentir como “la rara”, como la “otra”;

Bárceñas y Mélich (2000) traen como ejemplo de esta angustia a Marcel Proust, en “El arranque de En busca del tiempo perdido es un movimiento inicial que tiene que ver con la narración del miedo y la angustia del pequeño Marcel a la noche, a la soledad de la noche, a la angustia provocada por el intenso silencio de la soledad del cuarto en la oscuridad y la inquieta y nerviosa espera del niño Marcel al beso de despedida de su madre” (p.54). El pequeño Marcel estaba solo, alejado del mundo de los adultos, era el “Otro” porque no podía compartir la conversación, las acciones, su mundo, su historia. En mi caso aparecieron de las voces de mis compañeros con otras tonalidades, conceptos filosóficos que no había llegado a escuchar, citas y una y muchas oraciones incomprensibles para mí.

Las primeras semanas tuve la sensación agobiante de no ser capaz de continuar, el ensayo de Theodor Adorno en la clase de Introducción a la Filosofía fue toda una desdicha; sin embargo, en su afán por impedir la idea de no poder continuar, mi hermano, se sentó a mi lado, me leyó y explicó cada concepto del texto; sólo así fui capaz de elaborar el escrito que debía presentar en el curso.

Al igual que Lina yo me sentía la rara, aunque no era nombrada por los otros de este modo; yo era esa otra. *Lina libró sus propias luchas, con el amor de su madre y su hermana, pero temía a sus compañeros, porque ellos la señalaban de “rara”, se burlaban de ella, la criticaban, le tiraban cosas, le dañaban los cuadernos y no le permitían hablar; me tocaba intervenir constantemente. No quería volver al aula e insistía en el miedo de no lograr, lo que yo le aseguraba que era posible.* (Crónica Maestras, estudiantes, mujeres todas con historias).

Yo tampoco deseaba volver a las aulas de la Universidad, sentía miedo porque no era capaz de cambiar el tono de voz, tampoco de utilizar los conceptos extraños que mis compañeros utilizaban. Solo el amor de mi hermano, me permitió continuar; luego conocí a mi amiga María

Inés, una mujer sencilla para el diálogo y amorosa en sus acciones. Al igual que yo María Inés compartía conmigo la rareza, ella tampoco cambiaba su tono, en ocasiones nos dividíamos los conceptos para buscarlos en el diccionario filosófico de Ferrater Mora, porque eran muchos los que no conocíamos; a ella eso no la angustiaba, por el contrario, hacía bromas y decía “yo no seré una farsa” y continuaba afirmando, “la filosofía nos debe ayudar a ser mejores seres humanos, no a ser una enciclopedia de palabras raras”. Al lado de María Inés comprendí la importancia de crear lazos para dialogar sobre lo que era estar y ser en el mundo; pero además aprendí que todos somos responsables de los otros, que hay que cuidarlos porque ellos nos permiten reconocernos y es en esa trama que es la vida, en la que cada historia que se narra, da cuenta de la respuesta a la pregunta ¿quién soy?

El encuentro en la ciudad universitaria y en la vida con mi amiga María Inés, fue el encuentro con la palabra, con el cambio en ese espacio con seres humanos tan diversos, yo en un inicio era la otra y ahora éramos otras con los mismos. Desde ese día en el bloque doce esa mujer amable, buena hija, excelente hermana y un ser humano maravilloso fue mi responsabilidad, un compromiso de humanidad; ese cuidado y su compañía en el camino universitario, dejó una huella que ni su muerte ha podido borrar⁵⁷. Al igual que *mi hermanita fue una compañera del camino escolar, en esos pasos en dos horas del día con luces y sombras distintas, sentía que llegaría un día para acompañar a otros al lado o detrás para observarlos, amarlos y cuidarlos como el amor humano puede hacerlo.* (Crónica El milagro del oro blanco).

⁵⁷ María Inés conserva su nombre, porque deseo narrar después de su muerte, en estas líneas su vida como mujer, el tiempo a mi lado fue corto, pero eterna su memoria y su historia ahora narrada por mí. “Por tanto, olvidar la muerte supone apartar la mirada de uno de los aspectos constitutivos de la naturaleza humana, de la contingencia, un aspecto que —insistimos— nos hace únicos e insustituibles” (Bárceñas y Mélich, 2000, p.16). María Inés, mi buena amiga, es insustituible.

Transcurrió mi vida en la Universidad, dejé de ser otra para los otros, que a su vez eran los otros de nos-otras. A mi memoria viene el tablero en el primer piso del bloque doce, allí aparecían en orden descendente puntajes y lugares que nos posicionaban como estudiantes con matrícula de honor. Y sí, ahí estaba mi nombre, era el único lugar en el que era visible no por ser quien era, sino por el promedio. Una tarde, cuando consultaba las propuestas de curso para el semestre, detrás escuché a dos estudiantes que leían y releían los nombres de los estudiantes con mejores puntajes en el semestre; su conversación concluyó de una manera radical “¿esa quién es? Es del mismo semestre mío, pero la verdad yo no la conozco, ¿será que estaba sentada en la nota?”, este comentario fue colonizador e incapaz de reconocer los logros de los otros, incapaz de humanizarse y reconocer que el otro más que un promedio o un lugar en un listado, es un “alma”

Parece que olvidamos lo que significa acercarnos al otro como a un alma, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros propios palanes. Parece que olvidamos lo que significa conversar como alguien dotado de un alma con otra persona que consideramos igualmente profunda y sofisticada. (Nussbaum, 2010, p. 24).

Ese instante me sitúa como mujer y estudiante, que disfruta de su profunda otredad. *Somos diversos, nos cuesta reconocerlo y aceptarlo, muchas de las historias están marcadas por el temor a ser señalados, normalizados, anormalizados, estigmatizados como tontos, mentas, pecadores, gordas, zorras, muchos callamos, pero estamos inconformes; amamos en silencio, amamos a gritos, amamos y lloramos, amamos y nos humillamos, amamos y acompañamos, amamos y nos proyectamos, amamos a hombres, amamos a mujeres, amamos a nuestros hijos, amamos a los hermanos y también a nuestras madres; amamos, solo amamos con amor humano.* (Crónica El milagro del oro blanco). Al completar los créditos en filosofía, decidí cambiarme a la licenciatura, hice todos los trámites exigidos por la Universidad; me homologaron cursos de Platón y de

Rousseau y por esta razón en dos años me graduaría como licenciada; ahora me tocaría enfrentarme a un nuevo estigma: ser maestra te pone en un lugar inferior con respecto a tus compañeros de filosofía; sin embargo, ya no me sentía la otra y mi preocupación era hacer mis prácticas y graduarme para ser maestra.

Por eso, la manera de estar en el espacio universitario me alejaba de como comprendo la democracia como existencia humana y de relación con otros con los que tenemos un compromiso y una responsabilidad porque son precisamente ellos quienes nos posibilitan la subjetividad, y se convierte en una responsabilidad igualmente humana pensar-se distinto. En todos los espacios universitarios el hábito era medir, la idea de seres humanos mejores que otros, de estudiantes con una jerarquía mayor, de los que “valían” más; de los logros de unos por encima de los de otros.

Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial, pende de un hilo” (Nussbaum, 2010, p. 20).

Cuando recuerdo lo que fui en la Universidad, como estudiante y maestra en formación, me sitúo más allá de una matrícula de honor y trasciendo ese lugar de inferioridad de la licenciatura en filosofía⁵⁸, para mí lo importante era ser maestra; es esa trascendencia y también la resistencia como mujer, estudiante y maestra que me permitieron pensar en lo que implica estar con los otros,

⁵⁸ En aquella época quienes decidíamos hacer la licenciatura, teníamos una condición inferior a los que estudiaban filosofía, se consideraba que era una manera de huir al trabajo académico de una monografía.

crear vínculos que aún hoy existen, vínculos que me posibilitaron comprender “que la madre naturaleza no sólo nos ha preparado para cuidar de nosotros mismos y de otros, sino también para cooperar con aquellos a los que necesitamos para sobrevivir y, sobre todo, para vivir bien”. (Cortina. 2013, p. 76).

Esta forma de vivir con otros para los que también soy la otra, ha posibilitado en mi historia comprender que el ser humano tiene una condición por excelencia, es la diversidad la que nos sitúa en relación con los otros, pero también con nosotros mismos. Participamos de los distintos contextos y son las palabras con las que nombramos y también las acciones que permiten ser humano igual pero distinto. Pese a mis temores para interpelar y para conversar en las aulas, no dejé de lado mi interés por hacer de mis relaciones con los otros un encuentro de solidaridad, humanidad y cuidado; desde niña lo tenía, conmigo al salir de mi casa para protegerme y con mi hermanita cuando éramos pequeñas de camino al colegio. *Nunca supe cómo decirle que me gustaba caminar a su lado o detrás de ella, me sentía la hermana mayor, creía que era posible protegerla de todo*; quizás fue el encuentro con mi maestra Elsy, quizás fue el amor de mi mamita, tal vez la acogida de mis compañeros del Liceo Comercial, pero como dice Cortina (2010) “Uniendo fuerzas se consigue algo bueno y además se crea algo tan deseable para el futuro como los vínculos de cooperación, que son sumamente rentables a largo plazo”. (p. 78).

Con todos estos ideales de cambiar el mundo llegué a la escuela pública, en aquel momento el Rector me dio una lista de actividades y proyectos que acompañaban el estar en el aula impartiendo un saber; en este caso filosofía y ciencias sociales. Sentada en Rectoría, me alegré porque sería la encargada del Proyecto de Democracia, pero el comentario fue desalentador - *tranquila, que eso sólo es en el mes de marzo y queda libre por el resto del año, así ya tendría sus evidencias-*

¿La democracia era sólo un proyecto del mes de marzo?, ¿elegir a los líderes estudiantiles, para cumplir con las exigencias de una auditoría?

Todas las democracias modernas son sociedades cuyos integrantes presentan grandes diferencias en numerosos aspectos, como la religión, el género y la sexualidad, pero al mismo tiempo toman decisiones como votantes sobre cuestiones que tendrán efectos importantes en la vida de esas otras personas. (Nussbaum, 2010, p. 28).

Las comprensiones, representaciones e imaginarios que se tienen de la democracia se han reducido a la gobernabilidad -yo profe solo soy político en mi casa, cuando no están mis papás, ahí si los puedo mandar a todos- el estudiante identifica la política con la posibilidad de hacer obedecer a los demás en este caso sus hermanos y en este orden se ha tenido la pretensión de homogeneizar en la manera de replicar en el contexto escolar lo que se realiza en mayor escala en la sociedad en el momento de elegir a nuestros gobernantes.

Para mí la democracia es mucho más, es una forma de vivir, y de vivir bien, implica pensar y tomar decisiones sobre lo que es importante a nivel social y político en el entorno en el que nos encontremos. “A mi juicio, cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico es fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta”. (Nussbaum, 2010, p. 28)

Al año siguiente, en reunión de planeación del Proyecto de democracia, se evidenció en mis compañeras la costumbre de realizar el proyecto con la conformación del Gobierno Escolar; ambas tenían un paso a paso, en unas fotocopias que comenzaron a leer: “el himno, la reflexión, un baile y listo”. La motivación inicial por ser líder del Proyecto, se fue desvaneciendo, fue ahí cuando recordé a Sofía⁵⁹ y sus palabras en una de las clases de sociales ¿profe y si lo hacemos distinto? Ella insistía que el representante podía tener una función que no fuera contarle al director de grupo

⁵⁹ Sofía es la misma estudiante del grado séptimo que aparece en la Crónica ¿Y a la escuela quién la llamó?

quienes se habían escapado del aseo. “Profe yo tuve que ser la representante porque nadie más quería y la profe estaba desesperada por cumplir con el requisito” -me explicó en clase- ella y sus compañeros deseaban otras cosas, querían planear actividades, reunirse con representantes y líderes de otros grupos, deseaban participar, ser escuchados en los espacios escolares y reconocidos como seres humanos que con las acciones y con su palabra dan respuesta a la pregunta que nos atraviesa ¿quién soy? Resignificar la democracia como participación y forma de vivir en el espacio escolar, los sitúa en el lugar de la reflexión, el pensamiento y la transformación de sus vivencias cotidianas.

Este pensamiento no era exclusivo del grupo de Sofía; en otra clase con otro grupo, le solicité a los estudiantes que por medio de una foto definieran la democracia; Roger uno de los estudiantes presentó la foto del candado de la cancha del colegio; la reja lleva varios años clausurada porque para abrirla hay que romper el candado que está cerrado, no por la llave que debería también poder abrirlo, sino por la antigüedad. En la foto se veía sólo parte de la reja y el candado antiguo y dañado por el óxido. Cuando le pregunté al grupo por el significado de la foto; para ellos era evidente, Roger explicó “profe, es muy simple, la democracia es como este candado, sólo entran algunos pocos, aquellos que siguen lo normal, los que cumplen las reglas porque los que no estamos de acuerdo con algunas cosas quedamos fuera de la reja y no podremos abrir el candado que aparte está viejo y dañado, en el colegio la democracia está vieja y también dañada; parece que no hay quien quiera cambiar estas ideas”.

Esta reflexión de los estudiantes; niños, niñas y jóvenes vinieron a mi cabeza el día de la reunión con el grupo de maestras de sociales; decidí que todo cambiaría, si Sofía y Roger, sabían que era necesario un cambio y que la participación de los estudiantes no podía reducirse a la elección y la posibilidad de ser elegidos; sino abrirse a la palabra, nosotras como maestras

podíamos generar estos espacios para la comprensión, la reflexión y el pensamiento crítico que transformaran el estar y ser en la escuela. Al igual que lo explica Martha Nussbaum (2010)

Cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona, y la de los otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues esta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se funda en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos. (p. 25).

Cuando la democracia entiende la educación para la rentabilidad, para el crecimiento económico y para alcanzar prestigio y logros económicos; se cosifica al ser humano y nos ubica en lugares de superioridad o marginalidad, en lo otro discriminado; colonizado e invisibilizado.

La planeación quedó lista con lo que siempre se había hecho en el colegio, pero yo no estaba conforme y sabía por las palabras de los estudiantes que ellos tampoco. Decidí cambiar la planeación inicialmente de las clases, en la próxima reunión del Proyecto de democracia, presentaría la propuesta de cambiarlo también. *Pasó un mes y la dinámica de las clases de sociales cambiaron para aquellos estudiantes de séptimo y octavo: ahora se abría el espacio para la palabra, para las ideas y las lecturas. Martina siempre participaba, era muy difícil verla callada a menos que fuera para escuchar a los demás.* (Crónica Maestras, estudiantes, mujeres todas con historia).

En las clases con los grupos me gustaba escucharlos, en ocasiones lo que tenía planeado, quedaba sólo escrito en la planeación porque con una pregunta se abría el espacio para la palabra de todos; veía un montón de brazos levantados pidiendo la palabra y las clases terminaban siendo muy cortas para todo lo que los estudiantes deseaban decir, participar como aparecían para dar cuenta de su condición humana no estandarizada, sino diversa y con un sinnúmero de

potencialidades que solo hasta ese momento en el aula, alejados de la mirada sancionatoria del adulto y en el encuentro acogedor del aula se ponían en evidencia, sin reparo y con toda la motivación para participar en lo público.

Contrario a lo que pensaba, al presentar la nueva propuesta de democracia, las maestras de sociales acogieron con agrado los cambios y me apoyaron para su ejecución. La idea ponía la democracia como un ejercicio de participación de toda la comunidad educativa a lo largo del año; en la planeación, en el aula, una cultura de reconocer que el otro es un ser diverso y libre; era precisamente esa diversidad la que los estudiantes deseaban promover y la libertad de pensarse con el otro para llevar acciones que los beneficiaban a todos, que los liberaban de la necesidad de tener y le abrían un espacio para ser.

Cuando lo socializamos a los maestros de la Institución, uno de ellos levantó la mano y expresó su inconformidad diciendo: “eso es perder el tiempo en lo poco importante, para que trabajar el proyecto de democracia todo el año y en todos los espacios, ellas cumplen en el mes de marzo, se acaba la elección y ya, recuerden la feria de la ciencia, es una nota importante que tienen los estudiantes, yo por mi parte trabajaré igual, o sabe o no sabe; las matemáticas y las ciencias tienen la ventaja de ser exactas; no hay que aceptar todo lo que se le ocurra a los muchachos” estábamos nuevamente frente a la educación como maquinaria para la manipulación, una industria de lo rentable, que privilegia la apariencia exterior y esclaviza al ser humano a la necesidad del tener y no permite la libertad de ser humano, con emociones, angustias, alegrías, pluralidades y todo lo que tiene estar en la escuela con otros, con todos.

Si bien no hay nada que objetarle a la buena calidad educativa en materia de ciencia y tecnología ni se puede afirmar que los países deban dejar de mejorar esos campos, me preocupa que otras capacidades igualmente fundamentales corran riesgo de perderse en el

trajín de la competitividad, pues se trata de capacidades vitales para la salud de cualquier democracia y para la creación de una cultura internacional digna que pueda afrontar de manera constructiva los problemas más acuciantes del mundo. (Nussbaum, 2010, p. 25).

A pesar de tener en contra los argumentos de mi compañero, al que se sumaron otros como “sociales siempre nos pone más trabajo” “la verdad los jóvenes son muy irresponsables, no hay porque dejarles compromisos” “eso de permitir que el estudiante apoye proyectos y exponga sus ideas, es restarle seriedad a nuestra labor docente”; la propuesta fue aprobada con el compromiso que los estudiantes solo trabajarían conmigo en los espacios de mi clase. Así lo hice, planeamos, conversamos; los estudiantes llevaron al aula propuestas, debatían y ellos mismos crearon unas normas necesarias porque les hacía falta aprender a escuchar; las dinámicas de las clases no pudieron mantenerse en el aula; los estudiantes deseaban aparecer frente al resto de la comunidad educativa, que maestros y otros grupos supieran de la importancia de narrarse, participar y vivir la democracia.

La formación en los espacios escolares, cuando propende por la potencialización de capacidades para la democracia, que comprende que el ser humano en su pluralidad y libertad puede con gestos, acciones y palabras decir ¿quién es? Se convierte en una esperanza para la democracia que en ocasiones pareciese desvanecerse.

Refundar la democracia y replantear el desarrollo que en su aparente discurso humanitario han sido los fundamentos de la desigualdad, ya que asentadas sobre la idea de crecimiento y progreso entendida como posesión de bienes y riqueza individual, han colocado un horizonte de intereses privados e individualistas a las políticas públicas. Por ello, hablar de capacidades significa hacer la pregunta por la manera como se constituye y se mantiene social e históricamente la integralidad de lo humano y su dignidad. (Mejía, 2011, p. 2)

La escuela, en los descansos en el aula, fue un espacio para que los estudiantes inspiraran a otros y el deseo no por lo rentable, sino por encontrarse en las experiencias, en las historias, en ideas, en emociones y también los desencuentros, motivaron al aprendizaje. La escuela comenzó a transformarse, era un nuevo nacimiento, la novedad y también la libertad de desear otras cosas, de aprender otras maneras, Libertad de no ser los mismos.

La esencia del aprender radica también en la libertad, entendida como posibilidad y como inicio. A la experiencia del aprender le corresponde un sumo respeto a la libertad del que aprende. Hay que poder decidir libremente a aprender. Hay que poder decidir si se quiere o no aprender y tener la oportunidad de decidirse a aprender. Ésta es en verdad la condición de un auténtico aprendizaje: dejar que el otro aprenda, evitar toda tentativa de dominación del aprendiz. (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 182).

Si reducimos la democracia en la escuela a la gobernabilidad, a la condición de elegir y ser elegido, se continuará con el antiguo paradigma “lo que está en boca de todos es la necesidad de una educación que promueva el desarrollo nacional en tanto crecimiento económico” (Nussbaum, 2010, p. 38). Reducida de este modo se trata de una democracia, que ubica en lugares privilegiados a unos grupos humanos y crea modelos e ideales de estudiantes, una democracia en la que unos compiten con otros y toman la decisión de alzarse sobre los demás sin importar el medio para hacerlo, la democracia es, de este modo un fin y no un medio para estar en la polis, en la ciudad como espacio de acogida para comprender al otro y construir la subjetividad.

La escuela pública me ha enseñado otra manera de vivir la democracia, porque el ejercicio democrático no se puede limitar a hablar de cómo funciona una forma de gobierno en la escuela; no es de un mes o un día, no es un proyecto más de la institución, no son las evidencias de los puntajes muy altos de unos sobre los de otros que se deben enviar a las entidades gubernamentales,

no se trata de números asignados a candidatos o de propuestas inconclusas, porque desconfiamos que los jóvenes puedan hacer bien las cosas; la democracia en la escuela es una forma de existencia, una forma de vida. Estar en la escuela pública con mis estudiantes, me enseñó la importancia del trabajo colaborativo, porque después de la elección mis estudiantes se reúnen, sin importar haber sido elegidos o no, escuchan y planean la ejecución de todas las propuestas que transformarán su Institución.

La escuela pública me mostró que todos somos humanos diversos y también libres, que es en los espacios con los otros que nos encontramos con nosotros mismos y que cuando sabemos lo importante que es el otro en la construcción de la subjetividad, debo responsabilizarme y cuidar el entorno; negar la diversidad con el ánimo de igualar y estandarizar, es acabar lentamente con la democracia y reducirla a la dominación de unos sobre otros, es perder la dignidad humana.

Me duele mi país, como a muchos...Soy maestra, madre y mujer. Soy de una generación obediente y silenciosa, quise decir mucho, pero decidí no hacerlo por muchos temores; sin embargo, no dejé de hacer, salí de esquemas y rompí el silencio volviéndome maestra, creyendo en los estudiantes, fueran niños, niñas, jóvenes. Son ellos los que me han enseñado a creer que todo se puede lograr, son capaces de hablar, de transformar su mundo y construir nuevas historias. Están llenos de vida, deseos de avanzar, de afecto y consideración; son solidarios y alegres, en ocasiones ocultan en sus sonrisas un mundo de dolor; pero ni siquiera esto los detiene. Ellos son una generación que sabe que la democracia es más que una elección, comprenden que la democracia no divide mayorías y minorías, que la democracia reconoce que hay humanos y ellos lo son. Por eso esta generación de mis estudiantes no es silenciosa, saben que tienen voz, saben que, aunque puedan ser una minoría pueden transformar su mundo y el mundo. (D.P., 21 de mayo, 2021).

11 Espere yo paso



Habitar la escuela, el barrio, con el edificio escolar cerrado, alteró todo, mi casa perdió la penumbra, la intimidad, la habitaron todas y todos, las palabras quedaron congeladas, buscamos formas nuevas para hacer parte, para proponer y reconstruir la vida cotidiana, para saber lo que nos gusta, para tener derecho a tener derechos en una ciudad como morada, una ciudad simbólica que permanece en nuestra memoria.

La niña, la adolescente que aprende a gritar “no le pegue”, que alza la voz con valor para no estar cerca al maltrato para defender al otro sin más recurso que su propio miedo, miedo que me alcanzó para practicar deportes de defensa y para no dejarme violentar.

11.1 Quién ha preguntado lo que nos gusta

*Porque fui todas las cosas
espíritu salvaje
abadesa*

*Magdalena.
Ahora inicio el orden de la gracia
me hago dueña de la llave de las posibilidades.
Todo lo que no soporto ver, o lo que adoro
en otros, está en mí.
El corazón de mi vida está abierto, la transparencia
de la vida de mi alma en otros mundos, el secreto
donde las medianoches se encuentran
y la fuente de la mañana,
están todas en mí
todas las mareas crecen y vienen
para inundar
Para renacerme brillante
Oh mar cristalino
un universo se enciende en mí.
(Lorna Goodison, 2015)*

El 2020 fue un año distinto entre todo lo distinto que le acontece al ser humano, un viernes después del proceso de elección del personero y el contralor escolar el profesor de matemáticas del grado noveno con su rostro angustiado nos mira y con unos suaves movimientos que dicen una y otra vez no; nos informa que seguramente nos van a encerrar al igual que lo hicieron en otros países; algunos incrédulos aún de lo que desde ese día comenzaría a pasar, murmuraron diciendo “este profe me desespera”; sus gestos no describían la angustia de este viernes, era el mismo que desde hace dos semanas venía acompañando al profe de matemáticas, tenía parientes en países de Europa y por comunicación con ellos sabía lo delicado de la situación.

El lunes regresamos a nuestras labores, pero ya la información estaba transmitida en todos los medios de comunicación del país y las redes sociales no paraban de publicar los últimos sucesos; los estudiantes no habían asistido porque esa era la directriz a nivel nacional; en breves minutos las escuelas se cerrarían porque aquella interacción, ese decir y hablar de cada uno de nosotros, de quiénes somos al lado de otros ya no sería posible debido a la pandemia.

Improvisamos métodos, formas y maneras de comunicarnos con los estudiantes y continuar para acercar a los niños, las niñas y los jóvenes a los procesos de encuentro, a seguir con la

formación, porque ese mismo lunes nos avisó la coordinadora que debíamos empezar a trabajar desde casa.

Mi casa se convirtió en el aula compartida en la que mi hija recibía sus clases y en la que yo impartía las mías, el encuentro con los estudiantes era mínimo, era decepcionante, no podía verlos; los temores de ser mirados en una pantalla y de ser escuchados salieron a la luz y yo hacía monólogos de media hora; con el paso del tiempo el espacio mediado por la tecnología posibilitó otras formas de estar con los estudiantes, yo ya no podía ver sus cambios físicos de la misma manera que lo hacía en la escuela; nos dieron directrices para sancionar a quienes no tuvieran un “buen comportamiento” a quienes no activaran la cámara, a quienes no llevaran el uniforme y la privacidad fue irrumpida en el afán de normalizar, el espacio del hogar que habitamos se volvió público y fue invadido por todos; pero algunos de mis estudiantes dejaron pedacitos de vida privada al no encender la cámara y evadir el encuentro por medio de la palabra, sin importar la sanción. Este espacio privado y solitario necesitaba ser compartido con otro, que en este caso era yo, para que aún en la distancia pudiera acompañar, dialogar, acoger, sólo así no se sentirían los estudiantes solitarios, abandonados a su suerte.

En este caso no era vergüenza, era precisamente el temor de no ser para el otro, el miedo quizás de ser olvidado y estar solo, totalmente solo. Fue lo que se me vino a la mente cuando sin haber terminado la clase, alguien interrumpió.

“Profe podemos hablar un momentico? Escucho la letra L en la pantalla de mi computador –claro- fue mi respuesta “profe es que yo no voy a aguantar esto, me hace mucha falta conversar, ver a mis compañeros, hablar con usted, ir al restaurante; ¿usted si cree que podamos volver pronto? Para esta pregunta ya tenía frente a mis ojos a Lina quien había encendido la cámara, ella una de

mis estudiantes y mujeres con historias⁶⁰, para este año cursaba el grado once y su angustia era aún mayor, porque su ceremonia de graduación sería a través de la pantalla de un computador.

Aquel día sólo acompañé a Lina mostrando que su preocupación no la vivía ella sola; yo, su maestra también estaba triste, quería verlos, reír con su espontaneidad y aprender de sus ocurrencias, yo, al igual que ella era humana y me sentía abrumada; al final me regaló una sonrisa diciendo que por lo menos podía comer en clase y luego se despidió.

Durante los inicios de la pandemia los contenidos del plan de estudios no significaron mucho para mí y nada para mis estudiantes; este año también me había encontrado con Luciana y Samuel, que ahora estaban en décimo; les había dado clase siendo muy pequeños cuando estaban en séptimo. Ambos se mostraban alegres y muy dedicados a hacer lo que ellos decían los hacía sentir en el colegio: escribir la fecha, el tema, el propósito y la actividad, realizarla lo mejor posible, porque según ellos los hacía conservar la rutina escolar.

Durante las clases virtuales que se impartían en tiempo de pandemia, el grupo décimo en el que estaban Luciana y Samuel, no agotaban las conversaciones y muchas veces permitían que viera sus rostros y escuchara sus voces, eran tan participativos que olvidaba el tiempo y fueron muchos los encuentros en que terminábamos la clase para seguir en una conversación llena de afecto y nostalgia.

Terminó el 2020, Lina se graduó en ceremonia presencial, sigue estudiando licenciatura en ciencias sociales; Luciana y Samuel que desde el año anterior tenían el deseo de ser los nuevos líderes escolares comenzaron a acercarse al proceso y así Samuel fue el personero y Luciana la representante de los estudiantes al Consejo Directivo.

⁶⁰ Lina, aparece en la crónica “Maestras, estudiantes, mujeres todas con historia”

Sus propuestas estaban enfocadas en la participación de todos los estudiantes en las actividades de la institución y Samuel había decidido que trabajaría en equipo con el candidato que no había sido elegido; con Julián. “Debemos crear espacios para hablar con los otros estudiantes, profe” decía Samuel una y otra vez, yo aún me encontraba incrédula frente a volver a la escuela, si eso pasaba sería totalmente distinto, Julián por su parte asumió el *mando* y creó un organigrama que era una réplica de la forma en la que se organiza el sector público; estaba dividido por secretarías, direcciones y cada uno tenía a su mando un director general, como él lo nombraba. Esta era la manera que los estudiantes conocían, llevar a las escuelas la conformación del Estado como lo conocemos en nuestro actual sistema de gobierno.

Un día de julio volvimos de manera atípica a las aulas; se dividieron los grupos por burbujas⁶¹, el alcohol y el tapabocas fueron nuestros compañeros inseparables a la hora de estar en contacto con el otro. Samuel y Luciana, sólo guardaban silencio al escuchar a Julián en los encuentros que se hicieron cuando volvió a abrirse el edificio escolar. No se atrevían a interrumpirlo, aunque sus rostros mostraban el deseo de hablar, de expresar su inconformidad frente a la réplica del sistema de gobierno que Julián llevaba a las reuniones.

Asistimos a la reunión programada para los líderes por Coordinación, los líderes electos llevaban una agenda de trabajo, que tenía una estructura sencilla: saludo, propuestas a ejecutar y compromisos, pero en ocasiones el tiempo no es lineal; lo planeado se ve interrumpido por un instante, lo sorpresivo, el acontecimiento; por las acciones o quizás por las planeaciones de otros; ese día los adultos tenían todo organizado, les dirían como debían trabajar para el colegio y se hizo

⁶¹ Ese fue el nombre que se dio al grupo de estudiantes que asistían por días, se dividieron los salones de clase en burbuja A y B según la letra de su apellido, un nombre curioso para una época en la que todos debíamos estar encerrados en la burbuja de los hogares.

claro para nosotros que Julián dirigiría la puesta en marcha de lo que las directivas deseaban se siguiera al pie de la letra.

Le queremos enseñar a los jóvenes nuestra visión del mundo adulto, negamos la posibilidad de aprender de la experiencia que ellos tienen, sus dolores, alegrías y decepciones, también sus resistencias. Nuevamente el silencio entró en el recinto para que solo se escuchara la palabra del adulto con el eco de Julián que quería seguir esas indicaciones porque se parecían a lo que él ya había planeado. Observé y guardé silencio, porque quería que los estudiantes expresaran el descontento reflejado en sus rostros y tomar decisiones; con mi intervención sólo haría lo mismo que ya los demás habían impuesto.

Pasó una semana y Samuel no asistió a reuniones, Luciana también sacaba excusas para retirarse de las reuniones con coordinación y con Julián. Pero un martes antes de salir a descanso Samuel se acerca y me dice: “profe podemos hablar...es que no me siento cómodo con lo que sucede” tampoco yo había querido volver a las reuniones direccionadas por los adultos, eran iguales a las que asistía como maestra, las tareas que me dejaban era sólo llenar papeles, pautas, directrices, y los rotundos “*no me interrumpen la reunión, los que no estén de acuerdo, después en privado solucionamos, no voy a entrar en polémicas acá frente a todos los maestros*”.⁶²

Samuel me dice que renunciaría a su cargo como personero, su justificación era que su madre solo deseaba que el fuera contador, el deseaba ser bailarín, pero iba a cumplir el deseo de su madre. Lo invité a que hiciera las dos cosas porque sabía de su pasión por el baile; pero también estaba segura que había algo más. *No profe, la verdad no me siento bien haciendo todo como siempre lo hacen ustedes, desean que nuestra participación sea para organizar lo que los adultos*

⁶² Era lo que nos decían los dos coordinadores a los maestros cuando confrontábamos algunas actividades con las que no estábamos de acuerdo por la falta de funcionalidad, o sencillamente porque era algo impuesto.

planean y eso es aburrido, ¿quién ha preguntado lo que nos gusta? Le escribió a Luciana un mensaje para que se sumara a esta corta conversación y ella apareció inmediatamente.

Ambos me dijeron que si no conversaban y eran escuchados renunciarían a sus cargos como líderes escolares y sólo participarían en las clases, como acostumbraban hacerlo, tampoco deseaban trabajar en equipo con otros líderes, para la transformación institucional. Prometí una reunión para conversar con Julián y así podrían después explicar a las directivas lo que tenían planeado.

La reunión dirigida por ellos mismos fue un éxito, expresaron con respeto lo que no les gustaba, todos se escucharon y realmente el disgusto no era con Julián, les molestaba seguir el guion escrito por los adultos, en este caso las directivas; para ellos como estudiantes. Por esto decidieron hablar con coordinación quien tomó la decisión de alejarse y dejarlos ejecutar sus propuestas, con el compromiso de contar con mi direccionamiento; sin embargo, yo confiaba en ellos y sabía que lo harían bien.

Los tres se apropiaron de escribir el camino que deseaban empezar a construir y recorrer, en sus propuestas todos podrían conversar, no sólo opinar, era necesario estudiar para tener argumentos y defender sus posturas ante los profesores con respecto al uso del uniforme, la estandarización del color del cabello y el reconocimiento de mujeres y hombres, sin juzgar ni maltratar por su condición.

En el plan que hicieron incluía trabajar con los niños de primaria; fueron a la escuela primaria y con títeres, explicaron a los niños y las niñas lo que implica promover la diversidad, contaron historias de patos que hablan distinto, vacas creídas, ratones tímidos con mucho talento, cabras vanidosas y gatas habladoras. En equipo todos comenzaron a proponer desde su experiencia, acciones para posibilitar la participación democrática. El liderazgo de Samuel en el grupo fue

evidente y el interés de todos se centró en promover la diversidad y el reconocimiento de sí mismo y el otro.

En uno de los espacios de diálogo con los líderes de cada grupo de la institución, Luciana llorando explicó que ella deseaba que todos se mostraran como eran, sin mentiras, ni engaños, les contó a todos los compañeros que su madre es homosexual y durante años ha tenido un romance, con la que aparece como su mejor amiga. Aquel día nos dijo “lloro, porque debe ser muy doloroso para mi mamá aguantar estar enamorada y tenerlo que ocultar, yo no la juzgo, creo que el amor es bueno; yo la comprendo y me duele que ella haya tenido que dejar esto en secreto” “yo la amo tanto, ella ha sido una excelente madre y no tengo porque juzgarla”

¿Qué es lo permitido para ser visto en la vida pública? Escribiendo esto, recuerdo las acciones dolorosas que viví con mi madre, por un tiempo consumió marihuana, nos decía que iría donde su amiga Gloria y no demoraría; pero cuando regresaba a casa llegaba cambiada y olvidada de sus hijos; recuerdo que sólo repetía que iba a ir donde un psicólogo para que la curara porque con la grosería de mi hermana y la mía había enfermado. Yo sabía lo que hacía, pero aun así me sentía culpable; había visto detrás de la puerta como mi papá la iniciaba en el consumo con amenazas y golpes; yo deseaba que contara lo que sucedía, conversar y escuchar; porque con lo único que podía ayudar era peinando a mi hermanita para ir al colegio, cuando ella por su condición no lo hacía. Deseaba que fuera sana y feliz.

También Samuel hacía todas las cosas que su mamá deseaba para él, no le importaba si él no las deseaba, sólo en la intimidad de su habitación y en el aula con su maestra y sus amigos, bailaba, chutaba una tapa de gaseosa que hacía las veces de balón y como decía él; no fingía. Julián por su parte ya había hablado con su madre y no negaba su sexualidad, se amaba como era y su novio era un estudiante inteligente, comprometido y amoroso.

Los tres organizaron una gran feria llamada *Importo porque soy distinto*, fueron ellos, los que contaron sus historias, gustos, amores, les mostraron a los demás la importancia de ser, de no ocultarse, de no oscurecer sus vidas, porque no estaban avergonzados de ellas.

Samuel continuó danzando y prepara coreografías con María José, una joven hermosa, entre los dos encontraron el apoyo de la alcaldía del municipio para montar su escuela de danza que dirigen en las horas de la tarde; porque en la mañana Samuel estudia contaduría pública en la universidad pública y María José cursa el grado once. En el lugar que existen, dialogan y promueven la diversidad, en otros espacios que habitan, crean condiciones de humanidad, valores y ciudadanía. En compañía de Luciana y Julián organizan acciones para el barrio, en el colegio que algunas veces visitan y en sus casas, enseñan a los demás la importancia de ser con otros, de reconocerse como diversos y también vulnerables⁶³, desean ser amados, escuchados y escuchar para no fingir que desconocen lo que los adultos no muestran en la vida pública.

11.2 No le pegue

*Camino viejo de mi vereda
por donde tantas veces pasé
llevando al hombro la taleguera
con mis cuadernos y mi pizarra
rumbo a la escuela de doña Inés.
hoy que regreso a mi vereda
después de tanto vagar sin fe,
vine a buscarte, viejo camino,
camino viejo de mi niñez
y con tristeza sólo encontraba
seguramente por tu vejez,
que ya no existen las clavellinas,
las amapolas ni el girasol
y solo quedan las viejas ruinas
de aquella escuela de doña Inés.
camino viejo, viejo camino
grato recuerdo de mi niñez.*

José A. Morales

⁶³ Los proyectos que los estudiantes crearon y que los nuevos líderes apoyan han recibido reconocimientos por parte del municipio de Medellín; “Espere yo paso” fue premiado por la Secretaría de Cultura y Participación ciudadana, “Soy talento”, “Escuela de líderes” recibió reconocimiento por la Secretaría de Educación, “Escucharte” y otros que tienen que ver con el cuidado y la participación y la cultura de paz.

“Ser uno y ser el otro, dos caras de la misma moneda...perdón de lo humano” (A.P., 4 de octubre, 2021).

Rememorar la existencia y conversar con la niña que me habita, es sanador; no sé si por el llanto que desata y me alivia o por narrar y mostrar quién soy, en todos los espacios que existo. He sido acompañada por muchas personas a las que amo, de todas ellas he aprendido y he construido mi subjetividad; de mi madre aprendí a servir a los otros, por mi abuela, resisto como mujer; de mis amigas, aprendí el valor de estar con otros para conversar en la diferencia; con mi hija conocí el amor y la alegría de logros compartidos; de mis hermanos la complicidad de la hospitalidad, de mi prima⁶⁴ la bondad y el cariño, de César la gratitud, de mis amigos de universidad la pasión por la filosofía, de María Inés la fe en la humanidad y con mi padre el perdón y la importancia de liberarse.

Mi padre nació en Buriticá-Antioquia, a la edad de seis años, su familia se refugió en casa de una de sus tías maternas en Bello, porque la violencia del país desplazó a su comunidad⁶⁵ del lugar en el que se asentaba. Se casó con mi madre porque ella había quedado embarazada y en aquella época se asumía como un fracaso de la mujer no estar acompañada por el padre de su hijo para la crianza; ella me cuenta que en el noviazgo se mostraba como un hombre violento con las mujeres, al casarse las cosas no cambiaron, por el contrario, con el consumo de drogas la agresión hacia mi madre fue cada vez mayor.

⁶⁴ Mi prima Bibiana a quien no he mencionado en mi trabajo, es una mujer que me ha acompañado como una hermana, me acogió en su hogar en muchos momentos en los que estuve sola por la lejanía de mis hermanos, cuando en sus ocupaciones dejaba de verlos y hablarles por mucho tiempo. Ella pese a sus ocupaciones, tiene un saludo y una palabra amorosa que alienta el alma.

⁶⁵ Mi padre, fue uno de los niños embera que por la violencia llegó a la ciudad exactamente al municipio de Bello, en los años cincuenta.

Yo no quería a mi padre, verlo me daba mucho temor y aunque era una niña muy callada, en el tiempo que viví a su lado no fui capaz de evitar gritar “no le pegue”⁶⁶ sentía una gran compasión que sentía por mi madre, ella era “víctima de un sufrimiento grave, de un sufrimiento que la persona compasiva percibe como una carencia importante para lograr una vida buena” (Cortina, 2013, p. 123). Aprendí que no se contaba lo que sucedía en casa, al igual que mis estudiantes había un interés por mantener en secreto aquello que nos expone frente a los demás. Hannah Arendt (1993/2012), explica como la cultura ha llevado al ser humano a ocultar cosas que no pueden exhibirse públicamente; hay un temor a cómo reaccionarían los demás, pero también un impulso de poder ser tenido en cuenta, de no sentirse, ni saberse solo, en el dolor y tampoco en las alegrías:

Aunque la distinción entre lo público y lo privado coincide con la oposición de necesidad y libertad, de futilidad y permanencia y finalmente, de vergüenza y honor, en modo alguno es cierto que sólo lo necesario, lo fútil y lo vergonzoso tengan su lugar adecuado en la esfera privada. El significado más elemental de las dos esferas indica que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir. (p.88).

Yo no pude soportar sentirme sola y callada, por eso, aunque no quería que mis compañeras supieran lo que sucedía en casa, si se lo conté a mi mamita, ella sentía amor y compasión y podría ayudarme. “Estar en soledad significa estar con uno mismo, y pensar, aunque sea la más solitaria de todas las actividades nunca es completo sin compañía”. (Arendt, 1993/2012, p. 90).

⁶⁶ Cuando mi padre llegaba a la casa fingía que no maltrataba a mi madre, pero yo veía como la abrazaba y le hundía su dedo en el cuello, ella sostenía su dolor y yo veía caer lágrimas, no soportaba y sentía tanta compasión que levantaba mi voz infantil para dar la orden “no le pegue”, así sabía que sus acciones no eran un secreto

He tenido una vida compartida, creo en el ser humano y defiendo la participación de todos como humanos libres y diversos en la esfera pública, “soy la protagonista de la propia vida, autora del guion de la propia biografía, para construir con otros la vida compartida sin permitir que nos la hagan”. (Cortina, 2013, p. 115). He sido yo quién he construido mi propia manera de ser y estar en el espacio y tiempo que me encuentro y no lo he hecho sola, sino con otros quienes están en mi vida y mi memoria.

Cuando como en una película, recorro las casas en las que viví, las calles que recorría de la escuela Andrés Bello a casa de mi mamita, las pequeñas montañas para ir a tomar la leche de la vaca de doña Eliza, el camino a la iglesia los domingos, el parque, la inspección de policía⁶⁷, el camino al Liceo Comercial en compañía de mi hermanita y la piscina de Los Gansos⁶⁸; esos lugares evocan la ciudad de mi infancia y de la adolescencia, recuerdo y soy una niña solitaria y triste; pero con un deseo de cambiar mi historia; deseo de un nuevo nacimiento. Mi vida en Bello es para mí la polis que habité, pero también la que habito en la memoria. Como bellamente lo escriben Bárcenas y Mélich (2000):

“Se trata de ver la ciudad desde una «ética de la infancia» —también en la óptica de Walter Benjamín— desde el recuerdo de esa infancia —como promesa de un verdadero initium, la auténtica capacidad de iniciar algo nuevo— en la que la ciudad era recorrida y habitada, y en donde pasear por la ciudad no era un simple merodearla, si no descubrirla y aprehenderla, tomarla para sí como posibilidad de una ciudadanía por venir”. (p. 50).

⁶⁷ Este es un lugar significativo para mí, porque después de visitar este lugar como lo digo en la crónica “No quiero ser como ella” emprendí la huida a casa de mi abuela para protegerme del verdugo de mi padre.

⁶⁸ Recuerdo este lugar especialmente porque fue donde aprendí a nadar y allí también una niña mayor que yo, intentó ahogarme, ese evento a la edad de seis años, me marcó de tal manera que por mucho tiempo lloraba cuando mi hermano me llevaba, como no le quise contar a nadie, decidí que tenía que aprender a nadar, volví a clases y posteriormente me convertí en instructora de natación.

Rememorar mi existencia en la ciudad, con otros seres humanos a los que amé y otro con el que sólo sentí temor y rabia; es la posibilidad de encontrar mi lugar de ciudadana; no por la existencia de los derechos que se otorgan legalmente por hacer parte de un espacio físico e instrumental, no por estar en la ciudad-Estado; sino por habitar la polis; recordarla como tiempo y espacio en el que aparezco frente a la vida pública; resisto al dolor y decido transformar mi historia e iniciar en cada acontecimiento una nueva forma de habitar en el mundo.

La ciudad es una especie de «recuerdo organizado» que asegura al actor mortal que su pasajera existencia nunca carecerá de la realidad que procede del hecho de que uno pueda ser visto y oído en cada aparición en la esfera pública. La esfera pública que garantiza la ciudad es un escenario de aparición en el que los ciudadanos son capaces de política en la misma medida en que son capaces de «compartir palabras y actos». (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 50).

De niña la novedad nace del dolor provocado por mi padre, su existencia en mi historia y en la memoria, me condujo a la huida, al deseo asociado desde la edad de los siete años con ser maestra, para cuidar a otros, resistir para dar valor al ser humano y reconocer su dignidad. “El respeto ante la dignidad de los seres humanos, a los que jamás se les puede asignar un simple precio, porque cada uno de ellos es único, para ninguno existe un equivalente por el que se pudiera intercambiar”. (Cortina, 2013, p. 122).

Las vivencias de maltrato en mi infancia y adolescencia⁶⁹ por parte de mi padre, hicieron que le sintiera mucha rabia y un día a la edad de dieciséis años, acostada en la cama, expresé mi

⁶⁹ Aunque yo me fui a vivir con mi mamita a la edad de siete años y después mis hermanos y mi madre; mi papá aparecía en la casa donde estábamos y golpeaba la puerta, las ventanas; al dejarlo entrar para evitar el espectáculo “público” golpeaba a mi mamá y ella evitaba ser escuchada, tapando sus lamentos. Aquel día en la cama junto a mi abuela había vivenciado una situación de maltrato aterrador, no solo por los golpes, sino por la manera en la que mi madre guardó silencio.

deseo de que muriera, con lágrimas en los ojos y con la voz en alto le dije a mi mamita “quiero que muera como un perro, lo odio tanto, quiero que se muera y que esté tan solo que nadie sepa de él” a mi lado, mi mamita acarició mi cabeza y guardó silencio.

Al salir de la escuela era el momento de un nuevo cambio, la novedad de la vida universitaria; veinte días después de este episodio de rabia al lado de mi mamita; mi padre en estado de embriaguez me mostró la cuenta de ahorros que había abierto para mis estudios, según él de administración de empresas o contaduría; nunca supo nada de mí, mis gustos, mis deseos, lo que me alegraba y no sabía el dolor que sus acciones me causaban; no me reconocía, no me conocía.

“La vida humana es quehacer, decía Ortega y Gasset, y el quehacer ético es quehacerse, hacerse a sí mismo. Y eso es verdad. Pero no lo es menos que ese hacerse es una tarea compartida, por eso cuando falta el reconocimiento mutuo no crecen con bien las personas” (Cortina, 2013, p. 119).

Crecí con resentimiento hacía mi padre, compasión hacía mi madre y una responsabilidad con mis hermanos.

Aquella noche sólo miré la libreta de ahorros y me sentí aliviada porque podría iniciar sin problemas mis estudios de filosofía; igual mi papá no tenía por qué saber que la elección mía era completamente distinta a lo que él pensaba. Ese fue el último encuentro con mi padre, salió de viaje a la ciudad de Bogotá y no volvimos a saber de él hasta que un domingo escuché que mi mamá decía por el teléfono “nooo, pero ¿cómo fue? ¿Quién avisó? ¿está segura que es él?” mi papá había sido asesinado, se había negado a entregar sus pertenencias⁷⁰, que para él tenían un alto precio, pero le daba poco valor al ser humano, violento con su familia, agresivo con las palabras hacia los demás y sin cuidado hacía sí mismo. “Es verdad que cínico es quien conoce el precio de todas las

⁷⁰ Mi padre fue asesinado en un asalto al rehusarse a entregar un anillo y una cadena de oro.

cosas y el valor de ninguna” (Cortina, 2013, p. 111). Como estaba en una ciudad ajena a su lugar de residencia, nadie lo reconoció, nadie lo ayudó; por eso a los tres días cuando el amigo que acompañaba a mi padre despertó, él, que también había sido herido, le avisó a mi tía que vivía en Bogotá que su hermano, mi padre, había sido gravemente herido y quizás había muerto; mi tía buscó en hospitales y al no correr con suerte de encontrarlo y buscar en la morgue lo halló etiquetado como NN (No identificado), como “un perro”.

Lo trajeron en su ataúd a Bello, para hacerle el ritual fúnebre; no sólo estábamos los tres hijos del matrimonio; aquel día conocí otros hermanos, hijos de otras madres. Al día siguiente de su entierro llegaron a casa de mi abuela dos ramos y ya no supimos más de mi familia paterna. La cuenta de ahorros para estudiar contaduría o administración se esfumó y yo tenía hasta el año siguiente para encontrar la manera de pagar mis estudios de filosofía. Mi hermano fue quien asumió el costo de mi semestre y mi abuela me apoyaba con los pasajes, luego mi promedio, permitió el pago de los estudios y también me posibilitó los libros que tenía que leer para los cursos⁷¹.

Por intermedio de una compañera de colegio conseguí un empleo de medio tiempo en un barrio de Medellín, era una salsamentaria de productos importados, tuve dos compañeras, una señora de la edad de mi madre y otros dos años mayor; el dueño era un señor casado con tres hijos. En ese lugar era conocido por la población que allí llegaban los hombres que trabajaban como sicarios de Pablo Escobar y también sus familias, incluso su primo que figuraba en los medios de comunicación nacionales e internacionales como el socio más cercano del narcotraficante. Ellos dejaban nutridas propinas para recompensar por la atención a mis compañeras que recibían gustosas a mí me costaba muchísimo recibir un dinero sabiendo de donde vivía, por el entorno en

⁷¹ Cuando el promedio de un estudiante era sobresaliente, recibía un reconocimiento del pago de la matrícula, además se permitía que el estudiante accediera a los libros en la librería de la universidad para pagarlos a cuotas; mientras se terminaba de pagar podía acceder a ellos, leyéndolos en la librería universitaria.

el que yo me desenvolvía, había vivenciado las consecuencias nefastas para mis compañeros y vecinos; por eso decidía trabajar en la bodega y sólo salía cuando ya se habían retirado del lugar.

Mis compañeras siempre me ofrecían una parte del dinero que les dejaban, pero no era capaz de recibirlo, sentía rabia por sus acciones y mucha tristeza por las atrocidades que se mostraban en noticieros y escuchaba en la radio. El día que estas personas llegaban mis compañeras, en especial la menor, se ponía muy contenta y al día siguiente llegaba con nuevas prendas de vestir.

Estuve cuatro años en aquel lugar y a la par me convertí en monitora de la universidad, trabajé en la biblioteca, leyendo las revistas de filosofía que llegaban para nutrir las bases de datos que los estudiantes consultaban, este era un oasis que me acercaba a una manera de vida distinta para estar en el mundo. En la mañana estaba en clase, al mediodía entrenaba taekwondo, en la tarde era monitora y en la noche me iba para la salsamentaria.

Una noche, el dueño llevó unos chocolates y me pidió que los organizara en la bodega ubicada en el segundo piso, subí y seguí la instrucción dada; mi compañera, se quedó en el primer piso atendiendo los clientes que llegaron. Me encontraba de espaldas organizando los chocolates en la estantería y sentí que me agarraron de la espalda fuertemente, de repente me encontraba en brazos de mi jefe quien trataba de besarme; fue francamente aterrador, aparecieron todas las imágenes de maltrato de mi padre a mi madre, y lo único que pude hacer fue dar puntapiés y en menos de un minuto estaba en el primer piso asustada y lista para irme del lugar. Estaba nuevamente ante un acontecimiento que sería un nuevo inicio, ante la necesidad de cuidado. Cuando le conté a mi compañera, recuerdo lo que dijo, con una enorme carcajada: “que pesar de mi jefecito, se enamoró”. ¿Pesar de él? ¿compasión por él? pensé, yo estaba con rabia, miedo, me encerré en la cocineta del lugar y no paraba de llorar; estaba paralizada y mis piernas no podían

sostenerse de pie a menudo sentimos compasión por el sufrimiento de los malvados, les atribuimos cualidades, cuando son las víctimas las que necesitan compasión y cuidado, porque estamos desvalidos (Cortina, 2013). Yo me sentí maltratada, estaba indignada, ese hombre veinte años mayor que yo, casado y con hijos; no reconoció mi valor; yo tenía claro que mi deber era cuidarme⁷². Cortina (2013) define la compasión como:

cierta pena por un mal que aparece como grave y penoso en quien no lo merece, mal que podría padecer uno mismo o alguno de los allegados; porque es necesario que el que va a sentir compasión esté en situación tal que pueda creer que va a sufrir algún mal o bien él mismo o bien alguno de los allegados, y un mal semejante o casi igual”. (p. 122).

No pude sentir compasión, ni pesar por este hombre y sí un impulso a recuperar mi dignidad, mi valía, mi humanidad; por eso, al día siguiente lo esperé y le dije, que necesitaba el dinero de los días laborados, porque ya no volvería. Como en ese momento no tenía el dinero para pagarme, decidí igual no volver, además para aquella época estaba haciendo la práctica como instructora de natación y a los seis meses por mi desempeño en las clases, decidieron contratarme en el programa de menores⁷³.

Los vínculos que construimos con los otros seres humanos, nos permiten dar cuenta de lo que somos, de cómo existimos; nuestra aparición en el espacio público nos saca de una vida solitaria y aislada; y la polis como morada, como ese espacio y tiempo que habito, es el reconocimiento de que estamos con humanos igual que nosotros y por eso es impetuoso el cuidado y “el reconocimiento mutuo de la dignidad, de la necesidad de amor y estima, es indispensable para llevar adelante una vida buena, una vida feliz” (Cortina, 2013, p. 126)

⁷² En esta época no era usual hacer denuncia pública sobre estos actos, esta es la manera en la que denuncié.

⁷³ El Programa de menores es la enseñanza de la natación a niños de tres a seis años de edad.

La escuela que habito ahora, la que habité en mi niñez y en la adolescencia, son lugares de acogida y de vínculos; la democracia como participación en la vida pública, que no instrumentaliza al ser humano, sino que le da un espacio y tiempo para la existencia, para el reconocimiento de lo humano y su dignidad, “para aprender lo que es valioso por sí mismo, para estrechar el vínculo con todos aquellos que son dignos de respeto y compasión” (Cortina, 2013, p. 127) es también la polis, que me reconoce en mi más profunda humanidad.

Al salir de la ciudad-escuela, tiempo y espacio creado por nosotros, como inicio de un nuevo nacimiento, los estudiantes llevan la polis en su corazón; Martina, Lina, Samuel, Luciana, Juliana, la transformaron; en la escuela crearon vínculos, participaron con palabras y actos, acogieron a otros, fueron compasivos, no solo porque sintieran pena por los otros, sino porque también compartieron y celebraron alegrías, valoraron la diversidad, dialogaron con el otro, narraron su vida. Toda esta formación política y socialización política, que en el ejercicio de la democracia como encuentro entre humanos les hizo transformar la escuela, y construir ciudadanía, no como:

el concepto de ciudadanía que se hizo dominante en la posguerra, y que promovió un conocido texto de T. H. Marshall, ser un ciudadano es algo que se otorga, ya que implica el explícito reconocimiento de un cuerpo de derechos civiles, políticos y sociales. (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 49)

Sino la ciudadanía como existencia en la ciudad, una especie de “ciudadanía simbólica” (Bárcenas y Mélich, 2000), no se hace referencia a algo físico, a un cuerpo de derechos, normas, listado de características. La ciudadanía nacida del ejercicio democrático, de existencia de lo humano con acciones y palabras que dan cuenta de la libertad y la diversidad; es recordar la polis, el acontecimiento que posibilita dar valor a lo que me hace reconocer mi humanidad y la del

otro. “Ese algo a lo que remiten se encuentra, en buena medida, en un pasado que es posible rememorar y conmemorar” (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 50).

Ser ciudadano significa, así, habitar la ciudad, tenerla como morada. El ideal de la ciudadanía apunta, sin embargo, a la idea de una actividad que compromete la propia identidad personal, como habitante de la ciudad, y que depende de una manera pública de ver y estar en el mundo. Aquí, tan ciudadano es quien construye la ciudad con su acción y con su palabra, como quien la reconstruye con su memoria. (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 51).

La vida compartida con padres, madres, hermanos, hijos, amigos, estudiantes, maestros; la vida compartida entre humanos es la esperanza de la ciudadanía, recorrer la ciudad, rememorar este espacio y tiempo, puede permitir cambios, nuevos nacimientos para que lo humano le apueste a una vida feliz, de resistencias, de vida buena, de hablar y actuar en lo público, llevar la polis y responder a la pregunta ¿quién soy?

12 Resistencias en escenas que dibujan acontecimientos



Seis escenas en el vaivén de la narración, de los tiempos, de la vida misma. La niña merodeando la ciudad, es una niña que empieza a descubrir que tiene derecho a tener derechos. Uno de ellos, la escuela, la niña estudiante, que tiene la fortuna de encontrarse con una maestra que la salva con su cuidado, le entrega con que transitar a la ciudad. Una ciudad convulsionada, que ella quiere redefinir, para aprender a cuidarse en ella y rehacerse, para dar vida a cada susurro, a cada gesto, a cada sonido; para que sus estudiantes aprendan a nombrar, a crear, hablar de la vida en el mundo. Soy una maestra en la escuela y la siento como un taller de humanidad, para mí y para los otros. Cierro esta parte de mi narración momentáneamente, porque aún no termina, falta mucho por escudriñar, por volver a mirar, con menos miedo, con la experiencia que vivo en este proceso puedo decir que soy otra.

13.1 Yo no quiero ser como ella

*Soy hija, madre, amiga, compañera, hermana, estudiante y maestra...
 Me encanta el sabor del chocolate y el olor del jazmín de noche,
 Amo cuando Mariana me dice -mami te quiero-
 Agradezco a mi hermana y hermano, compañeros y amigos,
 que me enseñaron que con ellos todo estaría bien.
 Amo a mi madre, sembrando culpas porque quizás no supo cómo librarse del dolor.
 Amo a mi mamita, con sus historias, su bondad,
 sus ojos tristes que me enseñaron que su mirada no le impedía resistir y vivir.
 Amo a César por su compañía efímera.
 Amo a John Fernedy por crear un poema para mí.
 Soy Jackeline, que cuando escucha "profe" cree en la posibilidad
 de no necesitar más,
 en ese espacio en el que es ella y sólo yo.*
(A.P. 18 diciembre, 2018)

Aquella noche al otro lado de la puerta, la única que nos separaba del cuarto de los padres, yo sólo escuchaba ruidos de dolor y un incesante ya no más.

¿Cómo no sentir compasión por el otro tan cercano y amado por los tres?

Cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de los otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues ésta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se fundan en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos. (Nussbaum, 2010, p. 25).

Una estrategia, era encerrarla en el chifonier⁷⁴ pero aquella tarde-noche⁷⁵ no alcanzamos a hacerlo porque él llegó más temprano que de costumbre. Coger el palo de la escoba y golpear la habitación de Patricia, la vecina, era otra estrategia que nos llevaba al lugar que nos salvaría y funcionó, no tardó mucho en llegar la policía y por una noche quizás, o unas horas podríamos dormir tranquilos y dejar de ser la casa del ratón temeroso, presa del malvado gato.

⁷⁴ Comúnmente se le conoce con este nombre a cómodas altas que tienen dos lados uno con varios cajones y otro con un cajón alto y grande para colgar ropa.

⁷⁵ Lo nombro como contraste porque nos tocaba acostarnos a las cuatro de la tarde para alcanzar a dormir hasta las ocho de la noche que llegaba mi padre a despertarnos y continuar consumiendo drogas, alcohol o sólo maltratar a mi madre.

Al amanecer siguiente, sigue siendo una pesadilla; que parecía en ese momento perpetuarse; mi madre nos llevó con ella a la inspección; pareciera que aquella mujer falta de dolores que creía merecer, necesitaba sacar de allí a su verdugo. Para mí fue suficiente, sentía rabia, un deseo incontrolable de llorar, miedo, no podía protegerla, pero tampoco quería hacerlo, si la amaba y sentía compasión por ella. ¿Ella sentía lo mismo por mí? O ¿estaba obnubilada en sus propios dolores que no nos permitía vernos? En medio de ese drama doloroso encontré la necesidad de protegerme de mí y de ella contemplando un dolor que yo no podía comprender porque yo la amaba.

Me albergaba un sentido de compasión por mi hermanita que decidió eliminar todo recuerdo, por mi valeroso hermano. Esa relación entre hermanos siempre estaba presente; cuando evoco ese acontecimiento me vuelvo a parar en la puerta de la inspección de Bello y veo a mi madre llorando por la libertad de su verdugo; amado, odiado, necesario. Esa niña no lograba comprender porque su voluntad no se ocupaba de la libertad de sus tres hijos.

En ese momento supe que no sería ella, no quiero ser ella, empecé a resistirme a ser igual o un poco parecida.

Muchos años después, me encuentro en el salón de clase, era jueves, terminaba la clase con el grado once, Martina se tomaba el tiempo para empacar sus pertenencias, yo sabía que solo deseaba esperar a que todos salieran y quedar sola para que yo escuchara el suspiro ineludible. - Mmmm, la muerte eso es lo que necesitamos⁷⁶-

Casi la interrumpí para terminar la frase que acababa de decir, claro que la necesitamos, le dije, recuerda que ella nos enseña a amar la vida, la *muerte como maestra de vida*, porque vamos

⁷⁶ La clase tenía como tema la idea de la muerte como un impulso para vivir. La conclusión a la que habían llegado los estudiantes era la necesidad de reflexionar sobre la muerte, para encontrar el sentido de estar vivo.

a morir es que debemos amar, cuidar, humanizarnos, conversar, saber, dejar huella...no en las cosas, sino en los humanos. (Tomado de A.P. 2019)

No profe, pero que cansancio, dice Martina, dejando caer su cartuchera sobre el pupitre. *Me dice profe, quiero contarle algo, pero me da miedo que cambie la imagen que tiene de mí.* Con cara de sorpresa le digo *¿eres una anciana asesina en un cuerpo de estudiante de once?* Inmediatamente vi su sonrisa y mientras sonreía le dije es imposible dejar de quererte y confiar en ti.

Esta profe dijo, le acerqué la silla y comenzó una historia:

Profe cuando tenía siete años era una niña asustada; sin embargo, yo sabía que tenía que cuidarme a mí y a mis hermanos, mi mamá trabajaba todo el día; aquella tarde por accidente rompí una porcelana y sentí un temor profundo en todo el cuerpo. Mi hermano había llevado a unos amigos a casa y esa porcelana quebrada era la excusa perfecta para ser víctima de un acto atroz. ¿Cómo resistirme? ¿Cómo decir que no? Yo me sentía en sus manos, me sentía acorralada.

Hicieron un círculo frente a mí y ahí estaba mi hermano; uno de ellos me abusó, mientras los otros grababan con el celular. Profe no se imagina lo sucia que me sentía, incluso me siento todavía, porque hace poco vi a uno de ellos y sólo pude estar avergonzada, ese día cuando llegó mi mamá igual fui golpeada y nunca conté el horror de lo que me pasó hasta hoy. Entre lágrimas, con su rostro surcado por el dolor, me dijo: profe, fui golpeada sobre los golpes que ya tenía en el cuerpo; siguió narrando una vida actual más desgarradora que la que tenía cuando era niña con ese hermano.

Profe, me dijo, no quiero ser como ella, no quiero tener ese hermano, yo soy distinta y me he hecho distinta resistiendo, pero en ocasiones siento que decepciono a las personas y quisiera morirme.

Martina se emancipa, resistiendo como yo de puntitas en un lugar que creímos seguro. No ser como el Otro fue nuestra resistencia. A la edad de siete años dos niñas aprendiendo a resistirse. ¿Fue el Kayros⁷⁷?, aquellos acontecimientos irrumpieron en nuestras vidas para transformarlas cuando decidiéramos nombrarlas, escribirlas, reflexionar sobre ellas. Fue el encuentro de maestra y estudiante, la conjugación de dos experiencias, de dos vidas las que permitieron la configuración de una realidad distinta.

Es importante resaltar que las emociones y los sentires personales, se convierten en una especie de resistencia contra todos los imaginarios creados en el tiempo, se privilegia el deseo de compartir la experiencia con Otra, aquella que se considera importante. Hay una configuración de la realidad cuando puede entrar en diálogo con ella misma, pero también con las experiencias de otra asumiendo una posición crítica. (Diario Pedagógico. Marzo 19 de 2019).

El deseo de no parecernos ha sido la manera de emanciparnos. Cada noche, cada golpe, cada ruido salvaje y cruel; me llenaba de dolor, lloraba y me enojaba; quizás era mi culpa, pero siendo tan pequeña pensaba “no quiero morirme” ¿y si me mato que tal que mi vida fuera a ser bien genial? Ese inocente pensamiento me ha acompañado a la largo de la vida; cuando siento inmenso dolor, rabia y culpa.

Martina yo estoy aquí, para vos, ya has resistido, eres una mujer valiente y esa lucha de ser distinta, te mostrará que tu vida es merecedora de más vida; que tal que te decidas por la muerte y dejes pendiente todas las cosas buenas y geniales que tienes por hacer.

⁷⁷ Kayros es el dios de un tiempo que no es lineal, tiempo del acontecimiento que escapa a lo habitual, que nos sorprende y nos convoca a pensar, reflexionar porque a partir de ese momento no podemos volver a ser iguales. Es el tiempo que es memoria, recuerdo.

Martina no paraba de llorar, los colores de su rostro cambiaron por la rabia que desató el recuerdo. Me abrazó, cogió apresuradamente sus cosas, me miró con una leve sonrisa y se fue a la clase siguiente, diciendo “profe después hablamos”.

Dos niñas de siete años, cuidadas por sí mismas, dos niñas que deciden buscar una vida buena, no el vacío de ser sometidas; emanciparse, no sólo estar con otros, sino siendo con otros.

Dos acontecimientos, que transformaron dos vidas para siempre; tejidas por la resistencia. Para mí la de mi madre vencida, la de mi abuela solitaria, la de mi hermana creando historias, la de mi hermano cuidando de otros desde pequeño, la de mi hija que, con todo el amor, repite -conmigo no-, la de César enterrando a sus seres amados, la de Martina que en silencio busca cuidarse, perdonar y reconciliarse consigo misma.

Resistí al deseo planificado, a los tiempos lineales, al paso a paso de vivir; para ser humanos libres, diversos, para ocupar un lugar en el mundo que nosotros mismos hemos transformado y trascendido.

13.2 Resistencias

*Mamita: hoy siento tanto dolor que pienso “no podré resistir”
esa noche decidí con temor, abrazar la ciudad en compañía de mis amigas,
Sentía la necesidad de contar la razón de mis ausencias y del deseo
incontrolable de llorar, tenía miedo al pensar que ya no ibas a estar.
Mamita, yo sólo deseo que ese ataúd no se cierre y pensar que estás ahí dormida
con la cabeza hacia abajo, velando mis sueños, quiero volver a sentir tus manos tocando mis pies con tanto amor
para levantarme en la mañana.
Mamita, yo no pude decir adiós⁷⁸, no quiero decirlo y nunca lo haré.
veo tu rostro, parece dormido; quisiera ahora ser yo la que con solo tocarte*

⁷⁸ El día que mi mamita murió, yo había salido con mis amigas; mi madre y mis hermanos no quisieron contarme que ella había estado muy mal durante todo el día; llevaba varios días sin salir de la casa de mi mamita porque tenía mucho miedo de no estar allí en el momento de su muerte. No estuve.

pueda levantarte. Tus cariños únicos, los llevo en mi piel⁷⁹ y en mi mente escucho tu palabra “flaquita”⁸⁰.

Tu humanidad fue escudo protector, pero tu existencia será eterna para decirme una y muchas veces, que, en el cuidado de lo humano, no podré decir adiós a mi mamita.

(A.P. 28 de enero, 1998)

La formación política y la socialización política me ubican como un ser humano libre, diverso; cuyas condiciones de existencia son la acción y la palabra en la esfera pública; esto implica poder estar con otros que conmigo también compartimos la humanidad; la pregunta que nos atraviesa y me atraviesa es ¿quién soy? Y la escuela es el espacio, tiempo y materia para estar con otros, hacerme responsable de ellos y cuidarlos, en un vaivén de niña, estudiante, mujer y maestra. La democracia es la forma de existencia en la escuela y la polis no es el espacio físico y frío; sino la humanidad que me acompaña, es memoria que crea y es la realidad de un nuevo nacimiento.

La narración de la existencia trasciende la muerte, resiste al olvido y se teje en las acciones y las palabras que “aún no termina”.

Escena uno, la niña merodeando la ciudad

Aquel día, de puntitas en un lugar que creí seguro, busqué la forma de liberarme del dolor que sentía por vivir con mi padre. La vida compartida con mi madre, mis hermanos y mi padre; pone el afuera como lugar físico que otorga derechos y que una niña de siete años en ese momento no creía poseer; la memoria me permite narrar y rememorar el dolor de lo que he hecho para ser nombrada, la niña que me habita capaz de pensar, decidir y actuar; niña que tiene el derecho a tener

⁷⁹ La manifestación de cariño de mi mamita, era mojar sus dedos con la boca y darme un pellizco, antes de salir de casa.

⁸⁰ El acto cariñoso y la palabra para nombrarme, narran la forma de aparición de mi mamita en mi vida.

derechos; “se trata de la ciudadanía como el derecho a tener derechos” (Bárcenas y Mélich. 2000. P. 52).

No se trata, por tanto, de la resultante de otorgar un conjunto específico de derechos, sino de un derecho que es previo a todo derecho: el derecho a gozar de todos los derechos específicos de una sociedad democrática y de un mundo común. (Bárcenas y Mélich. 2000. P. 52)

Escena dos. La estudiante en la escuela

Aquel día mi maestra en cuclillas me reconoció y me nombró; en el balcón de la escuela, aquella mujer me salvó y desde ese momento supe que sería maestra. Ese instante, fue el nuevo inicio para configurar mi realidad y mi existencia. Pensar la escuela también es situarme allí después de la jornada escolar, a la salida, en el portón de color café, para huir de casa y encontrar una morada al lado de mi abuela.

La escuela es lugar para la acción y la palabra; para la democracia.

Vivir la democracia como diálogo de la diversidad, es comprender que la realidad no se configura en el aislamiento, sino en la interacción con los otros. La estudiante que se narra hoy en la escuela Andrés Bello, aparece para hacer visible mi identidad; ser vista y nombrada por el otro que fue mi maestra Elsy, sólo fue posible por mi aparición en la esfera pública por los actos y palabras como estudiante en la escuela. “Necesitamos que los demás vean nuestro actuar y lo nombren. Porque podemos entendernos con los demás, somos así sus iguales; y porque podemos ser capaces de acción y discurso para llegar a entendernos, somos también distintos” (Bárcenas y Mélich. 2000, p. 67)

La democracia como existencia no es gobernabilidad, es cooperación y diálogo de la pluralidad, un encuentro que visibilice la humanidad porque como dice Adela Cortina (2013):

El mayor sufrimiento de un ser humano es la soledad radical, la condena a la invisibilidad, al alejamiento, a la exclusión. Porque no somos individuos aislados, que un buen día deciden unirse por razones fundadas de beneficio mutuo, sino seres vinculados desde la raíz, personas cuya vida se va tejiendo desde el reconocimiento mutuo o desde el rechazo, que no es simple omisión, sino acción decidida de romper un vínculo que en realidad ya existe. (p. 118).

El vínculo de la maestra y la estudiante en la escuela.

Escena tres La maestra en formación, la otra

La existencia al lado de mis compañeros en el Instituto de filosofía fue inicialmente agobiante, era la rara porque lo común era hablar con palabras que no conocía; fue la rareza, la que me permitió resistir y en un nuevo nacimiento transformar mi realidad.

La formación política y la socialización política me sitúa en el espacio y tiempo universitario, que, pese a los discursos colonizadores y positivistas, soy capaz de leer esa realidad y como soy y estoy en ella; redefinirla, para cuidarme y rehacerme. Como dice McLaren y Kincheloe (2008) hablando de la pedagogía crítica “Aquellos y aquellas que están comprometidos con la pedagogía crítica como discurso trasgresor, como práctica trasgresora, como un modo fluido y trasgresor de ver el mundo, tratan continuamente de redefinirse en el contexto en el que se encuentran”. (p. 13)

La maestra en formación asumía su existencia, una formación política y socialización política del cuidado, de emociones, dinamismo, “poder”⁸¹ de las palabras y las acciones, de responsabilidad y cuidado con otros y conmigo.

En la universidad aprendí que la educación rehace al ser humano, que las palabras no están vacías y son generadoras de existencia, que no quería coleccionar palabras extrañas para llevarlas a la escuela con los estudiantes; quería dar vida a cada susurro, cada gesto, cada sonido; para que mis estudiantes nombraran, crearan, hablaran de la vida en el mundo.

La palabra viva es diálogo existencia. Expresa y elabora el mundo en comunicación y colaboración. El diálogo auténtico -reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro- es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común. No hay conciencias vacías; por esto, los hombres no se humanizan sino humanizando el mundo. (Freire, 1970, p. 26).

La existencia en la universidad con mis amigos, siendo la otra, me enseñó a ser maestra en formación.

Escena cuatro La mujer, de la escuela a la ciudad

Rememorar es volver a vivir el dolor que movilizó el deseo de rehacerme, de volver a nacer y trascender cada instante para la vida buena. La mujer quien soy, no merodea la ciudad, es la ciudad mi morada, la que me habita; porque no se trata de un espacio físico, de tiendas, de casas, de parques, de patios; la ciudad que transito; es la de la memoria, de la novedad, de la humanidad.

⁸¹ Poder no entendido como dominación, sino poder como potencialidad. “El poder es lo que mantiene la existencia de la esfera pública, el potencial espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan” (Arendt, 1993/2012, p. 226)

En la ciudad, mi morada, estoy y soy con los otros; comprender que en la construcción de mi subjetividad está la vida compartida con otros es construir ciudadanía, habitar la ciudad con la responsabilidad de crear con los otros un mundo común, ético, para una vida buena.

“Es en el otro donde también podemos encontrar una salida para pensar «de otro modo», la noción de la ciudadanía y el significado de la civilidad”. (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 56).

El mundo compartido, pensar en la ciudad que es mi morada, es reconocer los dos sentimientos que hacen al ser humano, humano; la dignidad como lo valioso por sí mismo y la compasión hacia los otros, el sentimiento de pena porque alguien vive lo que no debería vivir nadie. La ciudadanía no se otorga, se habita, somos humanos libres y diversos; ambos solo comprensibles en la vida en común, en la vida con otros.

Se trata del mutuo reconocimiento de la dignidad a la que tenemos derecho por nuestro valor interno. Y se trata también del reconocimiento cordial de que nuestras vidas están originariamente vinculadas, por eso importa hacerlas desde la compasión. Todas estas emociones, todos estos sentimientos cobran una coloración moral cuando se viven desde el respeto a la dignidad propia y ajena, desde la compasión en la tristeza, desde la compasión en la alegría, porque los otros me importan, son también parte mía. (Cortina, 2013, p. 126).

A todas partes llevo la ciudad y quién soy; compasiva y digna; soy la mujer de la escuela a la ciudad.

Escena cinco. La maestra en la escuela

*Soy Jackeline, que cuando escucha “profe” cree en la posibilidad de no necesitar más en ese espacio en el que es ella y sólo yo*⁸². La escuela es la polis que transformo y rehago cada día como maestra con los estudiantes, es “el espacio, tiempo y materia” (Larrosa, 2018); la esfera pública dedicada al estudio. Hacerme maestra era todo lo que quería y quiero ser; pero ha sido el estar en la escuela lo que me permitió asumir una posición política y con actos y palabras, reconocer a los otros y cuidarlos. La escuela que transito, esta en la que vivo la democracia como participación y reconocimiento de la diversidad y construcción de subjetividad; no puede ser la escuela para la formación bancaria, que imparte conocimientos que privilegian a unos y oprimen a otros.

La escuela, la morada, la ciudad de mis estudiantes y la mía es como dice Comenio “un taller de humanidad. En una palabra; escuelas en las que se enseñe todo a todos y totalmente”. (Comenio. 1922/2002, p. 37).

La maestra que habita esta escuela, sabe que las competencias son importantes, pero comprende que la ciudadanía como humanidad y vida compartida, reconoce la dignidad y tiene compasión; así también lo enseña; como artesanos tejemos con las palabras conversación, escuchamos en silencio y con atención, nos conmovemos con las vidas. Porque la escuela ha olvidado que es la morada y el refugio de vidas humanas. “Pues lo que principalmente debía arraigarse en sus almas, la piedad y las buenas costumbres, se descuidaba por completo” (Comenio, 1922/2002, p. 38).

La escuela como espacio para estar con otros, es la esfera pública en la que los estudiantes hacen su aparición, se nombran y son nombrados; además atravesados por la pregunta ¿quién soy? Formar en la responsabilidad, la cooperación, el cuidado; es formar para la ciudadanía y la humanidad; porque desde las escuelas en primaria y secundaria, hasta la formación de maestros en

⁸² Crónica “Yo no quiero ser ella”

la universidad debe comprender que “estamos invadidos desde nuestro origen por una enfermedad hereditaria que, desdeñando el árbol de la vida, nos lleva a desear desordenadamente el árbol de la ciencia tan solo. Guiadas las escuelas por este desordenado apetito no han hecho hasta ahora más que perseguir la ciencia” (Comenio, 1922/2002, p. 38)

Transformar la escuela para acercarlas al bien de vivir, es habitar, estar y ser como Maestra en la escuela.

Escena seis. Aún no termino

*Alegrías, muchas,
tristeza, permanente,
felicidad, incompleta,
ganas de vivir, constante,
desganos, uno que otro,
deseos, incompletos,
conocimientos, cuantiosos,
dudas, en todo momento,
pensamientos, incompletos,
odio, solo uno,
entrega a todos,
amores, incompletos,
perdón, obligado,
culpas, todas,
duelos, incompletos.
Buscar-me, pensar-me, recordar-me,
hacer-me y ser completamente, incompleta.
(A.P. 22 de diciembre, 2005)*

Mi profe me dijo que haríamos dos antecedentes; unos conceptuales y otros personales, en forma de crónica. La angustia se desató en ese momento, no estaba acostumbrada a narrar lo personal; tenía el paso a paso, para leer y tratar de comprender lo que dicen los textos que leo; cuando son muy complejos, alguien puede explicarlos; pero esto me desbordaba, era narrar la existencia, una historia y la vida de una niña que merodea la ciudad con temor a entrar en ella, una estudiante en la escuela con el deseo de ser maestra, una mujer pasa de la escuela a la ciudad, una maestra en el encuentro con sus estudiantes en la escuela. Dolor, alegría, llanto, desgano y una vida narrada que aún no termino. La niña que me habita se encontró con mi maestra Elsy, mi maestra

Marta Lorena se encontró con la maestra y mujer que soy, en la palabra, en el gesto, con la sonrisa, con la prudencia; narramos mi historia. Construí mi existencia como niña, estudiante, mujer y maestra. Mis experiencias se cruzaron con la de mis estudiantes y con otras mujeres, en otros espacios, en otros tiempos. Mi maestra, amorosa y cuidadosa, movilizó mi existencia en la posibilidad de narrarme, su formación apareció como un “acontecimiento ético” (Bárcenas y Mélich, 2000), como “un proceso de construcción de una identidad narrativa” (Bárcenas y Mélich, 2000, p. 94).

«Prívese a los niños de las narraciones y se les dejará sin guion, tartamudos angustiados en sus acciones y en sus palabras. No hay modo de entender ninguna sociedad, incluyendo la nuestra, que no pase por el cúmulo de narraciones que constituyen sus recursos dramáticos básicos. (Bárcenas y Mélich, 2000. P. 98).

Esta mujer, mi maestra, me salvó, al narrar la historia, mi vida, que aún no termina.

Referencias

- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En: Vasilachis, I. coord. *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. (pp. 107-152)
- Arendt, H. (1993/2012). *La condición humana*. Paidós. (7.ª ed.).
- Bárcena, F. Mélich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Paidós
- Bedoya, M., Builes, M. y Lenis, J. (2009). La acción educativa como acción narrativa. *Revista Latinoamericana ciencias sociales, niñez, juventud*. 7(2), pp. 1255-1271
- Castillo, E. (2003). Democracia y Ciudadanía en la Escuela Colombiana. *Acción Pedagógica*. 12(1), 32-39
- Castro, A. (2018). *Desafío de un pensar diferente. Pensamiento, sociedad y naturaleza*. CLACSO.
- Comenio, J. (1922/2002). *Didáctica Magna*. Editorial Porrúa. (12.ª ed.).
- De Tezanos, A. (1986). *Maestros: artesanos-intelectuales Estudio crítico sobre su formación*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Echeverri, J. e Isaza, L. (2014). El sueño de Clotilde. En Martínez, A. y Bustamante, J. *Escuela pública y maestro en América Latina. De un acontecimiento, siglos XVIII y XIX*. (pp. 139-154).
- Prometeo libros.
- Freire, P. (1970/2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno editores. (2.ª ed.).
- Garcés, J. (2017). El reto de las escuelas democráticas modernas. El caso colombiano. Universidad Nacional de Colombia. *Diálogos sobre educación*. 8(15), 1-15
- García, W. (2018). Personería estudiantil y formación ciudadana en la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Abejorral. [Tesis de maestría. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación Línea Didáctica de las Ciencias Sociales y Formación Ciudadana]. Repositorio Institucional UdeA. <http://hdl.handle.net/10495/10065>
- González, R. (2017). Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase. [Trabajo de grado para optar al título de maestría en educación]. Bibliotecadigital.udea.edu.co. Medellín.
- Gough, I. (2007). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. (06). 177-202
- Larrosa, J. (2018). *Elogio de la Escuela*. Miño y Dávila Editores.

-
- Lenis, J. (2009). Hannah Arendt: consciencia moral y banalidad de la condición humana. *Revista coherencia*. 6(11), pp. 29-38
- Ley 115 de 1994. (1994, 8 de Febrero). Congreso de la República de Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Luna, M. (2011, 24 de junio). La investigación como disposición a pensar [documento]. *Simposio de Investigaciones de la Maestría en Educación y desarrollo humano, CINDE-Universidad de Manizales y la Maestría en Educación de la Universidad de San Buenaventura*. Medellín-Colombia.
- McLaren, P. y Kincheloe, J. (2008). *Pedagogía crítica. De qué hablamos, dónde estamos*. Grao editores.
- Mejía, M. (s.f.). Las capacidades fundamento de la construcción de lo humano [borrador]. *Proyecto de innovación Ondas. Expedición Pedagógica Nacional*. Universidad de Pamplona.
- Melero, H. (2018). Espacios y prácticas de participación ciudadana. Análisis y propuestas educativas desde un enfoque intercultural. *Revista Interuniversitaria. Pedagogía Social*. (32). 176-177
- Mesa, A. Romero, L. Vásquez, F. Modelos ejemplares y formación ciudadana. El caso de los estudiantes de la institución Educativa Antonio Roldán Betancur del municipio de Necoclí. *Uni-Pluri/versidad*. 15(1), 65-75
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. UD. Editorial.
- Rendón, S. (2010). La escuela como espacio de ciudadanía. *Estudios Pedagógicos XXXVI*, (36)2. 210-239
- Ruiz, A. Chaux, E. (2005). *La formación de competencias ciudadanas*. Asociación colombiana de facultades de educación – Ascofade.

-
- Salcedo, A. (2017, 20 al 24 de agosto). Crónica periodística con Alberto Salcedo [relatoría]. *Taller crónica periodística con Alberto Salcedo Ramos*. Buenos Aires-Argentina.
- Sandoval, C. (2002). Enfoques y modalidades de investigación cualitativa: rasgos básicos. En *Investigación Cualitativa*. ARFO, Editores e impresores Ltda. (pp. 57-94)
- Vera, L. (2017). La democracia en la escuela: estudio en tres instituciones educativas del municipio de pamplona, norte de Santander [Trabajo de grado para optar al título de maestría en gobernabilidad y democracia]. Repositorio Universidad de Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/9557>
- Vasilachis, I. (2015). Investigación Cualitativa: Proceso, política, representación, ética. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Manual de Investigación Cualitativa Vol. II*. Métodos de recolección y análisis de materiales empíricos. Barcelona: Gedisa. (pp. 11-42)
- Vasilachis, I. (2015). Investigación Cualitativa: Proceso, política, representación, ética. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Manual de Investigación Cualitativa Vol. IV*. Métodos de recolección y análisis de materiales empíricos. Barcelona: Gedisa. (pp. 11-42)

Anexo 1. Tabla de antecedentes

Investigaciones de la Facultad y locales	
Autor	Alejandro Mesa Arango, Leidys Romero Reyes y Fanny Margarita Vásquez Sánchez (2015).
Título	Modelos ejemplares y formación ciudadana. El caso de los estudiantes de la institución Educativa Antonio Roldán Betancur del municipio de Necoclí, Antioquia. Universidad de Antioquia.
Objetivo	La investigación apuntó a desentrañar el papel de la educación para la ciudadanía y la forma en que ésta se “despliega” en la interacción de los estudiantes en la escuela y en otros espacios.
	Metodología: Paradigma: Cualitativo. Tipo de estudio: estudio de caso. Recolección de la información: entrevista semiestructurada, grabada y transcrita. Análisis de la información a partir de la codificación manual
Resultados	Se presentan los modelos preestablecidos y algunos emergentes comparados con el ciudadano que la IE desea formar. Se siguen los parámetros del Ministerio de Educación Nacional y se promueve la participación de los estudiantes por medio de grupos de investigación, danza, todo lo que permita que los estudiantes descubran sus talentos y un modo de participación. Se toman como punto de referencia estos modelos ejemplares para describir los valores que se incluyen en el PEI de la IE. los estudiantes participantes tienen como modelos ejemplares a compañeros que han demostrado su participación, liderazgo o reconocimiento a nivel de la IE, y han construido valores ciudadanos que pueden coincidir con los que se pretende formar desde la educación en ciudadanía.
Aportes a mi investigación	Se vuelve en un antecedente, porque también trabaja conceptos claves desde la filosofía política de Hannah Arendt quien encuentra precisamente en la acción política y las condiciones humanas de libertad y pluralidad, un camino para la comprensión de la democracia como construcción ciudadana. Por otro lado en esta investigación se evidencia como el liderazgo y el reconocimiento de los talentos contribuyen a la participación en los procesos formativos.
Autor	Reinel Antonio González González (2017).
Título	Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase. Universidad de Antioquia, línea de Democracia y Convivencia Escolar
Objetivo	Identificar las estrategias que utiliza la Institución Educativa Rural San Francisco de Asís, sede presbítero Alfredo Gonzales para Abordar los conflictos en aras de la promoción de la convivencia en los estudiantes de tercero, cuarto y quinto de la básica primaria. (p. 25)
Metodología	La metodología es el paradigma cualitativo con tipo de estudio investigación acción educativa teniendo en cuenta que se busca la creación y aplicación de estrategias para mediar los conflictos en el ámbito escolar, además de la comprensión de los sujetos participantes que permita describir y analizar una situación problema. Recolección de datos: talleres reflexivos, técnicas interactivas, árbol de problemas, literatura infantil y los relatos. En el análisis se parte de la recolección de datos para identificar las categorías principales y unas emergentes; respondiendo a los objetivos de investigación.
Resultados	Los resultados de la indagación de Reinel González permitieron que los participantes asumieran el conflicto, para abordarlo y crear estrategias para abordarlo y posibilitar un aprendizaje en beneficio de la convivencia pacífica. La comunidad educativa, docentes y estudiantes, son ellos los llamados a transformar estos espacios educativos en lugares de convivencia pacífica donde se puedan dar prácticas pedagógicas, políticas, sociales y la ruta que se plantea es una formación integral, el conflicto visto de este modo no se niega, ni tampoco se castiga; por el contrario, se aborda, se dialoga y se aprende a transformar.
Aportes	Esta investigación se vuelve importante como antecedente, teniendo en cuenta que es la manera en la que se han abordado para negarlos y sancionarlo; lo que desdibuja la democracia en la IE donde se lleva a cabo la indagación. Además, puede compararse la clasificación que hace el autor de los conflictos, con los que pueden observarse en el contexto de mi investigación.

Autor	Julián Alejandro Garcés Meneses. (2017).
Título	El reto de las escuelas democráticas modernas. El caso colombiano. Universidad Nacional de Colombia
Objetivos	Identificar los aspectos de la Ley 115 de 1994 y del Decreto 1860 de 1994 que limitan la participación de los estudiantes del grado 11 como candidatos a la personería.
Objetivos Específicos	<ul style="list-style-type: none"> ● Establecer el conocimiento que tienen los educandos sobre la participación democrática en la escuela, a partir del gobierno escolar. ● Identificar los perfiles de los candidatos a la personería estudiantil para el año 2016 en cuatro instituciones educativas públicas del municipio de La Estrella, Antioquia, Colombia.
Metodología	Metodología de tipo cualitativo con un enfoque descriptivo de la realidad de las funciones que deben cumplir los personeros escolares y como entienden la participación y el liderazgo en las IE del municipio de la Estrella. Para la recolección de la información se utilizan entrevistas y cuestionarios inicialmente, además de la guía de observación. Lo que sirvió para crear un instrumento que permita aplicarse en las IE del Municipio.
Resultados	Se concluye que la participación en el entorno educativo se da para cumplir con las directrices dada por el MEN y la Constitución Política de 1991. La escuela debe trascender en sus políticas educativas internas y permitir que las nuevas dinámicas sociales permeen tanto la estructura tradicional como el currículo. Por ello, el gobierno escolar debe evolucionar o subir otro escalón, para dejar a un lado el concepto que tenemos de la democracia representativa, el cual se limita solo a una elección en las urnas. El autor propone entonces al lado de la democracia representativa una democracia deliberativa que le permita a la comunidad la toma de decisiones y la participación en el ámbito escolar, que se pueda llegar a consensos en la comunidad educativa.
Aportes	La fuente asume la democracia más allá de la elección de unos representantes que en ocasiones no pueden llevar a cabo sus propuestas por las limitaciones que se presentan en el entorno escolar por parte de los adultos, la descripción detallada que se realiza desde la metodología elegida, posibilita la comparación de características presentes y comunes en las IE, además las estrategias que se proponen para una democracia deliberativa permite observar cómo se puede motivar a la participación y la transformación de su entorno escolar.
Autor	Wilson Arley García Mazo. (2018).
Título	Personería estudiantil y formación ciudadana en la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Abejorral. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación Línea Didáctica de las Ciencias Sociales y Formación Ciudadana.
Objetivo General	Comprender la relación entre la formación ciudadana y la Personería Estudiantil en la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Abejorral (Antioquia).
Objetivos Específicos	<ul style="list-style-type: none"> ● Analizar el rol del Personero Estudiantil en el Gobierno Escolar. ● Describir el desarrollo del ejercicio de representación de los personeros en quienes ejercen o han ejercido el cargo en la Escuela Normal Superior de Abejorral (Antioquia).
Metodología	Se utiliza la metodología de estudio de casos, con el fin de comprender la experiencia de la elección y conformación del Gobierno Escolar, en relación con la formación ciudadana. Se desarrolla en un contexto escolar con el Personero de la IE, para lo cual se emplearon las técnicas de la entrevista y el grupo focal. Referente a los hallazgos del trabajo de campo, estos se pusieron en diálogo con documentos institucionales como el PEI, el Manual de Convivencia y los planes de estudio y la “lente” con la que se realizó el análisis fue, justamente, lo relacionado con la participación de estudiantes en la elección y ejercicio como personeros estudiantiles y lo contenido en los documentos institucionales.

Resultados	El abordaje se da desde las competencias ciudadanas, pensando en la importancia de la participación, el respeto por la pluralidad y como estos estudiantes pueden hacer parte activa de la sociedad. se concluyó que es necesario fortalecer la formación ciudadana de los estudiantes de la IENSA, a través de mecanismos de participación efectiva, que trasciendan la elección misma del Personero Estudiantil y aún la conformación del Gobierno Escolar.
Aportes	Es una fuente de búsqueda importante en la medida que toca el concepto de participación, y el liderazgo que asumen los estudiantes elegidos como personeros para motivar y promover la participación activa de los demás estudiantes de la IE. Así mismo es un aporte importante porque identifica la necesidad que se tiene en las IE de continuar con procesos de participación que no se reduzcan a ser miembro del Gobierno Escolar, y que el liderazgo no culmine cuando se termine el mandato del estudiante.
Investigaciones Nacionales y antecedentes conceptuales nacionales	
Autores	Alexander Ruiz Silva y Enrique Chauz Torres. (2005)
Título	La formación de competencias ciudadanas. Asociación colombiana de facultades de educación – Ascofade. Bogotá.
Síntesis	Presenta los fundamentos pedagógicos en los que se asume la formación en competencias ciudadanas en nuestro país, además de abrir la discusión en torno a cómo se piensa el contexto desde el punto de vista de la democracia que posibilite en la escuela formar para la ciudadanía desde la competencia, más allá de contenidos abordados en el área de ciencias sociales, El autor también nos muestra una serie de estrategias y herramientas que pueden asumirse desde diferentes áreas del saber cómo matemáticas, ciencias, ética y así no quedaría solo bajo la responsabilidad de un área específica y la formación en competencias ciudadanas tendría que ver con todo el entorno escolar.
Aportes	Es un antecedente conceptual importante en mi propuesta teniendo en cuenta que el autor aborda la formación ciudadana desde cualquier área del saber y transversaliza esta formación, por otro lado, da cuenta de cómo puede el ejercicio de la democracia crear un contexto, espacio propicio para posibilitar la formación en competencias ciudadanas que le permita a los estudiantes ser parte activa de la sociedad desde un lugar de ciudadano.
Autora	Elizabeth Castillo Guzmán. (2003).
Título	Democracia y Ciudadanía en la Escuela Colombiana. Universidad del Cauca. Acción Pedagógica. Vol. 12, No. 1 / 2003
Síntesis	En el artículo la autora parte de los conceptos de escuela, democracia, ciudadanía e introduce el conflicto como democratizador en la escuela. A partir de estos conceptos que la autora relaciona, pone en tensión aspectos fundamentales que se presentan en el entorno escolar y que están estrechamente relacionados con la individualidad y lo que la representación de cada sujeto conlleva en la sociedad. Por otro lado, concibe la escuela y la democracia como lugares y contextos que no son naturales, sino que por el contrario han sido creados a lo largo de la historia y en este aspecto se da una exigencia por parte de los individuos que invita a que en la democracia se reconozca también la identidad y representaciones que se tienen a modo individual en un ámbito social. En el artículo la autora explica el peligro en el que en ocasiones se encuentra la socialización política cuando se entienden solo como espacios para la jerarquización del poder y de otro lado están las demandas de los actores del entorno escolar a acabar con estas jerarquías y tener un lugar como individuo político en sociedad.
Aportes	Este antecedente es importante para mi propuesta por que la autora, pone en tensión la idea de la democracia en la escuela y lo que implica la práctica en el entorno escolar con todo lo que es el ser un individuo libre, con ideas diferentes y que al estar en sociedad tiene unas exigencias para sí mismo, sin querer dejar de lado la participación en los asuntos de la vida pública. Se hace referencia a la socialización política donde se han creado espacios para

	jerarquizar el poder, razón por la cual se hace necesario pensar en cómo ser un ciudadano que no deja de lado su individualidad, libertad y diferencia para estar con otros.
Autora	Liliana Zoraida Vera Angarita. (2017). La democracia en la escuela: estudio en tres instituciones educativas del municipio de Pamplona, Norte de Santander. Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Santo Tomás.
Título de la investigación	La democracia en la escuela: estudio en tres instituciones educativas del municipio de Pamplona, Norte de Santander. Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Santo Tomás.
Objetivo General	Analizar el papel de la escuela en la generación de condiciones favorables para la formación de sujetos políticos.
Objetivos Específicos	<ul style="list-style-type: none"> • Elaborar una caracterización sobre la noción de democracia existente en estudiantes y profesores. • Identificar las prácticas y las acciones mediante los cuales la institución educativa implementa los procesos de democratización de la escuela. • Sugerir criterios para el desarrollo de una cultura de la democracia, a partir de la formación de sujetos políticos.
Metodología	Enfoque cualitativo, de corte descriptivo, dado que éste, partiendo del análisis de la vida cotidiana y las relaciones sociales, políticas y económicas del lugar donde se encuentran las Instituciones, aprendiendo de las prácticas sociales para adquirir conocimiento y teoría. Recolección de la información: la entrevista, la observación no participante y el grupo focal. Finalmente se procedió al desarrollo de un proceso de sistematización y categorización para la elaboración del trabajo de grado y la observación no participante.
Resultados	La autora parte de conceptualizar la escuela, la democracia y la de ciudadanía tanto la entendida por los docentes de las Instituciones participantes como lo que se presenta en el marco legal, sobretudo en la Ley General de Educación. La democracia entendida como una forma de vida posibilita que los estudiantes no solo participen en actividades, que se asuman compromisos, valores y requisitos que le permiten hacer parte de la vida en el entorno escolar, además de reconocerse como sujeto político. Limitándose no solo a elegir a sus representantes sino a vivir en comunidad desde lo colectivo y lo individual.
Aportes	Se convierte en una fuente de información importante porque permite evidenciar que la democracia en el entorno escolar no se reduce a la elección de representantes y a la conformación del Gobierno Escolar, sino que es una forma de existencia en la comunidad, de ser y estar en el mundo.
Investigaciones Internacionales	
Autora	Silvia Rendón Pantoja (2010).
Título	La escuela como espacio de ciudadanía. Escuela de Pedagogía. Facultad de Filosofía y Educación. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile
Objetivo General	Caracterizar apropiaciones conceptuales, valores y prácticas presentes en los discursos y acciones de niños/as de 4 a 10 años de edad y actores de la comunidad educativa con respecto a la escuela como espacio de formación ciudadana.
Objetivos Específicos:	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer los elementos constitutivos de los significados de los valores democráticos presentes en los discursos de los niños/as. • Reconocer los elementos y los modos de configuración de lo público y su relación con la subjetividad presentes en los discursos de los niños/as. • Conocer las líneas discursivas básicas que configuran el concepto de infancia y analizar los significados que subyacen en su representación en docentes y apoderados de la comunidad escolar. • Proponer líneas de acción que faciliten el espacio escolar como formación para ciudadanía en la Infancia.

Resultados	Las representaciones simbólicas que tienen tanto los estudiantes como los docentes está mediada por lo que se ha construido en la parte externa en la que se tienen en cuenta la edad, sexo, clase; se encuentra que la formación ciudadana está dada por la normatividad que viene de estas relaciones sociales, lo que implica que tanto estudiantes como docentes asuman una posición pasiva. La autora encuentra la necesidad de incorporar en el currículo aspectos que se refieran a la formación ética y política de los maestros, para comprender la importancia que tiene la formación ciudadana en la cohesión del individuo a la sociedad y la vida política.
Aportes	Esta investigación se vuelve importante como antecedente, teniendo en cuenta que es la manera en la que se han abordado para negarlos y sancionarlo; lo que desdibuja la democracia en la IE donde se lleva a cabo la indagación. Además, puede compararse la clasificación que hace el autor de los conflictos, con los que pueden observarse en el contexto de mi investigación.
Autor	Héctor Melero. (2018).
Título	Espacios y prácticas de participación ciudadana. Análisis y propuestas educativas desde un enfoque intercultural. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social (Barcelona, España)
Objetivo	Formular propuestas educativas para el aprendizaje de la ciudadanía activa desde un enfoque intercultural.
Resultados	La realidad se configura en esta investigación como un contexto en el que los individuos se reconocen como diversos y cambiantes, lo que lleva a la necesidad de crear un proyecto ético, político, crítico y transformador y es la formación ciudadana la que posibilita esa participación en la construcción de un proyecto intercultural emancipador coherente con principios de equidad y justicia social. Por otro lado, la investigación muestra como la democracia como posibilidad deliberativa y participativa se convierte en el modelo del enfoque intercultural donde se identifique esa condición diversa y plural. Es así como se puede observar que la práctica ciudadana posibilita el conocimiento teórico-práctico de la democracia. Dentro de los resultados se encuentra: la construcción de un modelo sobre el ejercicio y aprendizaje de la práctica ciudadana que combina, de forma compleja, los elementos crítico, participativo y transformador de la práctica ciudadana a través de su praxis (práctica reflexiva). Así mismo se piensan en propuestas educativas, para profesionales en educación y para la práctica ciudadana en espacios educativos.
Aportes	Esta investigación es un aporte importante en dos aspectos, el primero el que se refiere a los elementos metodológicos en tanto se utiliza también un tipo de estudio etnográfico que tiene como herramienta para la recolección de la información la observación participante, y las propuestas en torno a los resultados que este tipo de estudio arroja permiten la creación de propuestas educativas; en segundo lugar lo que se refiere a los conceptos como se entiende la democracia y la formación ciudadana como emancipadoras que posibilitan la práctica colectiva, sin desconocer la condición humana esencial como es la diversidad.